



22

Las Obras de Historia Nueva

- L. Jiménez de Asúa: **LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR** (segunda edición. En prensa, la tercera).—
Un libro básico para el estudio de los problemas de Eugenesia, Eutanasia y Endocrinología, en relación con el Derecho y el delito ... S/. 2.25
- J. Díaz Fernández: **EL BLOCAO** (segunda edición).—La más bella novela de Marruecos. Ha revelado a un gran novelista de la generación joven, y es el mayor éxito de 1928 ... S/. 1.80
- Ramón Gómez de la Serna: **EL DUEÑO DEL ATOMO**.—Deliciosa página de humor del admirable creador de la greguería. En este libro RAMON muestra sus mejores cualidades, las que le han consagrado en España y en el extranjero como una gran figura de la literatura moderna ... S/. 2.25
- E. Gómez de Baquero: **NACIONALISMO E HISPANISMO**.—
Un libro de ensayos. El último de los que ha publicado Gómez de Baquero y acaso el que muestra mejor logrados los valores del pensamiento con la belleza de la prosa fluida y elegante de "Andrenio" ... S/. 2.25
- Benjamín Jarnés: **EL CONVIDADO DE PAPEL**.—Un tema literario antiguo y una novela maravillosamente nueva. La prosa magnífica acierta a reflejar toda la poderosa fuerza del seminario y la angustia rebelde del protagonista hasta su liberación ... S/. 2.25
- Joaquín Arderíus: **LOS PRINCIPIES IGUALES**. — Una novela moderna y audaz, desconcertante y vigorosa. El autor, entre el relampagueo, a veces temerario, de las metáforas, crea una fábula de fuerte originalidad y de alucinante sugestión ... S/. 2.25
- Id. Id. — **LA ESPUELA** ... S/. 2.25
- César Falcón: **EL PUEBLO SIN DIOS**. — Novela del Perú. Agil, cortada, cinematográfica, sobria de medios e intensa de emoción, va mostrando—como en el lienzo, una sucesión de primeros planos—la vida del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente ... S/. 2.25
- L. Jiménez de Asúa: **POLITICA, FIGURAS, PAISAJES**. —
Un libro de ensayos. El primero, no doctrinal, de Jiménez de Asúa. La significación que en la política y en el pensamiento español tiene el ilustre profesor, se afirman en este libro, valiente y sincero S/. 2.25

DE VENTA EN

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669.

LA QUINCENA PRO - "AMAUTA"

Continuamos publicando los resultados de la "Quincena Pro-"Amauta", en Arequipa, Lima y otras localidades. En Arequipa, bajo los auspicios del diario independiente "Noticias", se realizó con notable éxito una exposición artística Pro-Amauta. Debemos la más viva expresión de nuestra gratitud a los artistas que participaron en esta exposición y muy especialmente al pintor Rodríguez Escobedo, al poeta Guillermo Mercado y al Director de "Noticias", Luis de Najera.

Nuestro llamado a los amigos de la revista para la realización de la "Quincena Pro-"Amauta" queda subsistente: en las localidades donde la Quincena no se haya realizado, es tiempo aún de efectuarla.

EXPOSICION PICTORICA PRO- "AMAUTA"

Catálogo de las obras donadas por sus
autores

V. MARTINEZ MALAGA: El cargador, Don Ivaristo.

CARLOS TRUJILLO: Capilla de San Blas (Cuzco), Estudio de Paisaje.

LEON GONZALES: Paisaje. Puquina, Chozas en Tingo.

FEDERICO MOLINA: Paisaje.

GUILLERMO FERNAN ZEGARRA: Colección: (a) Sed, (b) Puesto de barro, (c) Ccoca, (d) La Rosario.

HECTOR SEARAING: Fantasía Indica.

JOSE LUIS VILLANUEVA: Una china de antaño, Iglesia Campesina, Apunte, Paisaje.

GUILLERMO FLORES BLANCO: La Quena.

V. E. RODRIGUEZ ESCOBEDO: Sola, Los desocupados.

MANUEL MANSILLA: Dónde viven las llamas.

RAUL PAREDES: Ccuris.

JUAN OVIEDO: Jarana.

DOMINGO PANTIGOSO: Acuarela, Interior.

J. DEL PRADO. — LIMA: Y la desmenucé...., Psht....

LISTA DE EROGANTES

Luis D. Espejo, S. 1, Ricardo Sevilla S. 1, Carlos Pezzouti S. 1, J. Lizardo Vega S. 1, Alcides Spelucín S. 1, Sr. N. N.S. 1. Sr. S. Ciurlizza S. 1; Sr. M. M. S. 1, Sr. Colunga S. 1, Dr. Luque S. 1, Sr. Pizaro S. 1, Sr. E. P. S. 1, Sr. N. V. S. 1,

Total: S. 13.00

Sr. Ricardo Palma S. 5, P. Soledad Eguren S. 5, O. T. L. S. 3, Amalia S. 2, I. I. S. 1, Guzmán S. 1, Felipe Reyes 50 ctvs., N. N. S. 1.00, E. A. C. S. 2, Adalberto Tello S. 1.

Total: 21.50

Carmela y María Gonzáles S. 2, J. F. L., B. Q. G. O. S. 23, Salvador Odivares S. 16, María de la Luz Hernández S. 5, Demetrio Cárdenas S. 1.60, Emilio Saldaña S. 1, O. A. F. S. 1.50, J. Víctor Medina S. 1, León Helmebrg S. 2, Roberto Feldman S. 1, Nomi Milstein S. 1, Miguel Adler S. 1.

Total: 56.70

Exposición Pictórica Pro-Amauta de Arequipa, Lp. 20.0.00.

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO

Literatura, Historia, Ciencia y Arte.

— Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura

Peruana e Hispano Americana

Diccionario, de todos precios

Atendemos pedidos de provincias a

vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"

LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 22

ABRIL

1929

SUMARIO

EL KANTISMO CRITICADO DE DERECHA E IZQUIERDA, por V. I. LENIN. — NAVIDAD EN EL ASILO DE NOCHE, por Rosa Luxemburgo. — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — HACIA UNA CONCEPCION BIOLOGICA DEL ARTE, por Carlos Gutiérrez Noriega. — PALABRAS A DON MIGUEL DE UNAMUNO, por Correa Calderón. — MULTIPLICACION, por Giselda Zani. — LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabines. — LA SITUACION ECONOMICA DE VENEZUELA, por Humberto Tejera. — EL CRISTO DE GEORGE GROSZ, por Armando Bazán. — LA OTRA EUROPA, por Luc Durtain. — NOTAS SOBRE LA NOVELA FRANCESA, por Correa Calderón. — UN BREVE APUNTE PARA UN ROMANCE BREVE, por Xavier Abril. — PIERO MARUSSIG, por Emilio Pettoruti—BRUJULA, por J. Moraga Bustamante. ARTE AMERICANO Y OCCIDENTAL. — Ilustraciones de José Sabogal, Piero Marussig y George Grosz.

PANORAMA MOVIL. — DEBATES: Vanguardismo y Arte Revolucionario: Confusiones, por Martí Casanovas. — MENSAJES. — La Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza a la Primera Convención Nacional de Maestros Argentinos reunida en Córdoba. — DOCUMENTOS: La Internacional del Magisterio Americano a la Prensa Libre, Maestros y hombres dignos de América. — "Amauta" y el Proletariado de Morococha. — CRONICAS: El Movimiento Intelectual de avanzada en Chiclayo. — PROCESOS: La verdad sobre la catástrofe minera de Morococha, por Abelardo Solís. — POLEMICA: Contra la corriente, por Adolfo Zamora. — POLITICA AMERICANA: La Disputa Internacional por el Chaco, por Abraham Valdez. — NOTAS: Primo de Rivera contra España. — Las conferencias de Jinarajadasa. — CALENDARIO: El Centenario de D. José Casimiro Ulloa. — El centenario de D. José Antonio Barrenechea. — CORRESPONDENCIA: Eguren y "Amauta". — MOVIMIENTO SINDICAL: Se realizó en Montevideo la Conferencia Sindical Antigüerrera. — Política Patronal y Política Obrera, por Ricardo Martínez de la Torre.

LIBROS Y REVISTAS: Notas críticas por Hugo Pesce, María Wiese, Luis F. Bustamante, Ricardo Martínez de la Torre y Blanca Luz Brum. — Crónica de Revistas.

D D D D

COLECCIONES COMPLETAS DE "AMAUTA"

Tenemos en venta, tres colecciones completas de "Amauta", en las siguientes condiciones:

Un colección, encuadernada en cuero y tela, del número uno al diez y seis, dos tomos (Edición numerada "A. de A." Lp. 2.6.00

Dos colecciones sin encuadernar, del número uno al diez y seis, cada una . . . , 1.6.00

Las mismas colecciones, hasta el último número, c/u. . . , 2.0.00

Escriba al apartado 2107.

ASOCIACION DE GANADEROS DEL PERÚ



REPRESENTA LOS INTERESES DE
LOS GANADEROS ANTE LOS PODERES
PUBLICOS Y PROPENDE AL PROGRESO
DE LA GANADERIA NACIONAL.

A.G.R.

RECONOCIDA OFICIAL-
MENTE POR EL ESTADO EN
FEBRERO DE 1915

CONTRIBUYA UD. AL PROGRESO DE LA GANADERIA
PERUANA PORQUE DE ÉL DEPENDE EL ROBUS-
: : TECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL : :

CONSUMA EN SU ALIMENTACION LECHE FRESCA, CARNE
FRESCA, QUESOS y MANTEQUILLAS ELABORADAS EN EL PAIS

No olvide que a mayor producción de leche y de carnes
más bajo tiene que ser el precio de expendio

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

BALANCE AL 31 DE MARZO DE 1929.

ACTIVO

Accionistas	Lp. 301.600
Caja	2.649
Banco Italiano	26. —
Fotografados	12.019
Gastos Generales	57.148
Gastos de Propaganda	6.200
Impresión de Amauta	110. —
Libro mensual	157.065
Libros en Consignación	27.354
Agentes	631.931
Muebles y útiles	25.300
Inversión de Fondos	2.600
	<hr/>
	Lp. 1359.866

PASIVO

Capital	Lp. 750. —
Editorial Minerva	158.649
Revista Amauta	56.815
Consignación Minerva	72.394
Consignaciones Varias	62.950
Avisos	5.034
J. C. Mariátegui. (Cta. Préstamo)	1.748
Quincena Pro-Amauta	55.300
Cuenta en Suspenso	61.480
Ganancias y Pérdidas	135.496
	<hr/>
	Lp. 1359.866

Ricardo Martínez de la Torre. Gerente. Carlos Heck. Contador

NOSOTROS

Revista mensual de Letras - Artes - Historia - Filosofía
Ciencias Sociales

Fundada el 10. de Agosto de 1907

DIRECTORES:

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti

SECRETARIO

Emilio Suarez Calimano

ADMINISTRADOR:

Daniel Rodolico

PRECIO DE SUSCRICION

(ADELANTADA)

EXTERIOR AÑO 8.00 DOLLARES

BUENOS AIRES



AMAUTA

22

LIMA

ABRIL

1929

EL KANTISMO CRITICADO DE DERECHA E IZQUIERDA, por V. I. Lenín.



HEMOS examinado hasta ahora el empirocriticismo considerado aisladamente.

Nos queda observarlo en su desarrollo histórico, en su conexión y sus relaciones con las otras tendencias filosóficas. La cuestión de las analogías de Mach y de Avenarius se sitúa en el primer plano.

1.—EL KANTISMO CRITICADO DE IZQUIERDA Y DE DERECHA

Mach y Avenarius intervinieron en los debates filosóficos entre 1870-1880 en una época en que el "retorno a Kant" estaba de moda en los círculos universitarios alemanes. El desenvolvimiento filosófico de los dos fundadores del empirocriticismo remontaba, justamente a Kant.

"Yo debo reconocer con mi gratitud más grande, escribe Mach, que justamente su idealismo crítico (el de Kant), ha sido el punto de partida de todo mi pensamiento crítico. Pero no me fué posible continuar siéndole fiel. Porque volví a las ideas de Berkeley... (después) llegué a ideas cercanas a las de Hume... Considero a Berkeley y Hume por dos pensadores más consecuentes que Kant. (*Analyse des sensations*, p. 299).

Mach reconoce así, sin ambages, que él ha comenzado por Kant para continuar con Berkeley y Hume. Veamos a Avenarius.

Avenarius observa desde el prefacio de sus "*Prolégomènes a l'expérience pure*" (1876), que las palabras "crítica de la experiencia pura" indican su actitud hacia la crítica de la razón pura de Kant, actitud que es, "bien entendida" de "antagonismo" (p. IV, edic. de 1876). ¿En qué consiste este antagonismo entre Avenarius y Kant? He aquí: según Avenarius, Kant "depura" insuficientemente la "experiencia". Es de esta "depuración" de la experiencia que trata Avenarius en sus *Prolegómenos* (parágrafos 56-72 y muchos otros). ¿De qué "depura" Avenarius la doctrina de Kant sobre la experiencia? Del apriorismo desde luego.

"La cuestión dice en el paragrafo 56, de saber si es necesario eliminar, como supérfluas del contenido de la experiencia las "nociones apriori de la razón" y crear así **una experiencia pura** es por excelencia planteada aquí, que nosotros la sepamos por primera vez".

Hemos visto ya que Avenarius "depura" también el kantismo de la admisión de la necesidad y de la causalidad.

Luego depura el kantismo de la hipótesis de sustancia (parágrafo 95) es decir, de la cosa en sí que, según Avenarius, "no está dictada por el substratum real de la experiencia, sino introducida por el pensamiento". Veremos después que esta definición dada por Avenarius de su tendencia filosófica coincide enteramente con la definición de Mach, de la cual no difiere más que por el estilo amanerado. Mas es necesario observar que Avenarius **miente simplemente** cuando dice haber planteado el primero en 1876, la cuestión de la "depuración de la experiencia", es decir, de la depuración de la doctrina de Kant del apriorismo y de la hipótesis de la cosa en sí. En realidad el proceso de la filosofía clásica alemana suscita inmediatamente después a Kant, una crítica del kantismo orientada precisamente en ese sentido. Esa corriente de la filosofía clásica alemana está representada por Schulze-Aenesidemus, que profesa el agnosticismo de Hume, y por J. G. Fichte, que profesa el berkeleyismo, es decir el idealismo subjetivo. Desde 1792, Schulze-Aenesidemus criticaba justamente a Kant, por haber admitido el apriorismo (I c., pp. 56-141 y otras) y la cosa en sí. Escépticos o discípulos de Hume, decía Schulze, negamos la cosa en sí, como "saliendo de los límites de toda experiencia" (p. 57). Nosotros negamos el conocimiento objetivo (p. 25) negamos que el espacio y el tiempo tengan una existencia real y exterior a nosotros (p. 100); negamos que haya en la experiencia una necesidad (p. 112), una causalidad, una fuerza, etc., (p. 113). No se nos puede atribuir "realidad fuera de nuestras ideas" (p. 114). Kant demuestra "dogmáticamente" el apriorismo afirmando que él existe, puesto que no podemos pensar de otra manera". En filosofía, le responde Schulze, este argumento servía desde siempre para demostrar la naturaleza objetiva de lo que está fuera de las representaciones mentales". (p. 141).

Razonando así, se puede atribuir causalidad a las cosas en sí (p. 142). "La experiencia no nos enseña jamás (Wir erfahren niemals) que la acción ejercida sobre nosotros por las cosas objetivas cree las representaciones". Y Kant no ha probado absolutamente que "ese no se sabe qué exterior a nuestra razón deba estar considerada como la cosa en sí, diferente de nuestra sensación (Gemüth). La sensación no puede ser pensada sino como la base única de todo nuestro conocimiento" (p. 265). La crítica de la razón pura de Kant "funda sus razonamientos sobre la premisa de que todo conocimiento comienza por la acción de las cosas objetivas sobre los órganos sensoriales (Gemüth) y ella misma niega la verdad y la realidad de esta premisa" (p. 266). Kant no ha refutado absolutamente al idealista Berkeley, (pp. 268-272).

Se ve, pues, que Schulze adepto de Hume, rechaza la doctrina de Kant sobre la cosa en sí como una concesión inconsecuente al materialismo, es decir a la aserción "dogmática" de que la realidad objetiva nos es dada en la sensación, o en otros términos, que nuestras representaciones están engendradas por la acción de las cosas objetivas (independientes de nuestra conciencia) sobre el órgano de los

sentidos. El agnóstico Schulze reprocha al agnóstico Kant de admitir la cosa en sí que está en contradicción con el agnosticismo y conduce al materialismo. El idealista subjetivo Fichte critica a Kant y mas resueltamente si se quiere, diciendo que la admisión de la cosa en sí, independiente de nuestro yo, es puro "realismo" (*Oeuvres*, t. 1, p. 483) y que Kant "no distingue netamente" entre el "realismo" y el idealismo". Fichte considera que admitiendo la cosa en sí "base de la verdad objetiva" (p. 460), Kant y los kantistas cometen una inconsecuencia flagrante, contraria al idealismo crítico. "Para vosotros, exclamaba Fichte dirigiéndose a los comentadores realistas de Kant, la ballena sostiene la tierra y la tierra sostiene a la ballena. Vuestra cosa en sí, que no es más que un pensamiento, actúa sobre nuestro yo" (p. 483).

Avenarius se equivoca, pues, profundamente imaginándose ser "el primero" en emprender la tarea de "depurar" la experiencia kantiana del apriorismo y de la cosa en sí y crear así una "nueva" tendencia en filosofía. Cuando no hacía en realidad más que seguir la vieja orientación de Hume y de Berkeley, de Schulze-Aenesidemus y de J. G. Fichte. Avenarius se imaginaba "depurar" la experiencia "en general". En realidad no hacía más que "depurar" el agnosticismo de Kant (el agnosticismo es la negación de la realidad objetiva que nos es dada en la sensación), pero para llegar a un agnosticismo más puro, para eliminar aquello que Kant admitía contrariamente al agnosticismo; la existencia de una cosa en sí, aunque fuese inconcebible, ininteligible, perteneciente al mas allá, y una necesidad, una causalidad, aunque fuesen a priori dadas en el pensamiento y no en la realidad objetiva. Combatía, pues a Kant no de izquierda como los materialistas, sino de derecha como los escépticos y los idealistas, creía ir para adelante, retrocediendo en realidad hacia ese programa de una crítica de Kant que Kuno Fischer, hablando de Schulze-Aenesidemus definía como ingenio:

"Una crítica de la razón pura menos la razón pura (menos el apriorismo) no es más que escepticismo. La Crítica de la razón pura menos la cosa en sí no es más que el idealismo de Berkeley (*Histoire de la nouvelle philosophie*, edic. alemana, 1869, t. V. p. 115).

Abordamos aquí el episodio más curioso de toda nuestra "machia-da", de toda la campaña de los adeptos rusos de Mach contra Engels y Marx. El descubrimiento más reciente de Bogdanov y Bazarov, de Iouchkévitich y de Valentinov, descubrimiento que anuncian al son de trompetas, es de que Plejanov "intenta conciliar sin éxito a Engels y Kant con la ayuda de la cosa en sí un tantico comprensible". (*Essais*, p. 67 y otras). Este descubrimiento de los adeptos de Mach revela un abismo insondable de confusión y una prodigiosa incompreensión de Kant, así como el desenvolvimiento de toda la filosofía clásica alemana. El carácter esencial de la filosofía de Kant, es de que concilia el materialismo y el idealismo, instituye un compromiso entre el uno y el otro, acuerda en un sistema único dos corrientes diferentes y opuestas de la filosofía. Admitiendo que una cosa en sí, exterior a nosotros, corresponda a nuestras representaciones, Kant habla en materialista. Declarándola inconcebible, trascendente, situada en el más allá, Kant habla en idealista. Reconociendo en la experiencia, en las sensaciones, la fuente única de los conocimientos, Kant orienta su filosofía hacia el sensualismo, y por el sensualismo, en ciertas condiciones, hacia el materialismo. Reconociendo la aprioridad del espacio, del tiempo, de la causalidad, etc. Kant orienta su filosofía hacia el idealismo. Este doble juego le costó ser combatido sin gracia tanto por los materia-

listas consecuentes como por los idealistas consecuentes (e incluso los "puros" agnósticos de la nuanca Hume). Los materialistas le han reprochado su idealismo, refutando los caracteres idealistas de su sistema, demostrando la posibilidad de conocer la cosa en sí, la existencia de una diferencia de principio entre ella y los fenómenos, la necesidad de deducir la causalidad, etc., no de las leyes apriori del pensamiento, sino de la realidad objetiva. Los agnósticos y los idealistas le han reprochado la admisión de la cosa en sí como una concesión al materialismo, al "realismo" y al "realismo ingenuo"; los gnósticos han rechazado no solamente la cosa en sí, sino también el apriorismo; los idealistas han exigido que las formas a priori de la intuición no fuesen sola y lógicamente deducidas del pensamiento puro, sino que se deduciese el universo en general (ensanchándose el pensamiento del hombre hasta el yo abstracto o hasta la idea absoluta, o hasta la voluntad universal, etc., etc.) Pues nuestros adeptos de Mach "no dándose cuenta" de haber tomado por maestros a aquellos que criticaron a Kant desde puntos de vista escépticos o idealistas, afectan sorpresas cuando ven aparecer monstruosas críticas a Kant desde **un punto de vista diametralmente opuesto**, que repudian en el sistema kantiano todo elemento de agnosticismo (de escepticismo) y de idealismo, que demuestran que la cosa en sí tiene una realidad objetiva, perfectamente comprensible, que está situada dentro de los límites de nuestro conocimiento, que no difiere en nada del fenómeno, deviniendo un fenómeno en cada progreso del desarrollo de la conciencia individual del hombre y de la conciencia colectiva de la humanidad. ¡Socorro!—exclaman—esta es una confusión ilícita del materialismo y del kantismo.

Cuando leo las alegaciones de los adeptos de Mach, pretendiendo criticar a Kant de modo más consecuente y resuelto que ciertos materialistas envejecidos, siempre me parece de que Pourichkevitch se ha introducido entre nosotros y dijera: "Yo he criticado a los cadetes (1) con mucha más consecuencia y resolución que vosotros, señores marxistas!"—Sin duda señor Pourichkévich, los políticos consecuentes pueden criticar a los cadetes y los criticarán siempre desde puntos de vista opuestos, pero sería necesario no olvidar absolutamente que habéis criticado a los cadetes por ser demasiado demócratas, en tanto que nosotros les hemos criticado porque no lo son bastante. Los adeptos de Mach reprochan a Kant ser demasiado materialista, nosotros le reprochamos no serlo bastante. Los adeptos de Mach critican a Kant de derecha, nosotros de izquierda.

Schulze, discípulo de Hume, y el idealista subjetivo Fichte proporcionan, en la historia de la filosofía alemana, muestras de la crítica del primer género. Como lo hemos visto ya, se esfuerzan por eliminar los elementos "realistas" del kantismo. Y así como Kant fué criticado por Schulze y Fichte los neo-kantistas alemanes de la segunda mitad del siglo XIX lo fueron por los empirocriticistas de la tendencia Hume y por los idealistas inmanentes subjetivos. Se ha visto reaparecer la misma tendencia Hume-Berkeley con un vocabulario ligeramente renovado. Mach y Avenarius se quejan de Kant no por considerar la cosa en sí con bastante realidad y materialidad, sino por **admitir** su existencia misma; no por renunciar a deducir la causalidad y la necesidad cualesquiera (excepto la causalidad y la necesidad puramente "lógicas"). Los inmanentes han marchado juntos con los empirocriticistas y criticado también a Kant desde puntos de vista de Hume y Berkeley. Así Leclair, en 1879, en la obra misma en la que hacía el elogio de Mach, fi-

lósofo remarcable, reprochaba a Kant haber manifestado por su concepción de la "cosa" en sí, ese residuo (*Residuum*) nominal del realismo vulgar", su "inconsecuencia y su complacencia (*Connivenz*) con respecto del realismo". (*Der Realismus der modernen Naturwissenschaft*, etc. p. 9). Para ser "más sangriento", Leclair llamaba al materialismo "realismo vulgar".

"En nuestra opinión, escribía, todos los elementos de la teoría de Kant que tienden al realismo vulgar deben ser eliminados como inconsecuencias e hibridismos con respecto al idealismo (p. 41). Las inconsecuencias y las contradicciones de la doctrina de Kant provienen de la mezcla del criticismo idealista y de los residuos de la dogmática realista". (p. 170).

Es el materialismo que Leclair llama aquí dogmática realista.

Otro inmanente, Johann Rehmke ha reprochado a Kant haberse separado en realista de Berkeley, y por la cosa en sí. (Johann Rehmke *Die Welt als Wahrnehmung und Begriff*, Berlín 1880, p. 9).

"La actividad filosófica de Kant tuvo en el fondo un carácter polémico: por la cosa en sí, dirige su filosofía contra el racionalismo alemán (es decir contra el viejo fideísmo del siglo XVIII) y, por la razón pura contra el empirismo inglés (p.25).

"Compararía voluntariamente la cosa en sí de Kant con una trampa móvil tendida sobre un foso: la trampa tiene el aire inocente, se cree estar en seguridad, pero desde que se pone el pie, se cae súbitamente en el abismo del mundo en sí (p. 27).

He ahí la razón de la aversión inspirada por Kant a los compañeros inmanentes de Mach y de Avenarius: Kant se aproxima aquí y allá al "abismo del materialismo!"

Demos ahora un ejemplo de las críticas dirigidas contra Kant, de izquierda.

Feuerbach lo acusa no de "realista" sino de **idealismo**, y califica su sistema de "idealismo basado sobre el empirismo" (*Oeuvres*, t. II, p. 296).

El razonamiento siguiente de Feuerbach es particularmente importante. Kant dice:

"Si consideramos los objetos de nuestros sentimientos como simples fenómenos, es decir como se debe considerarlos, reconocemos por ahí mismo de que la cosa en sí está en la base de los fenómenos, aunque no sepamos lo que es en sí misma y no conozcamos que los fenómenos, es decir el procedimiento por el cual esa cosa desconocida afecta (*afficirt*) los órganos de los sentidos. Así nuestra razón, reconociendo la existencia de los fenómenos, reconoce implícitamente la existencia de las cosas en sí; y podemos decir en la medida que no solamente nos es permitido sino aún necesario representarnos la sustancia, es decir las sustancias que no son pensadas más que como base de los fenómenos".

Habiendo escogido un texto de Kant donde la cosa en sí no es considerada más que como una cosa pensada, como una sustancia mental y no como una realidad, Feuerbach concentra toda su crítica sobre ese texto.

"Así, dice Feuerbach, los objetos de las sensaciones, los objetos de experiencia no son para la razón más que fenómenos y no verdades".

Las sustancias pensadas, ved vosotros, no son para el razonamiento objetos reales! La filosofía de Kant es una antinomia entre el

sujeto y el objeto, entre la sustancia y la existencia, el pensamiento y el ser. La sustancia está atribuída a la razón, la existencia a las sensaciones. La existencia desprovista de sustancia (la existencia de los fenómenos sin realidad objetiva) "no es más que fenómeno, cosa dependiente de los sentidos; la sustancia sin existencia es sustancia pensada, noumeno; se puede y debe pensarla, pero la existencia la objetividad le falta o al menos para nosotros, las cosas en sí son cosas verdaderas, pe-reprocha en Kant no pues, admitir la cosa en sí, sino no admitir su realidad y la realidad de la verdad (Oeuvres, t. II, p. 373). Feuerbach reprocha en Kant no pues, admitir la cosa en sí, sino no admitir su realidad objetiva, de no considerarla más que como un pensamiento, como una "sustancia pensada", y no como una sustancia dotada de existencia, en otros términos existiendo realmente, efectivamente. Feuerbach reprocha a Kant por separarse del materialismo.

"La filosofía de Kant está en contradicción, escribía el 26 de marzo de 1858 desde Berlín, ella conduce necesaria y fatalmente al idealismo de Fichte o al sensualismo; la primera conclusión pertenece al pasado... la segunda al presente y al futuro (K. Grün: Ludwig Feuerbach, t. II, p. 49).

Hemos visto ya que Feuerbach defiende el sensualismo objetivo, es decir el materialismo. La nueva evolución vuelve de Kant al agnosticismo y al idealismo, a Hume y a Berkeley, es sin réplica reaccionaria aun del punto de vista de Feuerbach. Su ferviente adepto Albrecht Rau, heredero de los méritos tanto como de los defectos de Feuerbach —defectos que Marx y Engels debían superar— crítica a Kant conforme el pensar del maestro:

"La filosofía de Kant es una anfibia (un equívoco); siendo al mismo tiempo materialista e idealista, es en su doble sentido que urge rebuscar la clave de su naturaleza. Materialista o empirista Kant no puede menos que reconocer a los objetos una existencia (Wesenheit) exterior a nosotros. Idealista no ha podido deshacerse del prejuicio de que el alma es absolutamente diferente de las cosas sentidas. Las cosas reales existen así como el espíritu humano que las concibe. ¿Cómo se acerca este espíritu de las cosas absolutamente diferentes de él? Kant hace uso del subterfugio siguiente: el espíritu posee ciertos conocimientos a priori gracias a los cuales las cosas deben parecerle tales como ellas aparecen. El hecho de que concibamos las cosas tales como las concebimos es obra creada por nosotros. Pues el espíritu que subsiste en nosotros no es otra cosa que el espíritu de Dios y, así como Dios ha sacado el mundo de la nada, el espíritu del hombre crea operando sobre las cosas lo que ellas no son en sí mismas. Kant asegura así a las cosas reales la existencia en calidad de "cosas en sí". El alma le es necesaria, siendo la inmortalidad un postulado moral. La cosa en sí, señores (Rau se dirige a los neokantistas en general, y especialmente al confucionista A. Lange, falsificador de la "historia del materialismo"), es lo que separa el idealismo de Kant del idealismo de Berkeley: es el puente entre el idealismo y el materialismo. Tal es mi crítica de la filosofía de Kant; que la refute quien pueda..... Para los materialistas la distinción de los conocimientos a priori y de la "cosa en sí" es absolutamente supérflua; no interrumpe en ninguna parte el encadenamiento en la naturaleza, no considera la naturaleza y el espíritu como dos cosas absolutamente diferentes en principio no viendo más que aspectos diferentes de una sola y misma cosa y no tiene en consecuencia necesidad absoluta de recorrer

a torneos de fuerza para acercar el espíritu a las cosas". (2). Más lejos Engels, reprocha a Kant como lo hemos visto ya, ser agnóstico y no desviar el agnosticismo consecuente. Discípulo de Engels, Lafargue polemizaba en 1900 contra los kantistas (entre los cuales se encontraba entonces Carlos Rappoport):

"Al comenzar el siglo, la burguesía, habiendo terminado su obra de demolición revolucionaria, renegaba su filosofía volteriana y libre pensadora: se restablecía el catolicismo que el maestro decorador Chateaubriand embadurnaba de imágenes románticas, y Sebastián Mercier importaba el idealismo de Kant para dar el golpe de gracia al materialismo de los Enciclopedistas a cuyos propagandistas había guillotinado Robespierre".

"Al fin de este siglo que en la historia llevará el nombre de siglo de la burguesía, los intelectuales ensayan aplastar bajo la filosofía kantiana, el materialismo de Marx y Engels. El movimiento de reacción ha debutado en Alemania, aunque esto no agrade a los socialistas integralistas que quisieran atribuir el honor a su jefe, Malon: pues Malon estuvo en la escuela de Hochberg, Bernstein y otros discípulos de Duhring que reformaban en Zurich el marxismo (Lafargue alude a un cierto movimiento de ideas que se produjo en el seno de la social democracia alemana hacia 1875-80), así es, pues, posible que veamos a Jaurés, Fournière y los demás intelectuales hartarnos de Kant, desde que se habían familiarizado con su terminología... Rappoport se equivoca cuando afirma que para Marx "existe identidad de la idea y de la realidad". Desde luego nosotros no nos servimos jamás de esta fraseología metafísica. Una idea es tan real como el objeto cuyo reflejo cerebral es."

"Al fin de recrear un poco a los camaradas que deban ponerse al corriente de la filosofía burguesa, voy a exponerles en qué consiste ese famoso problema que tanto ha preocupado a los cerebros espiritualistas.

"Un obrero que come una salchicha y que recibe cien centavos por día sabe muy bien que es robado por el patrón y que se alimenta con carne de puerco, de que el patrón es un ladrón y de que las salchichas son agradables al gusto y nutritivas al cuerpo. Absolutamente, dicen los sofistas burgueses, que se llaman Pyrrhon, Hume o Kant, su opinión es personal, por lo tanto subjetiva; porque podría creer con tanta razón de que el patrón es su benefactor y que la salchicha es suero picado, pues no puede conocer la cosa en sí.!

"El problema está mal planteado, cosa que en todo caso implica su dificultad.

"El hombre, para conocer un objeto debe verificar inmediatamente si sus sentidos no le engañan.

"Los químicos han ido más lejos, han penetrado en los cuerpos, los han analizado, los han descompuesto en sus elementos, después han hecho un trabajo inverso, los han recompuesto con sus elementos. Desde el momento que el hombre con los elementos puede producir cuerpos para su uso, puede como lo remarca Engels, pensar que él conoce los cuerpos en sí mismo. El Dios de los cristianos si existiese y hubiese creado el universo tampoco sabría más". (3).

Nos hemos permitido esta larga citación a fin de mostrar cómo Lafargue comprendía a Engels y criticaba a Kant de izquierda, no en razón de los rasgos por los cuales el kantismo se distingue de la doctrina de Hume: mucho menos en razón de la admisión de la cosa en sí,

sino en razón de la concepción insuficientemente materialista de éste.

K. Kautsky, en fin, en su *Ética*, critica a Kant de un punto de vista diametralmente opuesto al de Hume y al de Berkeley.

"El hecho de que yo vea lo verde, lo rojo y lo blanco se explica por las particularidades de mi facultad visual, escribe protestando contra la gnoseología de Kant. Pero la diferencia del verde y del rojo atesta una diferencia real entre las cosas exteriores. . . . Las relaciones y las diferencias de las cosas mismas que me indican representaciones mentales aisladas en el espacio y en el tiempo. . . son las relaciones y las diferencias reales del mundo exterior y que no están determinadas por las particularidades de mi facultad de conocer; en ese caso (si la doctrina de Kant sobre la idealidad del tiempo y del espacio fuese verdad) nada podríamos saber del mundo exterior, ni siquiera podríamos saber su existencia" (pp. 25 y 26).

Así toda la escuela de Feuerbach, de Marx y de Engels se ha separado de Kant a izquierda, hacia la negación completa de todo idealismo y de todo agnosticismo. Y los adeptos de Mach han seguido en filosofía la corriente reaccionaria, han seguido a Mach y Avenarius que criticaron a Kant desde puntos de vista de Hume y Berkeley. Ciertamente todo ciudadano y todo intelectual desde luego tiene el derecho sagrado de ir a trigos de no importa qué ideólogo reaccionario. Pero si los hombres que han roto definitivamente con los principios mismos del marxismo en filosofía se ponen en seguida a agitarse, a crear confusiones, a rodearnos, asegurando que "también" son marxistas en filosofía, procurando hacer creer que están "casi de acuerdo con Marx y que no hacen sino "completarlo" un tantico, el espectáculo se hace absolutamente desagradable.

(1). — Cadetes, nombre corriente dado a los miembros del partido constitucional democrático, según las iniciales de la palabra rusa K. D. Fundado en 1905, este partido era el de la burguesía liberal rusa.

(2). — Albrecht Rau: Ludwig Feuerbach; *Philosophie die Naturforschung un die philosophische Kritik des Gengenwart*, Leipzig, 1882, pp. 87.89. (N. L.)

(3).—Paul Lafargue: *Le matérialisme de Marx et l'idéalisme de Kant*, artículo publicado en el "Socialiste" (25 de febrero de 1900) (N. L.)

Traducido para "Amauta" por J. Paiva del tomo XIII de las *Oeuvres Completes de Lenin*: "Materialisme et Empirio.—Criticisme. Notes critiques sur une philosophie reactionnaire". (París, 1928).

NAVIDAD EN EL ASILO DE NOCHE, por Rosa Luxemburgo.



N acontecimiento acaba de turbar cruelmente la atmósfera de fiesta de nuestra capital. Las almas piadosas venían justamente de entonar el bello canto tradicional: "Navidad de alegría, Navidad de misericordia" cuando se esparció bruscamente la noticia de que un envenenamiento en masa acababa de producirse en el asilo municipal. Las víctimas eran de diversas edades: Joseph Geihe, empleado, 21 años, Karl Melchior,

obrero, de 47 años, Lucien Scieptarorski, 65 años, etc. Cada día se traían nuevas listas de hombres sin albergue, víctimas del envenenamiento: La muerte los finiquitaba por todas partes: en el asilo, en la prisión, en el "chauffeur" público o simplemente en la calle, acurrucados en cualquier rincón. Antes que el año nuevo naciera, al son de las campanas, 150 se retorcían presas de los espantos de la agonía y 70 estaban ya muertos.

Durante muchos días, el modesto edificio de la calle de Froebel, que todo el mundo rehuye en tiempo ordinario, concentra hoy sobre él, la atención general. ¿Cuál era, pues, la causa de este envenenamiento en masa? ¿Se trataba de una epidemia o de un envenenamiento provocado por el consumo de alimentos en descomposición? La policía se dió prisa en restablecer la tranquilidad de la población: No se trataba de una enfermedad contagiosa. Mejor dicho, el hecho no presentaba ningún peligro para la población docente, para las gentes distinguidas de la ciudad. La muerte no tocaría más que a los "habitués" del asilo de noche, los cuales, con ocasión de la fiesta de Navidad habían ingerido, arenques podridos o aguardiente infectado, "a três bon marché". Pero aquellas gentes ¿dónde se habían conseguido esos arenques podridos? ¿Los habían comprado a un vendedor ambulante de pescado? ¿o los habían recogido de los montones de basura en el mercado? Esta última hipótesis fué inmediatamente descartada por la perfecta razón de que los desechos de los mercados, no constituyen, como podrían imaginarlo las gentes superficiales ignorantes de las sanas medidas de la economía política, un bien sin dueño, del cual el primer vagabundo que llega, se puede apropiar. Estos desechos son reunidos y vendidos a grandes empresas que les utilizan para el engorde de puercos. Se les desinfecta y muele cuidadosamente. Así sirven de alimento a ese rebaño. Individuos vigilantes de la policía de mercados velan para evitar que los vagabundos vengán a tomar sin autorización el alimento de los puercos, para comerlo así sin desinfectar y sin moler. Era, pues, imposible que, como algunos lo imaginan fácilmente, los sin albergue hubieran recogido su festín de Navidad entre los montones de basura de los mercados. Es por esto que la policía buscaba al vendedor ambulante o al pulpero que ha vendido el aguardiente infectado, que determinó el envenenamiento.

En el transcurso de toda su existencia Joseph Gehie, Karl Melchior, Lucien Sciptoriopski, no habían nunca atraído la atención, tanto como hoy. Pensad, pues, qué gran felicidad! Verdaderas juntas médicas secretas investigan prolijamente entre los intestinos de las recientes víctimas. El contenido de sus estómagos, para los cuales el mundo había hasta entonces manifestado tanta indiferencia, es ahora examinado minuciosamente y hecho objeto de apasionadas discusiones en toda la prensa. Los periódicos anuncian que diez de "esos" señores se ocupan en preparar líquidos para el cultivo del bacilo, causa del envenenamiento. Por otro lado, se quiere saber de una manera precisa dónde cayó enfermo cada uno de esos miserables; ¿en el "Tenil" donde la policía encontró muerto a alguno de ellos o en el asilo donde otros habían pasado la noche? Lucien Sciptierovski, ha devenido súbitamente una importante personalidad y si él no fuera en este momento cadáver de olor nauseabundo sobre la mesa de disección, seguramente tendría para inflarse de vanidad.

Sí, el emperador mismo—que ¡Dios sea bendito!, está preservado de peores males, gracias al aumento por la vida cara, de tres millones

de marcos que le ha sido acordada sobre su pensión civil que recibe en calidad de rey de Prusia—el emperador mismo, pide insistentemente noticias de los envenenados en tratamiento en el hospital municipal. Y su alta esposa, femenina y enternecidamente, hace por intermedio del chamberlán von Winterfeld, expresar su condolencia a M. Kirshner, burgomaestre de la ciudad. En verdad, el burgomaestre Kirshner, no ha comido arenque a pesar de su baratura y se encuentra él con su familia en excelente salud. No es tampoco que nosotros lo sepamos parientes o relacionado de Joseph Gehie o de Lucien Sciptierovski. Pero después de todo ¿a quién el señor chambeelán von Winterfeld, debía expresar las condolencias de la emperatriz? No podía evidentemente transmitir las salutations de su majestad a los pedazos de cadáveres que yacían sobre la mesa de disección. En cuanto a los miembros de sus familias ¿hay alguien que los conocía? ¿Quién podría encontrarlos en los cabarets, los hospicios, los barrios de prostitución, y también en las usinas y las minas donde ellos trabajan? Es por esto que el burgomaestre M. Kirschner acepta en nombre de ellos la condolencia de la emperatriz, lo que le da fuerzas para hacer suyo y soportar estoicamente el dolor de los parientes de Scipterovski.

Ante la catástrofe, en el Concejo Municipal igualmente, se dió pruebas de sangre fría viril. Se hizo investigaciones. Se redactó comunicados cubriendo de tinta innumerables fojas de papel. Pero a pesar de todo, se tuvo siempre la cabeza en alto y contra los espantos de la agonía en los cuales otros hombres se debatían, se permaneció con valor también, con el estoicismo de los héroes antiguos delante de su propia muerte.

Y sin embargo, todo este suceso ha puesto una nota discordante en la vida pública. Ordinariamente nuestra sociedad conserva cierto carácter de decencia exterior. Ella observa la honorabilidad, el orden y buenas costumbres. Aunque es cierto que hay lagunas o imperfecciones en la estructura y en la vida del Estado.

¿Pero después de todo, el Sol también no tiene manchas? ¿Y existe aquí, abajo, alguna cosa perfecta? Los obreros mismos, yo entiendo los mejor pagados, los que están organizados, creen de buena voluntad que la existencia y la lucha del proletariado se prosiguen dentro de límites de honorabilidad y compostura. ¿La gris teoría del pauperismo no ha sido refutada ya desde hace tiempo? Todos saben bien que existen asilos de noche, mendigos, prostitutas, "soplones", criminales y otros elementos de perturbación. Pero se piensa ordinariamente en esto, como en algo lejano, existente en alguna parte, fuera de la sociedad propiamente dicha.

Entre la clase obrera decente y sus parias, hay un muro y se piensa raramente en los miserables que se arrastran en el fango, al otro lado del muro. Pero, bruscamente algo sucede, algo que hace el mismo efecto que si en un círculo de gentes bien educadas, amables y distinguidas, alguien descubriera por casualidad en medio de los muebles raros y preciosos, las huellas de un crimen abominable o de innobles corrupciones. Bruscamente un horrible espectro arranca a nuestra sociedad su máscara de compostura y enseña a todos que su honorabilidad no es más que el atavío de una prostituta. Bruscamente aparece que la superficie brillante de la civilización cubre un abismo de miseria, de sufrimiento y de barbarie. Verdaderos cuadros del infierno surgen, en los que se ven criaturas humanas hurgando en los montones de ba-

sura. Buscan los desechos, retorciéndose en los espantos de la agonía. Se les ve así, agonizando, enviar a lo alto su aliento pestilente.

Y el muro que nos separa de este siniestro reinado de sombras, aparece bruscamente como un simple decorado de papel pintado.

¿Quiénes son, pues, estos habitués del asilo de noche envenenados por el arenque podrido o el aguardiente infecto? Un dependiente de almacén, un albañil, un tornero, un herrero, obreros, obreros, nada más que obreros. ¿Y quiénes son, pues, los sin nombre que no han podido ser identificados por la policía? Obreros, siempre; nada más que obreros, en todo caso que lo eran todavía no hace mucho tiempo.

Y, en verdad, ningún obrero está garantizado contra el asilo, o el arenque podrido. Ahora, vigoroso todavía, honesto, trabajador, ¿qué devendrá mañana si ya no es recibido en su trabajo porque habrá alcanzado el fatal límite de edad o que su patrón lo declara inutilizable? ¿Qué será de esta vida si mañana cae víctima de un accidente que hará de él un inválido, un mendigo? Se dice: las gentes fracasadas en el asilo, no son en su mayor parte más que débiles y malos elementos. Viejos con el espíritu débil, jóvenes criminales, de atenuada responsabilidad. Es posible, pero los malos elementos de las clases superiores no caen nunca en el asilo sino son enviados a los sanatorios o al servicio de las colonias donde puedan satisfacer con toda libertad sus perversos instintos en las personas de los negros y de las negras. Ancianas reinas y grandes duquesas que devienen idiotas, pasan el resto de sus días en palacios suntuosos rodeadas de una muchedumbre de respetuosos servidores. Para el viejo sultán Abdul Amid, ese monstruo abyecto que tiene sobre su conciencia millares y millares de víctimas y en el que, sus crímenes innumerables y su excesos sexuales han entorpecido sus sentidos, la sociedad le tiene preparado como último refugio una espléndida villa con magníficos jardines, cocineros de primer orden y un harem de florecientes mujeres, de doce años para arriba. Para el joven criminal Prosper Eherenberg, una prisión confortable, bien provista de champagne, de ostras y una gozosa sociedad. Para los príncipes de instintos pervertidos, la indulgencia de los tribunales la abnegación de esposas heroicas y la dulce consolación de una buena y añeja cara. Para Madame d'Kbestein, esa mujer que tiene sobre su conciencia un asesinato y un suicidio, una confortable existencia burguesa, "toilettes" de seda y la simpatía discreta de la sociedad.

Pero los viejos proletarios en los que la edad y el trabajo y las privaciones, han debilitado el espíritu, revientan como los perros de Constantinopla, en las calles, contra las palizadas, en los asilos, el arroyo y al lado de ellos se encuentra por todo rastro una cola de arenque podrido. La división de clases se prosigue duramente, cruelmente, hasta en la locura, hasta en el crimen, hasta en la muerte. Para la canalla aristocrática, la indulgencia de la sociedad y los goces hasta el último sorbo. Para el Lázaro proletario, el hambre y el bacilo de la muerte en los montones de basura.

Es así como se acaba la existencia reservada al proletario en la sociedad capitalista. Apenas sale de la infancia, comienza como un obrero trabajador y honesto en el infierno del servicio paciente y co-

tidiano en provecho del capital. Por millones y decenas de millones la recoleta de oro se aumenta en las granjas de los capitalistas. Una ola de riquezas de más en más formidable se vierte en los Bancos y las bolsas de valores. En tanto, los obreros en masas grises y silenciosas atraviesan cada tarde las puertas de las usinas y de las construcciones, como las pasaron en las mañanas, miserables, vagabundos, comerciantes eternos que llevan al mercado el solo bien que poseen: su propia piel.

De tiempo en tiempo un accidente, una tempestad los barre por docenas y por centenas de la superficie de la tierra. Una pequeña interlínea en el periódico, una cifra redonda, hacen conocer brevemente el accidente. Al cabo de algunos días se les ha olvidado y y su último suspiro es apagado por el jadeo y las trepidaciones de la carrera de las ganancias. Al cabo de algunos días, nuevas decenas y centenas, ocupan sus plazas bajo el yugo del capital.

De tiempo en tiempo sobreviene una crisis, semanas y semanas de paro, de lucha desesperada con el hombre. Siempre el obrero consigue prenderse a cierta capa infernal, feliz de poder tender de nuevo sus músculos y sus nervios al servicio del capital.

Sin embargo, las fuerzas disminuyen poco a poco. Un prolongado "chómage", un accidente, la vejez que se aproxima y he aquí, al obrero obligado a aceptar la primera ocupación que encuentra. Pierde su profesión y cae cada vez más bajo irremediabilmente. El azar domina bien pronto su existencia, la desgracia lo persigue. El encarecimiento de la vida lo golpea cada vez más duramente. La energía constantemente desplegada en la lucha por el pan, se relaja al fin; su amor propio desaparece y he aquí que bien pronto se encuentra ante la puerta del asilo de noche y en otros casos ante la de la prisión.

Todos los años, millares de existencias proletarias, se desplazan así, fuera de las condiciones de existencia normal de la clase obrera, hacia los bajos fondos de la miseria. Se desplazan insensiblemente como un sedimento, sobre el suelo de la sociedad, igual que las sustancias inútiles, de los que el capital no puede sacar ya ningún provecho; igual que un montón de basura humana que la sociedad barre despiadadamente con su escoba de fierro. El brazo de la ley, el hambre y el frío proceden aquí a su entera comodidad. Y en fin de cuentas, la sociedad burguesa tiende a sus parias la copa de veneno que hace desaparecer.

"El sistema de asistencia pública, dice Carlos Marx en "El capital", está representado por la casa de inválidos, los obreros ocupados y el peso muerto de los "sin trabajo". En la sociedad capitalista el trabajo está indisolublemente ligado al paro. El uno y el otro son igualmente necesarios; el uno y el otro son una condición indispensable de la producción capitalista. Más son considerables la riqueza social, el capital explotador, las dimensiones y velocidad de su crecimiento y por consecuencia la plenitud absoluta del proletariado y del rendimiento de su trabajo y más considerable es la capa de sus desocupados. Pues, mientras más considerable es esta capa de desocupados en relación a la masa de obreros ocupados, es más considerable también la capa de obreros en excedente, reducidos a la miseria. Es esta una ley ineluctable de la producción capitalista".

Lucien Scipterovski que muere en la calle envenenado por un arenque podrido pertenece al proletariado, tanto como el obrero calificado que recibe buen salario, compra cartas postales de nuevo año y una dorada cadena de reloj. El asilo de noche y el "violon" son los

dos pivotes de la sociedad actual, así como el palacio del canciller del Reich y la Banca de Alemania. Y el festín de arenque podrido y de aguardiente envenenado en el asilo de noche es el fierro invisible del caviar y del champagne en la mesa del millonario. Esos señores de los consejos médicos secretos pueden seguir buscando mucho tiempo al microscopio el germen de muerte en los intestinos de los envenenados y preparar líquidos de cultivo. El verdadero bacilo del que han muerto las gentes del asilo municipal, es la sociedad capitalista con sus cultivos.

Cada día los sin albergue mueren de hambre y de frío. Nadie se ocupa de ellos, a no ser el parte cotidiano de la policía. La emoción provocada esta vez por este fenómeno banal se explica únicamente por su carácter de masa. Pues no es más que cuando su miseria adquiere un carácter de masa que el proletario puede obligar a la sociedad e interesarse por él. Hasta el mismo sin albergue en su aspecto de masa o simplemente tomado como un montón de cadáveres adquiere una verdadera importancia pública.

En tiempo ordinario, un cadáver es una cosa muda, sin la menor importancia. Pero hay cadáveres que hablan más alto que las trompetas e iluminan aventajando a las antorchas. Después del combate de barricadas del 18 de marzo de 1848, los obreros de Berlín, levantando en sus brazos los cadáveres de sus hermanos caídos en el curso de la lucha, los condujeron delante del palacio real y obligaron al despotismo a saludar a sus víctimas. Ahora se trata de levantar los cadáveres de los "sans-logis" de Berlín envenenados, que son la carne de nuestra carne, y la sangre de nuestra sangre, sobre nuestros brazos, nuestros millones de brazos proletarios y de conducirlos en la nueva jornada de lucha que se abre ante nosotros, a los gritos mil veces repetidos: "¡Abajo el orden social infame que engendra tales horrores!"

Traducido expresamente para "Amauta".

N. de la R.—He aquí uno de los vibrantes escritos de Rosa Luxemburg, asesinada por los oficiales de la República democrática alemana, hace diez años. A través de él, será fácil darse cuenta de la alta calidad y pasión de esta gran revolucionaria y mártir. A. B.

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

(Continuación. Véase el No. 21 de "Amauta")

La revolución liberal no liquidó en Inglaterra la monarquía ni otras instituciones del régimen aristocrático. Su carácter industrial y urbano, le permitió una gran largueza con la nobleza terrateniente. La economía capitalista creció cómodamente, sin necesidad de sacrificar la decoración aristocrática, el cuadro monárquico del Imperio. En el primer imperio capitalista, dueño de inmensas colonias, dominador de los mares, la economía agraria pasaba a un plano secundario. Su producción in-

dustrial, su poder financiero, sus empresas transoceánicas y coloniales, lo colocaban en aptitud de abastecerse ventajosamente en los más distantes mercados de los productos agrícolas necesarios para su consumo. La Gran Bretaña podía costearse, sin esfuerzo excesivo, el lujo de mantener una aristocracia refinada, con sus caballos, perros, parques y cotos.

Esto, bajo cierto aspecto, admite ser relacionado con un rasgo general de la sociedad burguesa que, ni aún en los países de más avance de republicanismo, ha logrado emanciparse de la imitación de los arquetipos y del estilo aristocráticos. El "burgués gentilhomme" es actual hasta ahora. La última aspiración de la burguesía, consumada su obra, es parecerse o asimilarse a las aristocracias que desplazó y sucedió. El propio capitalismo yanqui que se ha desenvuelto en un clima tan indemne de supersticiones y privilegios, y que ha producido en sus tipos de capitanes de empresa una jerarquía tan original y vigorosa de jefes, no ha estado libre de esta imitación, ni ha resistido a la sugestión de los títulos y los castillos de la decaída nobleza europea. El noble se sentía y sabía la culminación de una cultura, de un orden; el burgués, nó. Y acaso, por esto, el burgués ha conservado un respeto subconciente por la corte, el ocio, el gusto y el protocolo aristocráticos.

Pero en Inglaterra esto no sólo se presta a consideraciones de psicología social y política. La conciliación de la economía capitalista y la política democrática con la tradición monárquica, tiene en su caso concretas consecuencias económicas. Inglaterra se encuentra en la necesidad de afrontar un problema agrario, que Estados Unidos ignora, que Francia resolvió con su revolución. El lujo de sus tierras improductivas está en estridente contraste con la economía de una época de depresión industrial y millón y medio de desocupados. Este millón de desocupados, cuya miseria pesa sobre el presupuesto y el consumo domésticos de la Gran Betaña, pertenecen a una población esencialmente industrial y urbana. Los oficios y las costumbres citadinas de esta gente, estorban la empresa de emplearla en los más prósperos dominios británicos: Canadá, Australia, donde el obrero y el empleado inmigrante tendrían que transformarse en labriegos.

El empirismo y el conservantismo a que ya me he referido, el hábito de regirse por los hechos con prescindencia y aún con desdén de las teorías, han permitido a la Gran Bretaña cierta insensibilidad respecto a las incompatibilidades entre las instituciones y privilegios nobiliarios, respetadas por su evolución, y las consecuencias de su economía liberal y capitalista. Pero esta insensibilidad, esta negligencia, que en tiempos de pingüe prosperidad capitalista y de incontestable hegemonía mundial, han podido ser un lujo y un capricho británicos, en tiempos de desocupación y de competencia, a la vez que devienen onerosas con exceso, producen contradicciones que perturban el ritmo evolucionista.

La concentración industrial y urbana asegura la preponderancia final del partido del trabajo. El socialismo no conoce casi en la Gran Bretaña el problema de la difícil conquista de un campesinado de rol decisivo en la lucha social. Las bases políticas y económicas de la nación son sus ciudades y sus industrias. La política agraria del socialismo no ha menester, como en Francia y en Alemania, de complicadas concesiones a una gran masa de pequeños propietarios, ligados fuertemente al orden establecido. Dirigida contra los "landlords", es, más bien,

una válida arma de ataque contra los intereses de la clase conservadora.

La marcha al socialismo está garantizada por las condiciones objetivas del país. Lo que falta al movimiento socialista inglés es, más bien, ese finalismo, ese racionalismo, que los revisionistas encuentran exorbitantes en otros partidos socialistas europeos. El proletariado inglés está dirigido por pedagogos y funcionarios, obedientes a un evolucionismo, a un pragmatismo, de fondo rigurosamente burgués. El crecimiento del poder político del laborismo ha ido mucho más a prisa que la adaptación de sus parlamentarios. No en balde estos parlamentarios se hallan todavía bajo el influjo intelectual y espiritual de un gran imperio capitalista. La aristocracia obrera de Inglaterra por razones peculiares de la historia inglesa, es la más enfeudada mentalmente a la burguesía y a su tradición. Se siente obligada a luchar contra la burguesía con la misma moderación con que ésta se comportara—Cromwell y su política exceptuadas—con la aristocracia y sus privilegios. Los neo-revisionistas a nada son tan propensos como a regocijarse de que así ocurra. "La social-democracia alemana—escribe Henri de Man—se consideró en sus comienzos como encarnación de las doctrinas revolucionarias y teleológicas del marxismo intransigente; como consecuencia, la tendencia creciente de su política hacia un oportunismo conservador de Estado aparece ante sus elementos jóvenes y extremistas como una renunciación gradual de la social-democracia a sus fines tradicionales. Por el contrario, el partido obrero británico, el Labour Party, es el tipo del movimiento de mentalidad "causal", refractario por esencia a formular objetivos remotos en forma de una teología a priori. Sólo movido por la experiencia es como se ha desenvuelto llegando desde una representación muy moderada de intereses profesionales hasta constituir un partido socialista. Parece, pues, que el progreso del movimiento alemán aleja a éste de su finalidad, mientras que el del inglés lo aproxima a suya. La consecuencia práctica de esta diferencia es que el grado de desarrollo correspondiente a una tendencia progresiva en la vida intelectual del socialismo inglés contrasta con una tendencia regresiva en la vida intelectual de la social-democracia alemana. El movimiento inglés, cuyos fines impulsan, por decirlo así, día por día, la experiencia de una lucha por objetivos inmediatos, pero justificados por móviles éticos, anima de este modo todo objetivo parcial y ensancha la acción de ese impulso en la medida en que éste extiende el campo de su práctica reformista. De ahí que el partido obrero británico, pese a su mentalidad fundamentalmente oportunista y empírica, ejerza una atracción creciente entre los elementos más accesibles a los móviles éticos y absolutos: la juventud y los intelectuales en primer término".

Fácil es demostrar que esta presunta ventaja queda ampliamente desmentida por la relación entre el poder objetivo y los factores subjetivos de la acción laborista. El Labour Party se ha desarrollado en número con mayor rapidez que en espíritu y mentalidad. Ante las elecciones vecinas, se le siente inferior a su misión, a su tarea. En Inglaterra nadie podrá acusar al socialismo de romanticismo revolucionario. Por consiguiente, si ahí se llega al gobierno socialista, será indudablemente no porque se lo hayan propuesto, forzando la historia, los teorizantes y los políticos del socialismo, sino porque el curso de los acontecimientos, la afirmación espontánea del proletariado como fuerza política lo ha impuesto inexorablemente. La historia confirma en Inglaterra a Marx, hasta cuando, según los revisionistas, parece rectificarlo.



ANDERVELDE, en su reciente libro **"Le Marxisme a-t-il fait faillite?"** que reúne estudios dispares, sobre teoría y política socialistas, examina principalmente la tesis expuesta por Henri de Man en su notorio volumen (que en su edición alemana tiene el título mesurado de **"Zur Psychologie des Sozialismus"**) y en su menos notoria conferencia a los estudiantes socialistas de París.

Vandervelde, que, como ya lo he recordado, participó temprano en el revisionismo, comienza por recordar, no sin cierta intención irónica, la antigüedad de la tendencia a fáciles y apresuradas sentencias a muerte del socialismo. Cita la frase del académico Raybaud después de las jornadas de junio de 1848: "El socialismo ha muerto; hablar de él, es pronunciar su oración fúnebre". Mezcla a renglón seguido, con evidente fin confusionista, las críticas de Menger y Andler con las de Sorrel. Opone, en cierta forma, la tentativa revisionista también de Nicholson, que prudentemente se contenta con anunciar el renovamiento del marxismo, a la tentativa de Henri de Man, que proclama su liquidación. Pero, después de un capítulo en que deja a salvo su propio revisionismo, se declara en desacuerdo con ciertos jóvenes e impresionables lectores que han creído ver en la obra de Henri de Man la revelación de una doctrina nueva. La reacción del autor de **"Más allá del Marxismo"**, en general, le parece excesiva.

Si se tiene en cuenta que la propaganda de **"Más allá del Marxismo"** ha explotado el juicio de Vandervelde sobre esta obra, considerada por él como la más importante que se ha publicado después de la guerra sobre el socialismo, sus reservas y sus críticas cobran una oportunidad y un valor singulares. Vandervelde, en el curso de su carrera política, aunque él lo discuta, ha abandonado visiblemente la línea marxista. En su época de teorizante, su posición fué la de un revisionista; y en sus tiempos de parlamentario y ministro lo ha sido mucho más. Todos los argumentos del revisionismo viejo y nuevo le son familiares. En el caso de que de Man hubiera encontrado, efectivamente, los principios de un nuevo socialismo no marxista o post-marxista, Vandervelde, por mil razones especulativas, prácticas y sentimentales, no habría dejado de regocijarse. Pero de Man no ha descubierto nada, ya que no se puede tomar como un descubrimiento los resultados de un ingenioso, y a veces feliz, empleo de la psicología actual en la indagación de algunos resortes psíquicos de la acción obrera. Y Vandervelde, advertido y cauteloso, debe tomar a tiempo sus precauciones, contra cualquier super-estimación exorbitante de las tesis de su compatriota. Reconoce así, de modo categórico, que no hay "nada absolutamente esencial en el libro de de Man que no se encuentre ya, al menos en gérmen, en Andler, en Menger, en Jaurés y aún en ese buen viejo Benoit Malon". Y esto equivale a desautorizar, a desvanecer completamente, por parte de quien más importancia ha atribuído al libro de Henri de Man, la hipótesis de su novedad u originalidad.

(Concluirá en el próximo número)

HACIA UNA CONCEPCION BIOLOGICA DEL ARTE, por Carlos Gutiérrez Noriega.

(Véase el No. 20 de "Amauta")

INTERIOR ARTISTICO



O deberíamos insistir sobre una cuestión que tan sencillamente puede inferirse de los análisis precedentes si no fuera porque una de nuestras concepciones filosóficas actuales de más valor—la de Oswald Spengler—contiene algunas afirmaciones casi adversas.

Conducido por el plan general de su sistema a ver en todas las manifestaciones culturales formaciones específicas e intransferibles encuentra entre las artes greco-romana y fáustica oposiciones absolutas, y aún por la genética misma de las cosas. El primero sería un arte meramente corpóreo, carente de dinamismo y espacialidad: un arte "sin alma" como se atreve a decir. Apreciando las cosas por el aspecto que nosotros inquirimos eso resulta producciones del arte de pura esencia estructural.

Pero no es posible negar a ningún arte las dos realidades a que es acreedora toda manifestación de la vida: estructura y potencialidad, forma y poesía. Negar lo uno y lo otro es llevar las cosas al límite de la exageración y reducirlas a la nada (desvaloraciones en la apreciación de la cosa vital). Es posible, así mismo, que las relaciones cuantitativas en que están ambos factores puedan variar hasta lo infinito; pero nunca llegar a la carencia absoluta de uno cualquiera. Indudablemente, Spengler ha tenido un atisbo certero. Hay una serie de caracteres que distinguen, con las divergencias más amplias, el arte apolíneo del arte fáustico; pero estas discordancias obedecen más bien a ciertos valores estructurales y a la genética misma que a la naturaleza de las cosas. Y no es dudoso que sea lo apolíneo de la línea corpórea y sensual, pobre en poesía—que significa transvaloración de realidades— y en espacialidad—con posibilidad para un futuro—si se relaciona con este hecho la amplia libertad egoárquica y religiosa de que gozaba el pueblo griego. Por ello mismo, sus liberaciones espirituales no debieron seguir las rutas ocultas, sino que muy al contrario, y a campo traviesa, guiáronse siempre hacia la realidad. Es natural que los productos de las sublimaciones estén tanto más apartados de la realidad cuanto mayor es el horror que se tiene al incesto. Entre los griegos y romanos semejantes represiones debieron ser de acción menos intensa que aquellas del mundo cristiano. De allí una diferencia tan palmariamente ostensible entre sus respectivas artes.

Hay que tener siempre presente que las viscisitudes de la genética no atañen a la esencia misma, y que una divergencia morfológica tampoco la implica. Todas las artes cualquiera que fuere su época y estilo, tendrán siempre los dos factores integrales de la vida (dualidad aparente).

Obsérvese, por lo demás, que son las artes apolíneas aquellas en las cuales es posible dar la menor salida a las capacidades de la irrea-

lidad. La arquitectura, la escultura, la poesía épica, la falta de colores, dan impresiones netamente corpóreas; y lo narrativo debe ser humano por excelencia.

Como después veremos, hay también, dentro de la cultura cristiana, un grupo del arte que se desplaza hacia el somaticismo. Spengler mismo lo señala, y es así como al referirse a las escuelas florentina y veneciana, dice: "Estas dos pinturas forman en realidad una oposición, no una transición". Pero entonces, a la vera de sus concepciones, ¿cómo sería posible aceptar esas formaciones arcaicas que surgen en la mitad de la cultura fáustica? Y esta tendencia avasalladora que abarca muchos siglos y llega a las adquisiciones más excelsas, es a la vez un triunfo y un fracaso, pues el Renacimiento jamás consiguió el ideal completamente clásico. Las mismas fuerzas coartadoras que hicieron surgir el gótico, debieron oponerse; pero el Renacimiento crea a su vez la expresión de complejos contrarios a ellas, necesariamente—después de eliminadas las exigencias absolutas de una y otra tendencia—el producto final resultó mixtificado.

Las doctrinas de Spengler nunca darán el por qué de este fenómeno. Nosotros trataremos en el capítulo próximo la interpretación que nos parece más plausible, dentro de las apreciaciones crítico-artísticas y el ideal científico.

Observemos, también que si la escultura fué el arte por excelencia de la cultura apolínea y la música de la fáustica, no es una pura causalidad humana. Cada forma artística encierra en sí misma ciertas capacidades que la harán más o menos permeable para determinados sentimientos, de la misma manera que dentro del orden orgánico determinadas estructuras puedan realizar mejor o peor una cierta función. Así el ojo realiza la función de la visión, pero hay muchas clases de ojos. Lo mismo debió pasar con las formas artísticas.

La escultura sólo pudo obtener—en nuestra cultura—triunfos precarios, cuando—en el Renacimiento—trató de ingerirse a los cánones antiguos. Después ha medrado estrechamente a las puras expensas de la buena voluntad. Porque en la escultura los recursos estructurales no permiten una diálisis de poesía tan exigente como es aquella de las tendencias místico-románticas. Pero sobradamente se ofrecen con superabundancia en la estructura de la música.

No es otra la explicación que pueda darse de la rápida decadencia de la poesía épica y el predominio cada vez mayor de la lírica. No es dudoso que Verlaine tenga en nuestra cultura la importancia de Homero. Algunos esfuerzos, como el de Camoens, son casos aislados, dignos del Renacimiento literario.

Cada forma de arte fué evolucionando en la medida que se lo exigía la necesidad de las sublimaciones anímicas y cada una de ellas opuso a tal dializamiento una resistencia variable, según su propia capacidad. Sólo así se comprende el incremento inusitado, a veces, o el fracaso en otras, de las formas artísticas. Ellas son, como las estructuras vivientes, las obras póstumas de ocultas potencialidades; tan pronto como el esfuerzo mengua o se desvía por nuevos senderos—como en la transvaloración clásico-gótica—cesa la producción de formas. La evolución orgánica sigue el mismísimo proceder. Las formas paleolíticas del arte tienen idéntico valor que las orgánicas. Y en ambos casos la vida irrumpe por alguno de los lados cuando alguno de los caminos seguidos no puede ofrecerle mayor evolución.

EVOLUCION DEL ARTE FAUSTICO.

Durante la iniciación del ideal cristiano las formas antiguas del arte debieron—por los mismos motivos que la mutación religiosa—sufrir una rápida desvaloración. Pero ya antes el ideal helénico había alcanzado su completa senectud, no por oposición de otras realidades, sino porque, en las tendencias artísticas, así como en todas las cosas de la vida, la duración limitada es una ley fatal. Las realidades ideológicas son tan sólo valederas durante su iniciación y crecimiento, mientras conservan focos de potencialidad que hagan posible la nueva creación, el nuevo cambio. Cuando estos asientos de vida han perecido, cuando toda la actividad sólo ha dejado residuos estructurales, aquellas verdades que antes lo fueron se tornan indiferentes, ya no alcanzan el sentir humano; y puesto que ya no se transforman, ya no son la verdad. Y como la vida procede por fragmentos más o menos cercanos o apartados en el tiempo, todas sus propias creaciones están condenadas al inevitable advenimiento de la muerte. *La vie c'est la mort*, según Claude Bernard.

Pero no hay que exagerar, porque si tal ocurre será porque el nacimiento de lo nuevo lo exige. Lo único verdaderamente raro, lo único que nos sorprende, es que la evolución no se haga continua, y que se vea obligada la vida a proceder por ciclos como si toda actividad prolongada le fuera imposible dentro de un mismo sistema. La célula, la alternancia del sueño y la vigilia, la duración de la vida, de los estilos artísticos, de las culturas, son cosas limitadas, y estrechamente limitadas en un ciclo.

La conservación de los focos potenciales—asientos de la vida—es otra de las indispensables condiciones. La desaparición de esos focos trae luego la muerte. En las plantas y en los animales hay—aparte de las células funcionales—una categoría de células que diariamente sustituye las pérdidas orgánicas y condiciona la nueva formación. Tan pronto como esas células son impotentes para cubrir las exigencias, el organismo muere. Lo mismo pasa con la productividad de un artista, con la continuación de las culturas. Cada vez que sus leyes, su estilo, sus creencias, han dejado de ser íntimo afecto, habrán también dejado de ser focos de producción. Tal es el condicionamiento de la senectud.

Cuando la cultura helénica había muerto la tendencia cristiana debió tropezar con sus últimos residuos, y debió—necesariamente, como en tales casos en lo orgánico—tratar de **fagocitarlos**. Viene la época caótica precursora del gran resurgimiento. El horror del incesto que se impone hace que toda la construcción antigua se convierta en **tabú**. Perseguidos de un celo atormentante, procuran enterrar las columnas y colorines de las iglesias bizantinas. Si el arte helénico y el bizantino quedan **tabú**, debía de ser imposible buscar en ellos el ideal para el resurgimiento, y por entre sus complejos desequilibrados y caóticos debió surgir un estilo provisional y tosco. No de otra forma puede ser la interpretación del ideal **románico**.

Pero el surgimiento de un arte nuevo—un verdadero arte—pone fin a la época caótica. Los grandes desequilibrios entonces desaparecen porque las tendencias humanas deben de haber obtenido los cauces que llevan hacia la actualización apetecida. Difícilmente comprendemos la **esencia del estilo gótico** si no buscamos las verdaderas fuentes causales, productoras—para ese momento histórico—de los estados psí-

quicos. Las circunstancias sociales ponen una acción más poderosa de lo que en apariencia se creyera. Los escasos grados de libertad, política, económica, moral, religiosa y científica del medioevo son en verdad los efectivos creadores del estilo. En una época en que el horror al incesto fué exagerado hasta el límite y en que las libertades individuales se movían aún entre linderos más estrechos, es natural que toda tendencia que se desplazara hacia la realidad, hacia la exploración de la verdad científica o a la forma artística, en el sentido helénico, debía resultar pecaminosa. En el arte griego, una limitada inhibición sexual-egoárquica permitió desplazamientos de valor infinito hacia el sistema consciente y en las formas "somáticas", sin la noción del tiempo que implica esperanza—que no es solicitada por quien tiene un presente económico-egoárquico-sexual bien provisto. De allí que—afirmando las observaciones de Spengler—sea un arte del presente, de los conceptos claros y de limitaciones espaciales. Arquitectura y escultura pudieron desarrollar en línea recta un programa de tales potencialidades, ya que como se ha supuesto, el ideal fué siempre la imitación del cuerpo humano, los acontecimientos de la historia y las cosas de la vida (como la han cantado todos sus poetas, Anacreonte, Homero, etc.) Todo está dirigido al interés humano—que no se ha hecho tabú como en la cultura cristiana—y por eso es que Spengler encuentra caracteres que tan radicalmente le originalizan. Pero al iniciarse el medioevo, cuando las formas y acontecimientos humanos eran proclamados tabú por una religión intransigente, todos los materiales destinados para la construcción artística debieron desplazarse hacia las cosas más caprichosamente irreales; y es así cómo, a la manera de un ofrecimiento a tan apremiantes exigencias, aparece el estilo gótico en el que ya tanto se han reconocido las infinitas sutilezas irreales. La cultura no contenta con ofrecer las imágenes tapadas, les dá las formas más artificiosamente antivitales, y el poema épico de los antiguos también hubo de tornarse metafísico. (Dante, Goethe, Cervantes, Milton, Tasso, Klopstock, son de la cepa de las puras concepciones irreales).

En la pintura la musicalidad de los colores y la imitación de los espacios sustituye al desnudo apolínico. Nada podía recordar a la materia. Y si se hiciera un análisis preciso de la vida de cada uno de estos artistas—aún la de aquellos que más cercanos se hallaban a la normalidad—seguramente se hallaría componentes preciosos que afirmarían la teoría expuesta.

La impresión de estos estilos—y más fácilmente es dable observar en la pintura—no es posible valorarla sino como producto de infinita irrealidad. Bastante se parece a la elaboración de aquellos sueños del invertido edípico en el cual la consecución del objeto prohibido va seguida de una profunda y misteriosa poesía. No otro origen tiene aquella belleza del fondo del paisaje espacial, de que tanto habla Spengler.

Observemos también que el estilo gótico se desarrolla en su comienzo sólo en la forma catedralicia, y no es difícil apreciar el valor que esta desmesurada creación humana tiene al proyectar el paisaje gótico sobre el misterio de la Virgen. También en los sueños se proyecta sobre ciertas formas una poesía sutilísima con las formas simbólicas que encubren las cosas prohibidas. No sería aventurarse con exceso averiguar en el complejo de la Virgen una de las más decisivas causalidades productoras del goticismo. Y es tal vez éste el motivo de por qué una ojiva, una fachada nos pueden aparecer—sin razón consciente

alguna—tan misteriosamente bellas. — ¿No será el mismo motivo que nos hace sentir en los sueños tan perfectamente poéticos a objetos que en otras circunstancias no daríamos valoración alguna? Y no es la misma la razón que puede darse para apreciar lo bello en el arte apolínico, donde la valuación puede ser hecha en la medida que cada forma imita la realidad. Pero en el arte gótico, estando por una necesidad irrefragable alejadas las cosas de lo real, se precisa una actuación simbólica que dará a cada forma una inherente viscosidad. Todas las producciones góticas, son, por decirlo así, ampliamente viscosas, y esta misma no es sino desprendimiento de la libido sublimada en forma poética. La capacidad de presentarse bellas que poseen las formas artísticas es el fenómeno más interesante de las manifestaciones de esta índole y para lo cual trataremos de penetrar en una interpretación que complete la esbozada por Freud en el proceso de la sublimación.

La valoración de la forma artística—muy distintamente que en la generalidad de apreciaciones—se hace por manifestaciones afectivas. La conciencia nada aporta a esta comprensión; el subconciente sin más participación elabora su juicio y le impone. En otras valuaciones el conciente puede modificar u ofrecer determinada resistencia; se puede discutir, se puede razonar. No así la apreciación artística; el juicio del subconciente es absoluto pese a nuestra voluntad y nuestro criterio. Observemos que sólo los procesos afectivos imponen órdenes tan despoticas. Luego se infiere que el hombre no formula ningún juicio crítico-artístico: el hombre ama la forma artística. El hecho tiene una explicación bien evidente. Las formas del arte están ampliamente dotadas para atraer aquellos fragmentos del alma destinados a la sublimación; traducen una realidad arcaica de la vida, y el alma que se desplaza hacia ellas y se encuentra favorecida para la íntima compenetración con el motivo artístico realiza en realidad una transferencia—en el sentido artístico que le damos.—Pero la transferencia—en el orden psicoanalítico—es un fenómeno accidental y transitorio, aunque según Freud “la transferencia surge espontáneamente en todas las relaciones humanas”, y por ello mismo, permítasenos aplicar el término para el fenómeno artístico; en este sentido es la transferencia una realidad hereditaria y su producción entraña una modalidad normal del alma humana.

Sólo así es posible explicar el por qué veneramos las cosas del arte, y la diferencia cualitativa y cuantitativa con que los hombres captan su realidad.

Son afectos desarticulados de la utilización humana cuya actualización sólo se permite la formas astutamente simbólicas de un remoto infantil o filogénico contensor de la cosa prohibida, y de allí que la intuición de la belleza sólo traduce un amor profundo por cosas cuyo significado no es dable penetrar.

Sinteticemos nuestras interpretaciones: en las manifestaciones artísticas se dan dos producciones a expensas de la energía destinada a la sublimación; una que da paternidad a la forma (con desplazamiento, simbolismo y condensación), la otra productora de la irradiación del afecto sobre la forma ya concebida. La consecuencia de ambas es el placer conseguido a expensas de creación o de contemplación. Lo primero entraña la acción de los estados potenciales; lo segundo es un objeto de función.

En la elaboración de los sueños acompañados de consecuciones

placenteras se producen componentes del mismo significado: primero se buscan las formas y después se acaricia el hallazgo.

Las consecuencias que vienen son muy categóricas: si el arte griego puede ser apreciado por la admiración (sentido como realidad corpórea según Spengler), el arte gótico, para ser tan sólo comprendido, deberá penetrar en el espíritu mismo y sentirse allí como una posibilidad de vida. Después convidará al sueño.

Si en las imágenes oníricas las elaboraciones conservan sus valores largo tiempo después, con mayor razón puede hablarse de la conservación poética de los estilos aún muchos siglos después de originada su creación.

Pero aún hay un hecho que ofrece en conceptos más claros y simplísimos esta permutación de valores artísticos. Nos referimos a la **transvaloración de los colores**. Spengler ha descubierto como una de las marcadas diferencias entre las artes apolíneo y fáustico el uso diferente de colores. La explicación que nosotros le daremos es la que sigue: al sobrevenir el cristianismo los colores sexuales (colores primitivos, como el rojo, amarillo, etc.), debieron ser fuertemente reprimidos. Contrariamente, el uso de los colores irreales debió hacerse muy extensivo, especialmente el pardo que es "color del alma fáustica", y, efectivamente, las mejores obras pictóricas están hechas a sus expensas. El pardo es, por lo demás, el color de los sueños.

Nada hay que se oponga a esta manera de ver. Naturalmente, podrán citarse algunas excepciones. Nosotros sólo nos referimos a los movimientos iniciales y de valor primigenio en la apreciación de las culturas.

Durante el medioevo el goticismo más exigente acaparó las tendencias artísticas hasta el agotamiento, y como si las exigencias fueran aun mayores, la nueva creación debió surgir en formas más severamente sublimadas. Y sin embargo la arquitectura gótica había ofrecido todos sus recursos y la escultura alcanzó el máximun de deshumanización. Otras artes también supeditadas a la construcción catedralicia,—la pintura y la música,—fueron susceptibles de una deshumanización aún mayor. La primera pudo dejar las formas góticas porque en el dominio del barroco debía encontrar capacidades que le ofrecieran una más extensa manifestación: la deshumanización de los colores y de las líneas condicionáronle los suficientes materiales. El desarrollo de la música debía ofrecer el sendero de posibilidades más valiosas.

La Música se inicia siguiendo muy cercanamente el antiguo ritual católico. Al amparo de los templos góticos sólo pudo alcanzar formas muy estrechamente apegadas a las variaciones góticas. Tal es la importancia de los primeros oratorios de la escuela italiana, con Palestrina especialmente. En Domenico Scarlatti es posible descubrir valores musicales relativos a las artificiosas curvas del goticismo. Y hasta el mismo Benvenuto Cellini realiza creatividad en el mismo sentido. En unos y otros casos, hay productividad de estructuras, y estructuras de una catadura original. Se habla especialmente a los sentidos.

Pero esta música así primitiva había de sufrir una transformación análoga a la pintura que pasa del goticismo al barroco, y abandonando el templo al que estuvo tan estrechamente ligada como una mera parte ornamental, se orienta en el sentido de la inteligencia y alcanza un desarrollo tan verdaderamente amplio como lo es el barroco en la pintura.

He aquí alguna de las premisas del nuevo estilo: "1o. No se uti-

lizaba escenario alguno. 2o. Se huía por completo del tipo popular de melodía. 3o. Se evitaba deliberadamente todo lo que tuviera carácter sensitivo. 4o. El principio fundamental no era "recreo" sino **reverencia**". ¿Quién no verá en cada una de estas premisas la condición de exprofeso necesaria a la superación de la **realidad**? La misma Iglesia en todo momento puso un exagerado celo para el cumplimiento de un programa tan exigente. Citemos—a manera de anécdota—que en una ocasión se vió la música en el trance de ser arrojada de la iglesia—y es que se estaba olvidando a las premisas anteriores. Pallestrina la salvó del peligro con su "Misa del Papa Marcelo".

La música estaba destinada "al servicio de Dios" y Bach—el más grande de los músicos—"expresa una creencia interior". Juan Sebastián Bach no sólo representa la arquitectura en la música—"los encajes de piedras y la riqueza de colorido de los ventanales de las catedrales góticas" se ha dicho de su obra; él es el dogma mismo dentro del arte gótico.

Todo en su estilo estaba maravillosamente escogido para sintetizar las nuevas tendencias—la carencia melódica, la disposición en líneas entrecortadas del estilo fugado, la riqueza polifónica, la utilización de un instrumento como el órgano, el empleo de las ideas más infinitamente sutilizadas; todo debió conducirle a la concepción de un arte en el que, como en ningún otro, se diera una cantidad tan enorme de creatividad pura con más escaso material (la línea, el color, el drama). El sintetiza—más que los otros artistas—todo el sentir y todo el anhelar de una época, y por eso mismo con más acierto que en el orden de los artistas, se le puede nombrar entre los grandes sabios: Sócrates, Cristo, Bach, Kant.

Sólo posteriormente la parte arquitectural del goticismo alcanzó su amplia expresión. La riqueza y la gracia de las líneas, la irrealidad de los asuntos, no podía aparejarse con la emotividad compleja del dogma; pero Bach es el dogma religioso hecho música.

J. A. Mozart continúa la misma teoría musical, pero en orden distinto. Con él se inicia la melodía; pero una melodía incorpórea, que nada dice a los sentidos y que nada tiene de afin con la del eslavismo.

Su estilo de pura línea, su gran fuerza en valores melódicos, la gran riqueza armónica, la sublimación constante del motivo, todo lleva a pensar en el desarrollo continuo de líneas gótico-catedralicias. Hay que penetrar hondamente en su estilo para ver hasta dónde llegan estas similitudes. Océanos de ideas que pronto se utilizan en un hilo de luz—como es el gótico todo entero; deseo incesante hacia la divinización de las cosas.

No es posible separar ambos genios. Ellos se compenetran, se continúan en una sola y homogénea teoría. Y es que los altares, las ojiwas, el cáliz, los corales, el órgano, la melodía mozartrina, la fuga, etc., son producciones del mismo origen porque "el dominio de la fantasía goza del favor general de la humanidad y todos aquellos que sufren una cualquier privación acuden a buscar en ella una compensación y un consuelo".

Observemos, para terminar con la compleja sublimación gótica, que durante la elaboración, las cosas no pasaron en orden tan simplísimo que permita reunir toda la actividad mental de la humanidad de aquellos tiempos en esta sola teoría. Ciertamente es—para agregar un dato más en nuestro apoyo—que no hemos agotado todas las posibilidades.

Al hacer tan resumido análisis de la arquitectura, escultura, pintura, orfebrería y música, no hemos hecho sino esbozar dentro de la teoría de la **sublimación gótica**, la parte que se refiere al arte; pero hay otras muchas actividades de la misma etiología (mentalidad mística, escolasticismo, etc.) con cuyo desarrollo se llegaría a una concepción histórico-psicoanalítica.

Decíamos que no todos los productos de esa época pueden incluirse en la producción-gótica, pues el Renacimiento forma una verdadera isla en este orden de las cosas.

Es, en resumen, una reacción anti-religiosa en el más amplio concepto del vocablo. Va de Servet a Galileo, de Miguel Angel a Leonardo, persiguiendo los mismos fines. Se trata de revivir los ideales del arte antiguo, lo cual en parte hubo de verse defraudado. Pues la secuestración anímica se había ya hecho sentir demasiado hondamente y había de hacer imposible una transformación hacia el pasado, lo que en sí sólo implicaba una total violación de las fuerzas coercitivas. Las formas de arte antiguo ya no más debían repetirse; se hicieron tabú a las almas cristianas. Su renunciación debería ser aun más exigida que la filiación al credo religioso.

La limitación que nos hemos impuesto nos impide hacer un análisis detenido del arte renacentista. La forma no puede repetirse en su pureza clásica, y desde su comienzo el Renacimiento ya esboza la tendencia hacia el barroco.

Los genios renacentistas en este vano anhelo de liberación individual y religiosa debieron ser los espíritus más atormentados. Enorme diferencia entre la rebeldía de Leonardo y Miguel Angel (cuyas inquietudes artísticas fueron más que todo un tormento) y el sereno equilibrio de los Bach, Haendel Haydn, y Mozart. Ellos hallaron en la sublimación místico-gótica la ruta directa libre de las dudas, exutorio del genio.

No sería tampoco una observación vana el hacer ver que esta rebelión a los dogmas primitivos ha tenido una extensión mayor de lo que pudiera imaginarse. Naturalmente que los resultados han sido heterogéneos y de allí la dificultad de apreciación.

En los países latinos, especialmente en Italia, en donde la represión egoárquica tuvo una acción coartadora más violenta que entre los germanos, y allí donde no fué permitido el cisma religiosa, la rebelión espiritual debió hacerse, por decirlo así, en la forma **Renacimiento** (es decir, volviendo hacia las cosas prohibidas). En los países germanos el cisma oportuno hizo innecesario Renacimiento alguno (tomando a éste como imitación del arte antiguo), y de ello resulta que todo el período de música preclásica sea un producto esencialmente protestante.

Después de hecho este análisis hemos de advertir que si la sublimación místico-gótica se realizó principalmente a base de la coartación de un determinado instinto ésto no excluye la actualización de los demás. Es muy probable que la sublimación místico-gótica signifique una renunciación a los bienes mundanos en el sentido sexual-egoárquico, mas predominando lo primero.

Esta afirmación así hecha parecerá arbitraria, pues que no hay hasta aquí razón plausible para favorecer a uno u otro. Intentemos probarlo sumariamente. Si nos detenemos en un breve examen sobre las condiciones de vida de los países europeos, fácil es demostrar que las vicisitudes que cada uno de ellos ha sobrellevado difieren grandemente. En algunos—como Alemania y los países latinos—la fuerza coarta-

dora religiosa ha sido indudablemente la de primer orden; principalmente en Germania donde se ha creado un tipo de coartación religioso-moral más que todo **intraindividual**. En los países latinos la coartación fué especialmente **extraindividual** (acción social, civil y religiosa). Seguramente que en estas diferencias intervienen factores raciales. De allí que el orden de los países sajónicos parte principalmente de los gobernados, siendo así que entre los latinos parte de los gobernantes. La historia es suficiente para completar esta afirmación.

Ello también se explica porque los principales productos de la sublimación gótica fueron los de Germania, mientras que el Renacimiento predominó entre los latinos. Pero el Renacimiento más que una sublimación es una rebelión; la sublimación gótica es todo lo contrario, renunciamiento definido.

Obsérvese así mismo, que, en los países sajones, sobre todo, la represión egoárquica no fué jamás de valores considerables. Ningún país como ellos ha dado más valederas libertades individuales. Ello mismo explica que la sublimación se iniciara en el sentido opuesto, es decir, en el que habíase hecho de una raigambre profunda y duradera, y que por eso mismo debió proveerse de una transvaloración tan poderosa y estable como es la místico-gótica.

Pero al lado de estos países cuya represión egoárquica no fué la representación primigenia, existieron otros que, muy contrariamente, la tuvieron en tan exagerada cantidad que toda su producción fantástica se le debe inferir. Asistimos, verdaderamente, a la preformación de un mundo nuevo y de un rango aparte entre las manifestaciones del fausticismo. Spengler—que no es un psicoanalista—no ha podido discriminar una de otra y en un solo molde las encaja. Es verdad que ambos mundos que coexisten en el tiempo y espacio, se penetran con tal mutualidad que sería imposible señalar límites definidos. Nosotros sólo nos referimos a productos finales; únicamente así las cosas se demarcan en magnitud tan considerable que se hacen posibles de una valuación diferencial y genética. Tal es la cultura eslava frente al resto del fausticismo. Estos son los países en los que a las libertades se les vió sometidas a las más duras pruebas. Las historias de Polonia y Rusia se han hecho testigo perdurable.

Pero, para no señalar sino las manifestaciones extensamente opuestas y hacer palpitantes las divergencias dejando a Beethoven, vamos directamente hacia Federico Chopin.

No es fácil dejar inapercibidas las diferencias que alejan la música eslava de la música gótico-mística. En realidad son tan profundamente divergentes que ni por un momento es dable aunarlas en una misma teoría, ni por la genética, ni por la forma. Si la primera desarrolló la polifonía y la fuga, la segunda se orienta por entero hacia la melodía. Y son, por lo mismo, desvalorados los factores de una en la otra; de allí la oposición tan absoluta. Y es el por qué en ambas claman anhelos diferentes.

Para citar sólo un ejemplo, recordemos la célebre Chacona de la IV sonata para violín que escribió Bach con solo ocho compases de melodía; en cambio la música rusa actual encierra un folklore de una riqueza melódica infinita.

Pero, como ya lo habíamos observado, en términos absolutos nada puede establecerse, y en la misma época de Juan Sebastián Bach se dieron intentos de valores considerables en las creaciones de música melódica: Keiser, Mattheson y Telemann "feliz rival de Bach". Pero

esta música, no estaba destinada al triunfo inmediato, y a la manera de aquellas esporadas que ocultan la vida, su desarrollo se reservaba para el tiempo oportuno.

A la música melódica (música egoárquica), se le vió salir del mismo seno popular. Del bajo pueblo por ser él quien sufre más que otras esferas sociales, las verdaderas tiranías. En cambio, las más exigentes limitaciones sexuales necesariamente han de ser de la mediana burguesía. No del bajo fondo, por su escasa cultura moral; tampoco de la aristocracia o de la gran burguesía a quienes la Iglesia y la sociedad misma les dispensan del orden moral. Así se explica, siguiendo la importancia gradual de ambas coartaciones, que el Gótico-místico saliera de la mediana burguesía; pero el Eslavismo salió—y debió necesariamente salir—del pueblo mismo.

Obsérvese también que aquellos pueblos que han atravesado circunstancias análogas a las del pueblo eslavo, han adquirido un folklore musical superabundante. No es otro el origen de nuestro incasismo.

En todos los casos hay una infiltración intensa de melancolía, o se irrumpe en danzas que atiborrarán los yugos. Los sentimientos humanos se traducen íntegramente. Lo más exquisitamente triste o la más franca alegría compensatoria son las tendencias límites del eslavismo puro.

Y aún si queremos ir más lejos podemos, remontando el curso de la historia, encontrar la génesis motival de la melancolía y del ritmo que le es casi inseparable. Las emociones del clan o de la tribu debieron exteriorizarse en las formas de arte primitivo: inscripciones, grabados de las rocas, objetos groseros y las primeras danzas. Así nació el ritmo, que debió ser algo que actualizara los afectos del hombre primitivo durante sus combates. Después, para hacer revivir los recuerdos del triunfo, debieron repetirse las mismas danzas y los mismos ritmos; o bien para excitar a los hombres a los nuevos combates, o para honrar tales sucesos en las solemnidades.

Es así como danza y ritmo tienen el mismo origen, y como se deja entender por lo ya dicho, la motividad profundamente egocéntrica.

Después aquellas manifestaciones de dolor, de victoria o de venganza debieron sublimarse en formas ya un poco disfrazadas (primer indicio de sublimación) y así se obtuvo la música guerrera. Pero, en los mismos tiempos, ya debió iniciarse un desarrollo diferente y sentar con las pompas fúnebres una música cuya categoría debía ser para lo posterior muy diferente. Pero lo que importa hacer notar es que ya no se trata de una manifestación puramente egoárquica; los componentes integrativos son especialmente los sexuales. Esta música fúnebre debió evolucionar hacia la religiosa, pero sólo después de un lapso muy largo.

La elaboración de la melodía es una adquisición más elevada. La actualización de los instintos se fué utilizando en la medida que las formas del arte se iniciaban. "La historia del desarrollo de la melodía está ligada íntimamente con la de los antiguos bardos, quienes con sus cantos monótonos no sólo celebraban las hazañas de sus compatriotas, sino que a menudo les incitaban proezas."

Fácil es inferir que el origen de semejantes sublimaciones sólo puede ser el egoárquico. Y fué en todo caso la idea de proezas, o el deseo de combates los que fomentaron a la producción. La evolución debió proseguir con el desarrollo de la inteligencia, y así como en el totem

y el tabú se encuentran componentes valiosos de las futuras organizaciones y estados religiosos, también es muy plausible descubrir la genética de los estilos y formas artísticos en estos estados incipientes. Ello conduce a no dudar que las groseras danzas primitivas se guardaban celosamente—a la manera de las potencialidades del germen al desarrollar—la posibilidad de una jiga o de un minué, y a la inversa, se esconden en los últimos—astutamente ocultas—las tendencias de las primeras danzas. No otra evolución ha seguido la música exequial primitiva. Su explicación psicoanalítica aquí no es posible. Baste saber que es un producto sublimado de ciertas tendencias reprimidas. El canon catedralicio del medioevo ya ha transgredido las huellas que pudieran imprimir sus remotos orígenes, dejando únicamente formas inaprehensibles.

No es posible hacer un detenido estudio de los artistas eslavos. Esto nos llevaría muy lejos y desbordaría los límites que nos hemos impuesto. Suficiente es citar brevemente algunos, y a sus más destacados caracteres. No olvidemos que estamos frente a una transvaloración totalmente distinta de la místico-gótica, y que el eslavismo salió del pueblo mismo (el caso de Rusia es un ejemplo evidente) mientras que el goticismo sólo pudo medrar al amparo de las iglesias. Es harto inteligible la dirección de ambas tendencias: una hacia la vida humana, hacia los simples afectos; la otra hacia la vida ultraterrena, hacia la deshumanización de los afectos. La una en todo sentido prosigue una ruta opuesta a su causalidad; cada instante de su propia estructura es anhelo de libertad. La otra es el renunciamiento total y rezuma irrealidad y misticismo. Trance del teorismo hacia el exoterismo, pero en manera alguna la una torna en evolución hacia la otra.

Con Chopin alcanza el nuevo estilo una desenvoltura que ya no debía adquirir después tan fácilmente. La mayoría de sus obras (valeses, mazurcas, polonesas) están impregnadas de un sabor popular infinito. En todas ellas encontraréis una idea que pugna por la liberación. Se diría que en cada momento se rompe el equilibrio y que en vano se trata siempre de recuperar. Cada obra de Chopin es un total desequilibrio; no podía ser en otra forma.

Hay más aún. El sabor regional y la intención patriótica son realidades que bien se acusan y que con rara energía anhelan una consecución determinada (la gran Polonesa Militar, etc.), aunque en otras haga más bien transparentar melancolía donde se encarna una leve idea consoladora (substitutriz de la tendencia libertadora). Permítasenos un somero análisis de uno de los tantos ejemplos: en el vals brillante op. 34 No. 2 al aire lento y melancólico de la primera parte responde un movimiento de protesta entrañando no sólo en la modificación de la melodía sino también—para utilizar la forma—la introducción de los tresillos; la idea liberadora se presenta en seguida en el aire de dobles cuerdas y al terminar con el sostenuto no vuelve a aparecer en el resto de la obra; pero en cambio el tiempo melancólico (depresión egoárquica), vuelve a repetirse dos veces y se termina con él. Tampoco es necesario que las ideas divergentes se vayan presentando en orden sucesivo, muy al contrario, se les puede encontrar simultáneas en muchas de las obras, sólo que su análisis resultaría imposible hecho literalmente. No es, pues, dudoso que—aparte de los diversos factores individuales que condicionan la creación—ésta responda íntimamente a una necesidad más amplia que la individual. Sólo así se explica que determinada obra triunfe en un lugar del tiempo y del espacio tan bien loca-

lizados. Así también se explica la diferente apreciación de los hombres en la cuestión artística y el por qué de tal apreciación. Así también se explica de qué manera tan esencialmente diferente queremos de una parte a Chopin y de otra a J. S. Bach. Ambos corresponden a verdaderas realidades y necesidades del espíritu humano, aunque en un orden en total bien distinto.

Bach tiene los caracteres esencialmente opuestos, no sólo por las ideas, sino por las formas mismas. Uno usa de ritmo y melodía; el otro los repudia en absoluto; y el uno como el otro han sido no sólo los sintetizadores de sus tiempos, sino de las más hondas necesidades humanas. No hay, así mismo, en Chopin ese fondo espacial de que habla Spengler, y es que no estamos aquí frente a transvaloraciones que exige el mundo religioso. Sólo hay la atormentación del cautiverio (depresión egoárquica), sobre el cual, a la manera de la escena sobre el paisaje, flota la idea liberadora.

Los músicos que han continuado el **eslavismo**, Glinka, Mussorky, Smetana, Borodine, etc., no contiene caracteres esencialmente diferentes. Deploración y anhelo de libertad perdida, he aquí toda la filosofía de semejante arte. Tchaykosky quien quiso—apartándose de la vida de su tiempo y de su raza—volver al pasado, sólo obtuvo un éxito escaso; es casi un fracasado.

Digamos de una vez—para poner final al examen de la sublimación eslávica, y aunque fuera de lugar, que no es inexplicable porque de los israelitas—el pueblo que más estrecha represión individual ha sufrido—han nacido redentores del espíritu humano como Cristo y Freud.

Sinteticemos, para dar término a nuestra teoría de la evolución del arte fáustico, en dos grandes tendencias: la gótica, que expresó el irrealismo utilizando las formas que podían convenirle (fuga, arquitectura gótica, barroco, polifonía); y la eslávica (rehumanización del estilo musical) que pudo expresar los afectos humanos—que la otra alejó de sí misma—y también con las formas convenientes (melodía y ritmo).

LAS ARTES SON UNIDADES VITALES Y LO VITAL NO ADMITE DIVISION.

Los hechos expuestos nos inducen a encarar la realidad artística en el orden de los hechos biológicos; no a su margen, como se les había dejado hasta ahora.

Es de una suerte tal la teoría que sólo se hace posible abordarla auxiliado por las nuevas ideas psicológicas, fisiológicas y en especial, las psicoanalíticas. Obsérvese bien que no se ha tratado de simples hipótesis que sólo serían meras posibilidades que se ofrecen al inquirir por la verdad. Es cierto que no todos los hechos son tangibles, pero cierto es también que hemos procurado eliminar las hipótesis arbitrarias y ordenado los hechos que se nos ofrecían—de acuerdo con las propiedades que la crítica artística y la científica les han consagrado—en el lugar en el que, con el menor número de dudas, se les podía asig-
nar.

Los hechos positivos que recapitulamos brevemente, son así:

1o. — Categorización de los componentes biológicos en tres definidas realidades: forma, función, psiquismo.

2o. — Los tres componentes de lo vivo pueden sintetizarse en una teoría homogénea y someterse a leyes idénticas.

3o. — Valoración del subconciente como generador de lo artístico.

4o. — Valoración del arte en el orden de las manifestaciones **suprarreales del orden biológico**.

5o. — Explicación de la evolución artística en el dominio de la nueva psicología.

El análisis quinto merece una severa crítica. Nos limitaremos a decir que en todos los casos hemos encontrado una admirable concordancia entre el estilo artístico y los factores anímicos psicoanalíticamente considerados; y, de otra parte, preciso es confesar que sería un absurdo, por lo menos hoy por hoy, asegurar que es esta la única posible acción importada a la evolución artística. Observemos que sin excepción en todas las épocas hubo el error de apreciar lo biológico sólo en la medida que aportaban hechos nuevos las últimas investigaciones científicas, y de allí que la novelería introducida en la ciencia haya siempre inducido a frecuentes fracasos.

Debemos abstenernos de prejuzgar el valor psicoanalítico como la única posibilidad en la apreciación de lo artístico. Es dable imaginar otras distintas rutas.

Históricamente consideradas las cosas, reconozcamos el valor de Spengler, que ha sabido diferenciar los **órdenes artísticos**, y mayormente a Freud que ha descubierto una de las positivas fuentes de producción. El, como nadie hasta ahora, ha penetrado en su íntima naturaleza.

Para la apreciación severamente biológica será menester no conceder importancia absoluta a la forma y exagerar diciendo, con Spengler, que es un cuerpo sin alma el arte apolíneo; o reducirnos a la causalidad psíquica que sólo nos daría una parte de la verdad. Un hecho importantísimo alcanzado por nuestros análisis es el no juzgar la realidad artística de naturaleza esencialmente diferente del resto biológico, y de allí que reclamamos para ella los atributos del segundo.

Cada arte es un organismo. En todo organismo hay vida, función, forma y genética. En el análisis vimos que aprehensiblemente, ninguno de estos caracteres le falta. Apenas si, mirando como tales las cosas, podemos conseguir un atisbo de verdad.

Observemos también que los estilos artísticos, que son tan numerosos, pueden clasificarse en órdenes, grupos, etc., como en el orden naturalístico se categorizan las formas vivientes, y que en ambos casos los resultados finales—las formas—no son sino obras póstumas, productos de las corrientes vitales que silenciosamente trabajan en su elaboración. En un caso y otro tenemos tangibles pruebas de su existencia.

Una valorización más elevada nos hará ver que estas diferencias no tienen más valor que el de las cosas locales y que detrás del todo hay una realidad cual es la que más interesa. Entre las diferencias que presentan los seres son las morfológicas las que menos valen; las fisiológicas, y más aún las psíquicas, son en cambio realidades sustantivas. Por ello poco importa que sea el arte gótico tan diferente del antiguo en aspecto estructural; pero sí, más importa saber cómo esas estructuras traducen la vida, o son capaces de liberarla en su manifestación más avanzada.

Digamos también que las diferencias morfológicas pueden resultar

en muchos casos completamente engañosas. Entre la generalidad de las bacterias y las bacterias del azufre o sulfobacterias, suele existir una diferencia apenas considerable morfológicamente, y sin embargo es tan grande que se entraña con el origen de la vida.

Por eso es tan difícil juzgar las estructuras por su simple apariencia.

Son éstas las condiciones que me inducen a invocar en la valoración artística los factores preformativos de preferencia a la forma y al motivo. Sólo en el estilo—por su riqueza en material subconciente—se nos ofrece los componentes de verdadera caracterización.

Las mismas razones nos inducen a no prestar crédito a la teoría de Spengler. Seguramente que, apreciando las cosas en el sentido más severamente científico, no hay en el gótico factor que no esté en el apolíneo, de la misma manera que tratándose de los primates y de los insectos, por ejemplo, instinto e inteligencia quedan en ellos muy desigualmente repartidos, lo cual no implica una carencia absoluta de cualquiera de ellos en uno u otro grupo. De suerte que el contenido de las obras artísticas—comprendiendo su genética que es lo de mayor valía—sea un verdadero complejo de factores morfológicos y dinámicos (sin negar estos últimos a ciertas formas de arte, como lo hace Spengler).

Un éxodo de sublimaciones de épocas y pueblos construyen las artes. No importa que en cada uno de los casos sea distinta la forma, y aún el estilo, siempre quedará algún hecho que permita incluirles a todos en una sola teoría. Cada una de las culturas manifiesta un **estado artístico** que se puede apreciar, genética, cuantitativa y cualitativamente, y los estados artísticos de las culturas podrán incluirse en una concepción aún más amplia, **el estado artístico de la vida**. Sólo al amparo de este concepto aseguramos que la esencia artística encierra lo más intensamente vivo y que todas sus formas son para las culturas más que una morfología, porque la realidad que en ellas quede siempre estará penetrando en el espíritu de las culturas venideras. Sólo así es posible el apotegma de Spengler "Las artes son unidades vitales y lo vital no admite división".

CONCLUSIONES

Los análisis anteriores, así con tan exigua exposición, nos conducen al término feliz apetecido. La realidad artística ha penetrado, tanto como podía serlo en consideraciones tan generalizadas, en el terreno del fenómeno y de la ley vital. Uno y otro son una misma cosa, excursión de un proceso que se ofrece en diversas estaciones, fragmentarias de la ruta esencial.

En el arte, más que en otros hechos biológicos, se tiene evidente la extraversión dirigida en sentido diferente a la necesidad específica. En muchos otros fenómenos de esta naturaleza abundan estos residuos más o menos considerables que no siguen las leyes de Darwin ni las físico-químicas; pero ningún otro como los artísticos se encuentra dotado de una capacidad tan grande para apartarse de ellas.

Y antes de poner término, sea para dar una forma sintética a nuestra teoría o para ofrecerla en un somero enumerado al lector, proponemos el cuadro siguiente de los hechos comunes de la vitalidad:

1o. — Los estados potenciales (células pluripotentes, subconciente y estilo) expensan los sistemas estructurales (fisiomorfología-psicoes-

estructuras-formas artísticas), tomando ambos componentes en sus acepciones individual y evolutiva o filogénica.

2o. — La duración escasa de los estados potenciales trae en consecuencia la limitación de los sistemas estructurales cualesquiera que sean (producciones artísticas individuales o de una época, duración de la vida, de las especies, etc.)—La finalidad de este hecho es producir la evolución.

3o. — Todos los fenómenos vitales son susceptibles de ser valuados como consecuencias—aunque fuera solo en sentido aparential.—Y así los artísticos como los fisiológicos pueden ser explicados por la química-física y la psicoanálisis respectivamente.

4o. — La dualidad aparente de todo hecho biológico. Es dinamismo y estructura en el fenómeno fisiológico; es forma y estilo en lo artístico.

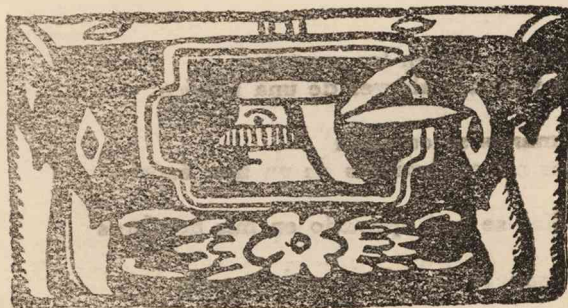
Aunque bien sabemos que los segundos factores sólo pueden alcanzar su madurez a expensas de la actualización de los primeros, porque en realidad sólo forman un conjunto indivisible.

Pero aún podemos señalar un hecho de capital importancia, que expresa en sí mismo la alcurnia especialísima del fenómeno artístico. El fenómeno fisiológico después de producido, deja de ser una realidad; muy al contrario, el artístico perdura tenazmente, y aún después de transcurrida una era permanece como cosa viviente. Esto les hace ser de una catadura muy propia y les señala un cúmulo de infinitas posibilidades para lo porvenir. Este es el solo aspecto que va a darles una categoría diferente frente a los otros fenómenos vitales.

Este breve ensayo no pretende penetrar en el dominio de las cosas definidas. Muy lejos de tal idea. Tan sólo pide que se le asigne un lugar entre las cosas cuyo valor único meramente aspira a ser una forma posible de la verdad futura.

Nunca penetrará el animismo entre las ciencias absolutas; su misma calidad se lo prohíbe, porque de uno a otro día siempre será muy nuevo el valor que de sí mismo se produce. Ni aún lo son las ciencias físicas que—pudiera serlo—participan de su eterno renacer, de su eterna desvalorización.

El panorama que se ofrece a la futura Biología no puede ser de más amplias posibilidades. Lo verdaderamente trascendente de la vida está encarnado en el producto anímico; por ello esperamos descubrir en la verdad artística—más que en la propia célula—residuo de la vida y vida misma.



Palabras a Miguel de Unamuno



ARDIENTE heresiarca;
hombre de otra edad.
Tienes el corazón encendido
en una lumbre de eternidad.

Diste a las palabras triviales
un ritmo de verdad.
Un tremendo prurito sentías,
quisiste quedar en paz.

Hombre de carne y hueso,
vuelve a la realidad.
Estamos en otro siglo,
y en años de ruindad.

Los viles fariseos
forman estrecho haz;
de lugares comunes
llenaron su oquedad;
no comprenderán nunca
tu pura misticidad.
Los pobres no merecen
más que tu hilaridad.

Desde que tu te fuiste,
profesor de humanidad,
Salamanca la Vieja,
perdió su idealidad,
Y en España algo ha muerto.
Requiescat in pace.

CORREA CALDERON.

M u l t i p l i c a c i ó n



El oído escucha en un caracol de puertos
y se emborracha de lejanías

Mis ojos miran los astros
estriados de rojo

mi voz golpea en los martillos
y los yunques alegres de una fábrica

mis manos se enredan
en las nubes lluviosas de un mar áspero

los días se han apoyado en mis hombros

y mi sangre dará fruto en la espiga.

Giselda ZANI.

LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabínes.

(Conclusión. Véase el No. 21 de "Amauta")

Para obtener una demostración objetiva, es preciso analizar someramente el sistema bancario de los Estados Unidos; el más complicado del mundo.

La burguesía abolicionista, con el fin de suministrar a su gobierno un mercado para sus empréstitos, promulgó, en plena Guerra de Secesión (1863) la National Bank Act, creando los National Banks y dividiendo los bancos en dos categorías: los del "National Banking System" con capital inicial determinado y sometidos a la "carta federal" y los del "State Banking System"—State Banks, Trust Company, Trust Company y Saving Banks—dependientes de la legislación del Estado en el cual se hallaren establecidos.

La derrota del feudalismo condicionó el triunfo de las fórmulas de la burguesía victoriosa. La facultad de emitir moneda—derecho de todos los Bancos, desde la clausura del Segundo Bank of the United States—fué restringida mediante el establecimiento de una tasa de 10 por ciento sobre los billetes emanados de los State Banks. Así se les forzó a renunciar a la emisión, la que se convirtió en prerrogativa de los National Banks. Al mismo tiempo fué consagrada la división de los bancos de ambos sistemas en tres categorías: "Country Banks", "Reserve City Banks" y "Central Reserve City Banks".

Todo Country Bank estaría obligado a entregar en custodia, a los Reserve City Banks, o a los Central Reserve City Banks, el 9 por ciento de sus depósitos. Los Reserve City Banks, a su vez, deberían entregar el 12 y medio por ciento de sus depósitos a los Central Reserve City Banks, los que no estarían obligados a guardar en sus cajas sino el 25 por ciento de los depósitos totales.

En 1914, el imperialismo yanqui alcanzaba su etapa de desbordamiento y expansión. La nueva realidad financiera, monopolista y absorbente, no cabía dentro de los viejos moldes. A la nueva realidad correspondían nuevas relaciones sociales y, por ende, nuevas fórmulas jurídicas. Estas surgieron cristalizadas en la "Federal Reserve Act", que contexturaba la organización del "Federal Reserve System".

Doce Bancos de Reserva, repartidos en todo el territorio, constituyen el organismo del nuevo sistema. A su formación contribuyen todos los bancos que quieran integrarlo, convirtiéndose en "members banks", mediante el aporte de una suma equivalente al 6 por ciento de su capital y reservas respectivos. De esta suma, la mitad es pagadera al contado y la otra mitad está sujeta a llamamiento. La principal ventaja que el sistema ofrece a sus miembros está constituida por la operación del redescuento.

Los doce Bancos del sistema se hallan centralizados bajo el alto comando del "Federal Reserve Board", cuya gestión omnímoda ejerce una preponderancia ilimitada sobre la finanza y la economía yanqui.

El acta de creación de este sistema acordaba a los National Banks la facultad de establecer sucursales en el extranjero. Más tarde, el Mc. Faden Bill, promulgado como ley federal en febrero de 1927, autoriza ya la absorción de los State por los National Bank y deroga la prohibición que impedía al presidente de un National Bank devenir miembro del Board.

El triunfo jurídico del monopolio es evidente. La centralización es real y objetiva. Un significativo detalle viene a confirmar aún más este aserto: en noviembre de 1928, Mr. Mitchel, presidente del National City Bank, ha sido designado administrador del Federal Reserve Bank of New York. La influencia y el predominio del National City Bank of New York, sobre el sistema bancario de la Unión se presenta aquí con los más precisos caracteres.

Los cuadros insertos demostrarán—como en el caso de Inglaterra,—el desarrollo de la concentración y la marcha del monopolio (10).

(En millones de dólares)

Año	Número de bancos	Inversiones	Empréstitos	Depósitos
1920	28.715	8.636	28.177	32.642
1921	29.477	8.461	25.857	31.134
1922	29.092	9.519	24.647	31.944
1923	29.342	10.566	26.793	34.512
1924	28.451	11.185	27.222	36.841
1925	27.944	12.097	29.464	40.591
1926	27.084	15.672	36.599	50.009
1927	26.197	17.459	38.396	52.879
1928	25.794	17.826	37.925	52.184

“Members banks”

1920	9.399	6.161	19.784	21.887
1921	9.745	6.105	18.206	21.612
1922	9.892	7.062	17.296	22.366
1923	9.856	7.795	18.880	23.837
1924	9.650	7.998	19.264	25.675
1925	9.538	8.888	20.814	28.403
1926	9.260	8.990	22.906	30.434
1927	9.040	10.361	24.318	32.041
1928	8.983	10.589	23.554	31.161

“Non members banks”

1920	19.316	2.475	8.393	10.755
1921	19.732	2.356	7.651	9.522
1922	19.200	2.457	7.351	9.578
1923	19.486	2.771	7.913	10.657
1924	18.801	3.187	7.958	11.166
1925	18.406	3.209	8.650	12.188
1926	17.824	6.682	13.693	19.555
1927	17.157	7.098	14.078	20.838
1928	16.811	7.287	14.371	21.022

La primera constatación es que, en los últimos años, posteriores a la última crisis, el número de bancos disminuye, en tanto que el volumen de los negocios financieros aumenta. Desde luego el 65 por ciento de los bancos yanquis no forman parte del sistema de Reserva Federal—"non-members banks"—Remarquemos que éstos, a pesar de su superioridad numérica, se encuentran en una situación inferior y desventajosa. Los bancos que integran el sistema—"members banks"—no constituyen sino el 35 por ciento del número total de bancos y sin embargo controlan y detentan el 59 por ciento de las inversiones, el 63 por ciento de los empréstitos y el 60 por ciento de los depósitos.

El fenómeno de la centralización de capitales no se detiene allí. En el seno mismo del Sistema de Reserva Federal podemos constatarlo, si analizamos las diversas categorías de los bancos que lo integran: (11).

(En miles de dólares: 000 omitidos)

Categoría de los "Members Banks"	Número de Bancos	Capital	Inversiones y Empréstitos	Depósitos	Recursos
Central Reserve City Banks	78	1.526.736	9.111.541	9.764.299	12.508.693
Reserve City Banks	532	1.768.949	11.934.085	12.542.641	15.184.693
Country Banks	8.373	2.108.130	13.097.720	13.030.848	15.888.270
	8.983	5.403.815	34.143.346	35.337.788	43.581.656

78 bancos, o sea el 1 por ciento, dispone del 28 por ciento de los capitales, inversiones, depósitos y recursos. El 6 por ciento del total de los "members banks" formado por los Reserve City Banks, controla el 35 por ciento de los negocios, en tanto que el mayor número—los 8,373 Country Banks—que forman el 93 por ciento de los bancos que integran el sistema, no alcanzan a controlar el 38 por ciento. La centralización del capital y la hegemonía sobre su movimiento técnico, están aquí meridianamente demostradas. El monopolio se realiza y se consolida, a pesar de la nutrida legislación promulgada para impedirlo. La realidad económica es la más testaruda de todas las realidades.

El examen de las quiebras bancarias producidas en los últimos años, en los Estados Unidos, corrobora íntegramente nuestra tesis: (12)

Categoría de los bancos	1924	1925	1926	1927	1928	Total
Members Banks	159	146	160	124	39	628
Non members Banks	618	466	796	538	201	2.619
	777	612	956	662	240	3.247

El 63.4 por ciento de estas quiebras corresponde a bancos cuyo capital es inferior a 25.000 dólares y el 36 por ciento, a bancos cuyo capital oscila entre 25.000 y 500.000 dólares. Y el 80 por ciento de las quiebras corresponde a los bancos que no integran el Sistema de Reserva Federal.

La absorción de las pequeñas por las grandes empresas financieras y la hegemonía violenta de un porcentaje mínimo sobre la enorme mayoría, constituyen la demostración irrefutable del desahucio de la libre-

conurrencia, la evidencia histórica de la flagrantia del monopolio y del absolutismo omnipotente de la oligarquía financiera más poderosa del mundo.

*
* *

El sistema canadiense está constituido por los bancos denominados "chartered banks". Un "chartered bank", cuya casa matriz no llena otra función que la de ser la central de sus sucursales, detenta el privilegio de emitir moneda fiduciaria por el importe de su capital pagado y por una suma equivalente al oro o a los billetes, "Dominion notes", depositados en la Caja de Reserva Central del Ministerio de Finanzas. La moneda emitida por el importe del capital, no necesita garantía de ninguna especie. En los períodos de cosecha, el banco puede emitir moneda por un importe superior en un 15 por ciento a la cifra de su capital pagado, contra entrega de valores al tesoro y pago de una tasa de 5 por ciento anual.

He aquí el desarrollo financiero y la marcha de los bancos canadienses hacia la centralización y el monopolio:

(En dólares)

Año	Número de Bancos	Núm. de suc. en Canadá	Capital	Billetes circulantes	Ahorros	Depósitos
1887	38	402	60.352.000	34.354.000	56.618.000	49.981.000
1907	35	1.886	95.995.000	77.505.000	402.626.000	157.185.000
1922	17	4.451	125.291.000	176.201.000	1.184.703.000	537.613.000
1928	11	4.035	122.764.000	160.622.000	1.477.807.000	628.853.000

Mientras el número de bancos disminuye en un 71 por ciento, el número de sucursales en el Canadá aumenta en un 1.011 por ciento, el capital se acrecenta en 203 por ciento, los billetes circulantes en 467 por ciento, los ahorros en 2.610 por ciento y los depósitos en 1.258 por ciento. Este monopolio financiero, en el Canadá tiene una doble importancia, pues juega un rol importante en el desarrollo del imperialismo: Si bien es cierto que políticamente el Canadá está ligado al Imperio Británico por el Commonwealth, es efectivo que, económicamente, es una semi-colonia de los Estados Unidos. En la gran batalla que vienen librando los dos imperialismos sajones, Inglaterra ha sufrido derrotas irreparables, no solamente en América Latina y en China, sino también en el Canadá, es decir en el seno mismo del Imperio Británico. Los bancos canadienses se hallan influidos, controlados y dominados por los intereses yanquis: Mr. C. A. Bogert, Vicepresidente y Gerente del Dominion Bank of Canadá, decía en un discurso pronunciado ante la asamblea general de accionistas, el 25 de enero de 1928: "Durante el año 1927, los Estados Unidos han continuado en alto grado sus inversiones en toda clase de valores canadienses (securities) y los bancos de depósito les han merecido particular atención. El movimiento de las inversiones ha sido tan pronunciado que han circulado rumores y han aparecido artículos de prensa en el sentido de que los americanos tratan de obtener el control. En lo que se refiere al Dominion Bank, el número de tene-

dores yanquis de acciones ha aumentado considerablemente, pero ésto no tiene una importancia particular. No es necesario repetir que nosotros damos la bienvenida a los recién llegados (we welcome the newcomers) pero creemos conveniente sugerir a nuestros antiguos accionistas canadienses que procuren que sus inversiones—tan atractivas para los extranjeros—sean siempre el doble de la de éstos". (13). Pero los súbditos de Su Graciosa Majestad se hallan en la imposibilidad material de escuchar la insinuante sugerencia de Mr. Bogert.

Los bancos y las empresas canadienses se hallan, pues, bajo el control efectivo del dólar. El Royal Bank of Canadá, por ejemplo, está íntimamente ligado al Merchants' National Bank of New York y mediante sus 108 sucursales en América Latina, de las cuales solo 55 en Cuba, y más aún después de la absorción de las filiales del Mercantil Bank of the Américas, ha sido y es el más importante instrumento de la invasión económica de la conquista pacífica que realiza el imperialismo yanqui.—Los bancos canadienses no son sino los instrumentos—cubiertos por la sombra de otra bandera— del imperialismo norteamericano.

*
* *

En el Japón, el absoiutismo político y jurídico predominante, favorece abiertamente el monopolio y la concentración de capitales. Después de la guerra ruso-japonesa, la fusión de los bancos y la guerra a las pequeñas instituciones bancarias, ha sido el principio fundamental adoptado por la oligarquía japonesa. La ley señalaba en 1907, un capital mínimo de un millón de yen, a los bancos establecidos en ciudades de más de cien mil habitantes. Esta cifra fué elevada a dos millones de yen en 1918. Y la legislación promulgada en 1928, establece que el banco que no llegue a alcanzar la **cifra legal dentro de cinco años**, estará obligado a liquidar sus negocios.

El monopolio de la emisión de moneda fiduciaria está en manos del Banco del Japón (Nippon-Genko). Las funciones bancarias de otra índole son ejercidas por los bancos especiales, ordinarios y de ahorros. El desarrollo de estas instituciones ha sido el siguiente:

(En miles de Yen.— .000 omitidos)

Año	Número de Bancos	Capital	Créditos	Depósitos
1920	2.040	1.677.879	8.654.981	9.276.974
1923	1.847	1.972.126	9.810.876	10.529.335
1928	1.315	1.923.785	11.786.805	11.887.281

Sobre este millar de bancos, que bien pronto sufrirá un considerable descenso, cinco grandes instituciones financieras,—el Dai-ichi, el Mitsui-Bussan-Kaisha, el Yasuda, el Mitsubishi y el Sumitomo—ejercen, como en Inglaterra, un control indisputable. Mr. Yasuda es considerado como el jefe de la oligarquía financiera japonesa y como el pioneer del monopolio bancario.

Bajo el signo del Sol Levante se repite el mismo fenómeno que bajo el signo del dólar. El monopolio no reconoce fronteras, ni diferencias de raza, ni disimilitudes de color ni de psicología, ni peculiaridades de país y de paisaje. El cosmopolismo actual del sistema capitalista, hace que las contradicciones sean universales, los problemas análogos y e-

cuménicos; que las relaciones sociales estén regidas por un mismo ritmo, y que sigan caminos conducentes, todos, a idénticas soluciones finales.

En Alemania, como en Francia o en Italia: bajo el manto encubridor de la democracia o bajo el lábaro cínico y violento del fascismo, el fenómeno sigue su desenvolvimiento, obedeciendo a las leyes y agudizando las contradicciones del sistema que lo engendrara. Sobre todas las concepciones morales, sobre todos los sistemas jurídicos, el monopolio prosigue, acelerando la madurez, precipitando la decadencia, desquiciando los más sólidos cimientos de un régimen y de una clase, cuya cercana desaparición se enuncia y se constata en todos los puntos del horizonte, en todos los sectores de la Ciencia, con el realismo implacable de las grandes contradicciones irreductibles. Y todos los signos económicos, con su lógica dinámica, concurren a demostrar que una época termina y que la Historia va a continuar bajo el signo de una nueva clase, de un nuevo sistema de producción, de una Sociedad, negación de la presente, y síntesis de todas las formas sociales que pasaron.

Praís, 1929.

(10). — Statistical Abstract of U. S. A". "Federal Reserve Bulletin". "The Commercial & Financial Chronicle".

(11). Federal Reserve Bulletin. May 1928.

(12). — Federal Reserve Bulletin. (Las cifras de 1928 corresponden a los cinco primeros meses).

(13). — Comercial & Financial Chronicle. Febrero 1928.

LA SITUACION ECONOMICA DE VENEZUELA, por Humberto Tejera.

IDEA GENERAL DEL PAIS.



ENEZUELA está situada en el norte de la América del Sur con costas sobre el Caribe y la desembocadura del Orinoco sobre el Atlántico. Hace medio siglo su superficie era de más de millón y medio de kilómetros cuadrados; ahora se calcula 393,977 millas cuadradas o 1.020,000 km.c.; más de una tercera parte del territorio primitivo se ha perdido ya en subsecuentes pleitos y arreglos con los vecinos. Todavía el Brasil parece que va a ganar algo de territorio en la Guayana, a cambio de que le haga la policía de fronteras al gobierno de Venezuela, quien ha seguido una política semejante de concesiones territoriales con Colombia a cambio de apoyo político (1). El territorio de Venezuela contiene la zona montañosa de los Andes y la Cordillera de la Costa; la zona de los pastos en los Llanos; y la de las selvas en la Guayana, equivaliendo esta última a las dos anteriores juntas. La última zona está casi despoblada; la intermedia, muy escasamente poblada, y los tres millones de habitantes que hay, según el censo de 1926, ocupan en su mayoría la zona montañosa, cuya superficie es una cuarta parte de la total. Las tierras arables se calculan en 74.240.000 hectáreas; y los pastos en 77.700.000 hectáreas. Como se ve, hay espacio en Venezuela

para desarrollar una agricultura tan vasta como la actual de la Argentina, y una ganadería equivalente por lo menos a la tercera parte del número de cabezas que hay en el gran país del Sur, o sea más de diez veces el actual en Venezuela. El clima tropical y las enfermedades tropicales en todo el territorio, excepto en las zonas montañosas altas, detienen, junto con otros factores, hasta ahora, el desarrollo nacional. Pero ya sabemos que el saneamiento es cuestión de política económica, y por tanto, todo el problema del país viene a reducirse, en último término, a problema de organización social.

PRODUCCION AGRICOLA, MINERIA, GANADERIA Y RECURSOS NATURALES

Venezuela es rica en productos naturales, aunque durante los tiempos coloniales ni en el pasado siglo pudo compararse con los otros emporios del continente, figurando más bien entre los países pobres. Es indudable que al poblarse debidamente el país se valorizarán enormes recursos ahora baldíos. Hay minas de metales preciosos e industriales, escasamente explotadas. El oro y el cobre han sido los principales productos de exportación, hasta ahora.

La ganadería en los Llanos ha sido una fuente de riqueza nacional y en los últimos años se han hecho algunas exportaciones. Pero las empresas para exportar carnes congeladas, que se instalaron durante la guerra europea, han fracasado. Las exportaciones de cueros producen al rededor de un millón de dólares al año.

En el terreno agrícola, Venezuela produce principalmente café y cacao. Las exportaciones de café, cacao y cueros eran la base del comercio exterior hasta que, hace poco más de un lustro, ha comenzado la era del petróleo. Después del Brasil y Colombia, Venezuela es el mayor productor de café en América. Sus cosechas ascienden al rededor de un millón de sacos. Colombia le ha quitado el segundo lugar en los últimos años. En 1924 se exportaron 120.272,000 libras. Cacao se exportó en 1925, 38.760,000 de libras; y en 1926, 22.046.000 libras. La producción de azúcar alcanza al rededor de 20,000 toneladas por año. Se recoge algún algodón.

MONOPOLIOS.

Sobre la ganadería y sus productos al igual que sobre la navegación interna, la producción de alcohol, la fabricación de cigarros, los ferrocarriles, las industrias de papel, hilados y tejidos, y algunas otras industrias embrionarias, pesa el monopolio ejercido en el último cuarto de siglo por el Presidente General Juan Vicente Gómez, quien ya desde el gobierno de Castro, en su carácter de vicepresidente entonces, y después como dictador vitalicio, se ha apoderado de las mejores haciendas y los mejores negocios del país, convirtiéndose en uno de los mayores millonarios del continente.

INDUSTRIAS.

Venezuela no es todavía país industrial, pero podrá serlo, por su abundancia de hierro, combustible y materias primas. Varias pequeñas industrias, tales como las textiles, para las cuales se produce excelente algodón; cigarros, que gozan de igual ventaja; jabón y velas, vi-

drio, calzado, artículos de cuero, existen, aunque sus productos ni siquiera bastan al consumo del país.

Metales industriales, especialmente grandes reservas de hierro en la desembocadura del Orinoco, y de cobre en el interior, junto con abundancia de petróleo y carbón, dan la base para un desarrollo metá-lúrgico futuro.

Todavía en las geografías que se hacen copiando las inmemoria-les, se habla de fabricación de alfombras en Mérida, Los Andes. La verdad es que durante la época colonial progresó allí la cría de lanar-es, y se aprovechaban los productos, cosa que no se ha continuado des-pués, aunque convendría bastante revivir esta industria.

Las industrias derivadas de la explotación de petróleo, la refina-ción, etc., no progresan en Venezuela, a pesar de que el país es ya el segundo productor en el mundo. Los explotadores anglo-holandeses han preferido establecer las refinerías en la isla holandesa de Curazao, especie de garrapata pegada a la costa de Venezuela, que vive de su dolor y de su sangre. Los yanquis se llevan el petróleo crudo a su país. Ni siquiera este beneficio para el trabajo nacional están dejando los ex-plotadores extranjeros, procediendo al igual que la Iglesia Católica, que recogía limosna en un pueblo pobre como el venezolano, para cons-truir suntuosos seminarios en la misma isla de Curazao.

Acaso sea conveniente agregar, como muestra de la protección de este gobierno a las industrias, la exterminación de las más importan-tes y antiguas empresas editoras y periodísticas, tales como "El Cojo Ilustrado", "El Tiempo" y "Los Ecos del Zulia"; y las repetidas leyes dictadas sobre fabricación, comercio y porte de armas, leyes que hacen delitos aún de portar ciertos enseres de labranza como los machetes, y armas de caza y útiles diversos. Por medio de estas últimas leyes, se ha conseguido hacer del pueblo venezolano una masa inerme, igual a los pueblos de la India o de Java, para explotarlo mejor los extranjeros y la camarilla dictatorial.

COMUNICACIONES.

Venezuela posee un gran número de ríos (calculadas 11,160 mi-las navegables), que van a confluir al Orinoco y al Lago de Maracaibo, pero que atraviesan las regiones más despobladas por lo cual son de po-ca utilidad. No estando estos ríos abiertos al comercio colombiano, brasilero o internacional, y estando su navegación monopolizada, su desarrollo es nulo. Las comunicaciones ferroviarias son escasísimas, estando la capital, Caracas, ligada con los dos principales puertos an-tiguos, La Guayra y Puerto Cabello, por ferrocarriles; más las otras vías son sumamente cortas. El total de ferrocarriles hasta 1927 era de 660 millas que se construyeron hace medio siglo.

El gobierno de Gómez emprendió desde sus comienzos en 1908 la construcción de Carreteras. Después de veinte años tiene construidos algunos miles de kilómetros, en trozos hechos a perfección, y en la ma-yor parte sólo trazadas vías para la época de secas. Al principio se consideró esta obra del citado gobernante como muy laudable; pero después se ha constatado que este programa de carreteras sólo ha servi-do para grandes desfalcos del tesoro público, para engañar a la opi-nión nacional y extranjera, y sobre todo, se ha sabido que las carre-teras venezolanas son lugares de tortura, hechas por medio de trabajos

forzados y en las que han perecido por millares los presos políticos. (2).

En general, el país necesita ferrocarriles de penetración, sin los cuales será difícil el progreso de su agricultura y de su ganadería.

DEMOGRAFIA.

Bajo los flagelos del clima, y de la pobreza creada por los monopolios y la estagnación ambiente, la población venezolana apenas da señales de vida. En 1894 era de 2,421,000 habitantes. En 1926, según el censo oficial, del cual debe desconfiarse, alcanzaba a 3.018,000. En 34 años sólo ha crecido en 600,000. Efectos de los gobiernos "paternales". En el mismo lapso de tiempo, Colombia, Argentina, México, y casi todos los demás países, han aumentado proporcionalmente mucho más.

La Capital, Caracas, ha necesitado de un siglo para duplicar su población. El país apenas ha triplicado en más de cien años, la exigüísima población de ochocientos mil habitantes que tenía al comenzar las luchas por la independencia. La alternativa de guerra civil o dictadura brutal permanente ha impedido todo progreso en este, como en los demás órdenes.

La mortalidad infantil en Caracas es superior a la natalidad. El Dr. Luis Razzetti, que lo demostró así en años pasados, tuvo que sufrir un destierro en Panamá por sus estudios científicos. Se ve que los censos del Gobierno y sus datos estadísticos, son sólo "verdad oficial". Con todo, esta ciudad y Maracaibo son las únicas que han aumentado de población en los últimos años, a causa de la afluencia del interior. Valencia, Mérida, Ciudad Bolívar, y otras ciudades importantes se vienen despoblando paulatinamente. Datos del "Commerce Year Book", 1925-27".

La estadística oficial dá 85,000 nacimientos por año contra unas 55,000 defunciones, o sean 30,000 de ganancia. Se necesitará así un siglo para duplicar la población actual.

INMIGRACION Y EMIGRACION.

Venezuela es absolutamente país de emigración. Según las estadísticas oficiales, en 1926 entraron al país 21,672 personas, contra 16,552 salidas. Quedaría un remanente de 5,120 personas a favor de la población. En realidad, estas estadísticas oficiales son poco dignas de crédito, ante el hecho innegable de que todas las repúblicas hispano-americanas que rodean a Venezuela. Las Colonias Antillanas, los Estados Unidos, y hasta países tan distantes como Argentina y México, han visto en los últimos lustros formarse en su seno colonias cada vez mayores de emigrados venezolanos. Esta emigración no es voluntaria, sino consecuencia obligatoria de la opresión y la miseria. La estadística de Gómez indica que hay fuera de Venezuela unos diez mil venezolanos. Esta estadística se refiere seguramente a aquellos que por no ser enemigos de la tiranía mantienen relaciones con los cónsules en el exterior y han ido a empadronarse al ser llamados. Pero sabido es que la enorme mayoría, hostilizada y espiada por dichos cónsules, no lleva relaciones con estos ni acude a sus empadronamientos. Según los cálculos publicados repetidas veces por los asilados políticos, el número de estos excede de sesenta mil. Otros cálculos, hechos por extranjeros y economistas,

que comprenden no solo asilados políticos sino de todo orden, estiman que el número de venezolanos expatriados en los últimos lustros excede de trescientos mil. Como dato positivo se sabe que en Colombia, Cúcuta y otras ciudades y pueblos tienen buena parte de su población de emigrados venezolanos. Lo mismo puede decirse de Curazao, Trinidad, Aruba, y otras antillas. Las colonias venezolanas en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá, México y Nueva York, son las más numerosas de las latinoamericanas, mientras que en París, Nueva York, y otras capitales, hay un número notable de capitalistas, rentistas, profesionales y personas acomodadas venezolanas que tampoco pueden o quieren regresar a su patria. En suma, Venezuela, desde el punto de vista económico, y por obra y gracia de los gobiernos, en un largo período de "paz", con una población misérrima, absolutamente inapta en número para desarrollar al territorio, se ha convertido en país de fuerte emigración, que alcanza por lo menos a un décimo de la población total, tal como ha ocurrido a México durante sus recientes guerras.

EL COMERCIO EXTERIOR.

Venezuela exporta café, cacao, cueros, azúcar, algodón, tabaco, maderas y algunos productos naturales, como hule, gomas, resinas, etc. El valor de estas exportaciones fluctuó al rededor de cien millones de bolívares de 1908 a 1918, primer decenio de la administración de Gómez, justamente con 83 millones de 1908, y 98 millones en 1918, habiendo llegado en 1912-13 a 149.000.000, a favor de extraordinarias cosechas. En 1919 y 1920, aprovechando las circunstancias extraordinarias del final de la guerra, el comercio exterior venezolano pasó de 200.000.000 bolívares, descendiendo en seguida a sus proporciones anteriores. Hasta 1923-24 vuelve a acercarse a los doscientos millones de bolívares, con las primeras exportaciones fuertes de petróleo, 4.000.000 de barriles; y en los años siguientes, siguiendo la curva de estas exportaciones, sobrepasó a los doscientos, y ha llegado a los trescientos y quinientos millones de bolívares. Si en 1928 las exportaciones de petróleo pasan de cien millones de barriles, como se espera, el valor de las exportaciones totales del país pasará también de mil millones de bolívares, o sea doscientos millones de dólares. En suma, el valor de las exportaciones, manteniéndose más o menos igual desde hace veinte años para los productos agrícolas del país fundamentales, café, cacao, cueros, etc., ha crecido enormemente para la producción de petróleo. Esta relación se comprueba con el valor de las importaciones. La capacidad adquisitiva del país no se ha multiplicado en la misma proporción que demuestran las importaciones, porque en la cifra de estas se cuenta el valor de la maquinaria e implementos introducidos para la explotación petrolera, y aun así la suma de las importaciones es y sigue siendo bastante inferior al total del valor de las exportaciones. Pueden verse a este respecto las estadísticas publicadas por el Ministro de Hacienda de Venezuela, y propagadas por el escritor Nemesio García Naranjo, ex-Ministro de Victoriano Huerta en México, que trabaja ahora en hacer la apología de las finanzas del régimen de Gómez en Venezuela. Al hacer la crítica de esas estadísticas con un conocimiento real de la situación venezolana, se ve claro que dicen todo lo contrario de lo que el turiferario pretende. El valor del comercio total, sumadas importaciones y exportaciones, ha crecido enormemente, de 1910 a 1928, contando el petróleo exportado y la maquinaria importada para los pozos;

pero de 1908 a 1918, primer decenio del gobierno de Gómez, apenas pasó de 129 a 175 millones de bolívares, y hay por lo tanto motivo para decir que todo eso fué un período estacionario, y que el aumento posterior sólo se debe al aceite mineral. El "Commerce Year Book" de 1926, admite para la producción de café y de cacao una progresiva disminución, a causa de la falta de brazos.

Puede resumirse este balance del comercio exterior, diciendo que ha sido casi insignificante el aumento del comercio exterior de Venezuela, de 1908 a 1928, pues la producción de los frutos y minerales que produce el país apenas ha aumentado en estos veinte años; habiendo perdido en ellos Venezuela el puesto de segundo productor de café en el mundo en favor de Colombia. En cambio, desde 1923 en adelante, la extraordinaria producción de petróleo ha sumado un contingente formidable, nunca visto, a las exportaciones, y la importación de maquinaria y otras mercancías para las explotaciones aceítíferas, ha aumentado también grandemente las importaciones, apareciendo así un balance ficticio, engañoso, que se ha hecho aparecer como muestra de indiscutible prosperidad debida a la situación política. En tanto, durante las dos décadas pasadas, por medios democráticos o con gobiernos radicales, monárquicos y de toda especie, otros países han hecho positivos progresos, sobre todo las repúblicas hispanoamericanas ya definitivamente liberadas de despotismos.

EL RUMBO DEL COMERCIO EXTERIOR.

Las exportaciones venezolanas van: el café, principalmente, a Europa; el cacao, mitad a Europa y mitad a Estados Unidos; los cueros, también en esta última proporción. No conocemos las estadísticas de exportación de petróleo; pero es de suponer que gran parte va a la Gran Bretaña y Holanda y el resto a Estados Unidos siguiendo la nacionalidad de las Compañías.

En el año fiscal terminado en junio de 1927, los Estados Unidos tuvieron el 47.35 de las exportaciones venezolanas y el 17.02 por ciento de las importaciones. Antes del auge del petróleo, Alemania, Francia y España tenían un porcentaje interesante del comercio venezolano, el cual ahora aparece muy reducido, predominando Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda.

LAS FINANZAS OFICIALES.

El Gobierno de Gómez ha tenido a sus servidores a ración de hambre durante veinte años. Desde el comienzo de la guerra europea, los sueldos de los empleados fueron reducidos en un cincuenta por ciento, mediante dos decretos sucesivos que establecían rebajas del 25 por ciento. Aquellos sueldos eran ya reducidos, así es que quedaron en términos extenuatorios. Terminada la guerra, el Gobierno no volvió a elevarlos. Los sobrantes conseguidos de este modo en un presupuesto nacional que fluctuaba de doce a quince millones de dólares, fueron formando la formidable fortuna del "césar democrático", y acumulando en las cajas públicas a su disposición una suma de bolívares que ha venido ascendiendo, nominalmente al correr de los lustros, a diez, treinta, cincuenta y más de cien millones de bolívares.

Esta acumulación de dinero, sobre el cual no tiene control ni poder el pueblo, en un país necesitado de escuelas, caminos, comercio y obras

públicas de todo género, no tiene explicación sino dentro de la política del "cesarismo democrático". Se trata de un fondo perdido, dispuesto para hacer la guerra al pueblo, caso que éste se rebele, o para que el cásar huya con ese fondo al extranjero, en caso de verse derrotado. Sólo en un país absolutamente acogotado como lo ha estado Venezuela en los últimos lustros, ha podido verse un fenómeno semejante.

Todavía el gobierno presume de tener ese fondo en caja, aunque pudiera tratarse de un simple "camouflage" o una aseveración gratuita, pues no hay autoridad alguna en Venezuela que pueda comprobarlo. (3).

PRESUPUESTOS.

Los primeros doce años de la dictadura de Gómez marcaron un período absolutamente estacionario en la economía nacional. Los presupuestos se mantuvieron alrededor de doce a quince millones de dólares, o sea cincuenta o sesenta millones de bolívares. Los empleados pagados a medias y las obras públicas hechas mediante trabajos forzosos, permitían todavía atesorar al gobernante.

Desde 1922 comienza la inflación del petróleo. En 1925-26 se duplica ya el presupuesto. En 1928-29 da un salto extraordinario, duplicándose sobre el año anterior, y llegando a la cifra de 195,450.000 bolívares. Apenas hay otro ejemplo de esto en los saltos dados por el presupuesto de México durante la orgía de petróleo en este país.

EL REPARTO DEL PRESUPUESTO DE 1928-29.

Nada puede dar mayor luz sobre la situación política, económica y social de Venezuela, como el reparto del Presupuesto que hace el Gobierno para 1928-29.

Las entradas proceden de los capítulos siguientes: Importaciones y exportaciones (derechos arancelarios, inclusive petróleo) 60.000.000; Minas, derechos sobre explotación y productos, 20.000.000; y Reservas del Tesoro, 37.000.000. Una quinta parte de este presupuesto espectacular, hecho sin duda para influenciar la opinión, se forma por tanto con reservas anteriores, de las que ya hablamos, y que bien podrían ser completamente nominales, o se convertirán en tales en cualquier emergencia como una guerra civil o la caída en cualquier forma del gobierno.

La repartición de gastos en este presupuesto es todavía más extraordinaria.

RELACIONES EXTERIORES	4.391,149
RELACIONES INTERIORES	31.506,004
HACIENDA	30.279,773
GUERRA Y MARINA	20.024.896
FOMENTO	48.109,996
OBRAS PUBLICAS	50.078,840
INSTRUCCION	9.145,453
	<hr/>
	195.450,000
	<hr/>

Como puede verse, los capítulos de fomento y obras públicas se llevan la mitad. Pero ya sabemos cómo hace el gobierno las obras públicas, con trabajos forzados, y derivando enormes porcentajes para sí mismo o para sus favoritos; de modo que no hay malicia en presumir que la mayor parte de esos cien millones de bolívares irá a dar a manos del General Gómez y de sus familiares y amigos extranjeros y nativos. A mayor abundamiento, se sabe que el mismo general Gómez le ha vendido a Venezuela, por cerca de cuarenta millones de bolívares, unos terrenos situados en el Río Caura, el Puerto de Turiamo, que nunca pudo ser propiedad particular en ningún país organizado, y un hotel en Macuto. Probablemente, estos cien millones servirán para negocio semejante.

El capítulo de Guerra y Marina parece relativamente corto. Pero hay que tener en cuenta que toda la administración, en realidad, está militarizada, y que tanto las partidas que aparecen para Relaciones Interiores (el mendrugo de los Estados, llamado Situado) como las destinadas a Hacienda y al sostenimiento del Clero, no son sino raciones a otros tantos sostenedores del régimen, que acrece así su ejército de ignaros soldados, esbirros, espías, etc., en el interior y el exterior.

DEUDA EXTERIOR

La deuda exterior de Venezuela vamos a considerarla desde el famoso bloqueo de 1902, cuando Castro se negó a complacer a las potencias acreedoras en sus exigencias, y la Gran Bretaña, Alemania e Italia, bloquearon los puertos, bombardeándolos y quemaron pueblos indefensos, después de apoderarse de algunos buquecillos que formaban la escuadra nacional.

Estas potencias, por haber realizado tales actos de fuerza y piratería, pidieron que se las prefiriera en el pago de sus acreencias, y el Tribunal de la Haya, presidido por el ilustre Martens y otros no menos grandes personajes del Derecho Internacional, así lo acordó. En consecuencia, quedó Venezuela obligada a pagar unos doscientos millones de bolívares (cosa de cuarenta millones de dólares), incluso los gastos del bloqueo, afectando para esto un tanto por ciento de sus entradas aduanales, y con la amenaza de ver éstas ocupadas por interventores belgas, si no cumplía. La doctrina Monroe se alzó de hombros ante la cláusula. Naturalmente, a Castro y a su sucesor no les quedó otro recurso sino pagar. Así lo han venido haciendo morosamente, sin que todavía, a pesar de haber corrido veinticinco años, hayan acabado de pagar esa suma, que está perfectamente dentro de los recursos del país. Para 1912, la deuda se había reducido a 181.000,000; para 1920, después de doce años de Gobierno de Gómez, era de 131.000,000; en 1926 alcanzaba a la mitad de la suma primitiva y para 1928 restaban por pagar: 78.000,000.

Aún cuando, considerada así la deuda, la acción de los gobernantes Castro y Gómez haya sido escasamente plausible, sin embargo en este ramo es donde merecen elogio, pues sea por la fuerza de las cosas, o por una política predeterminada, se han omitido nuevos empréstitos, que hubieran sido fatales, según lo demuestra la experiencia en otros países cercanos.

La deuda actual, montante alrededor de veinte millones de dólares, es absolutamente pequeña para los recursos venezolanos, y el país

podrá redimirla en poco tiempo. Esta es una ventaja extraordinaria pues así se evitará la intromisión exterior por esta causa. Una buena administración podría casi inmediatamente, si lo quisiera, redimir la deuda exterior en su totalidad.

CONDICIONES DEL TRABAJO

El peón venezolano, que forma la mayoría de la población laborante, ya que las industrias son tan pocas y embrionarias, permanece en la primera etapa de la explotación del hombre por el hombre, esto es, sometido a un régimen feudal, pre-maquinista, en que el capataz o el amo le paga los salarios con el revólver sobre la mesa, junto al libro de cuentas, y lo arrea en el surco con el foete. Los indígenas, especialmente, los de la Goajira, son todavía cazados, vendidos y regalados como esclavos. El escritor don Jesús Semprún ha escrito patéticamente sobre esto. La miseria es tanta, que los Andes, donde la sal es carísima por el monopolio del gobierno, la población rural apenas la prueba, desarrollándose el bocio ("coto") y la anemia ("imbombera") en grande escala y pereciendo de estos males o idiotizándose por ellos gran parte de la población, especialmente los niños, por alimentarse sólo con cambures o raíces sin sal. Esta población perpetuamente hambreada, analfabeta, es cazada cada tanto tiempo para el servicio militar del gobierno, o para las matanzas de la revuelta sin ideales ni principios y sobre todo, sin beneficio alguno para el peón, que siempre queda siendo un paria. El servicio militar, que en otras partes sirve de escuela más o menos útil, en Venezuela es tan oprobioso y brutal, sobre todo por los castigos que se imponen a los infelices y el régimen de hambre a que se les somete, que muchos de los reclusos en los cuarteles se tuberculizan o terminan poniéndose la trompetilla del Máuser bajo la quijada y oprimiendo el gatillo liberador con el pie. Son tan ignaros que ni siquiera se les ocurre dirigir el golpe contra sus verdugos.

Las tropas son empleadas por el Gobierno de Gómez en el laboreo de sus haciendas, minas y hatos de ganado, recibiendo en estos trabajos no mejor trato que en los cuarteles. Las insurrecciones y protestas aunque infructuosas, han sido frecuentes en los últimos años.

Hay quienes predicen que en Venezuela no hay problema social. Para los cientistas que defienden al gobierno, y aun para muchos que se dicen revolucionarios, en general, en Venezuela no hay problemas de ninguna clase. La verdad es que se trata de agudos sufrimientos que deberán ser terminados o acabarán con la existencia misma del país, como nación independiente. Su origen es completamente fácil de situar: el absolutismo político, las dictaduras perpétuas e irresponsables, en beneficio de un mandón, su familia y una camarilla de ricos y nuevos ricos, a la cual periódicamente se suman los ministros extranjeros y los especuladores que no tienen empacho en hacer el juego al sistema.

No existen organizaciones obreras en Venezuela si se exceptúa algunos embriones perseguidos que han manifestado su existencia a últimas fechas protestando contra las condiciones imperantes. El gobierno ha simulado que esas organizaciones existen en los últimos años; pero han sido descalificadas hasta por la "American Federation Labor", que no las ha querido aceptar en su seno.

De la situación del trabajador venezolano puede juzgarse por un dato. Habiéndose desarrollado maravillosamente las explotaciones petroleras alrededor del lago de Maracaibo, acudieron allí por miles en

busca de mejores salarios los trabajadores de las otras regiones del país. Las empresas, aunque a sus anchas, sin tener que someterse a condiciones de uniones obreras ni a legislación alguna favorable para los peones, comenzaron sin embargo a pagar jornales algo mayores que los que aquellos ganaban en la agricultura o en la ganadería. El general Gómez, el principal ganadero y agricultor y empresario del país, comenzó a sentir que sus peones emigraban hacia los campos petroleros. Entonces llamó a los explotadores extranjeros y les prohibió pagar jornales más altos que los de hambre que ganaban en las haciendas. El resultado de esta "sabia medida" ha sido que el trabajo escasease en los campos petroleros, y que los explotadores yanquis e ingleses estén llevando rebaños de negros antillanos a las zonas venezolanas que aprovechan, con lo cual el problema racial se complicará allí tanto como en Panamá o en las repúblicas bananeras centro americanas, sin quedar siquiera al trabajador venezolano el beneficio de ganar un jornal pasable en el petróleo. (4)

LA CARESTIA DE LA VIDA

La natural alza de precios en el mundo, subsecuente a la guerra europea, y además, la afluencia de dinero al país, por el auge de las explotaciones petrolíferas, han determinado una carestía particular en Venezuela, con "altos precios para los comestibles y miseria para la población más pobre". (Commerce Year Book) 1925.

Un país donde se vivía excelentemente con poco dinero, ahora es tan caro como cualquier otro, sin que las oportunidades de ganar hayan crecido proporcionalmente. De ahí que, a pesar del auge petrolífero, no hayamos visto corrientes de inmigración que se dirijan hacia la nueva jauja del oro líquido.

Los altos precios de los artículos exportables, café, cacao, etc., en los últimos años, han contribuido a salvar de un desastre completo, pero no es seguro que esta situación pueda sostenerse indefinidamente.

LA INSTRUCCION PUBLICA EN VENEZUELA

En el fabuloso presupuesto de 195.450.000 bolívares que se da el lujo de escribir para 1928-29 el gobierno de Gómez, a la Instrucción Pública, le corresponde la suma de 9.155.453 bolívares, o sea 1,829,090 dólares. Menos de un cinco por ciento. ¡Estupenda declaración del carácter del gobierno gomista!

En sus presupuestos de cincuenta o sesenta millones de bolívares ordinarios de 1908 a 1920, se destinaban sumas variables anualmente entre cuatro y cinco millones de bolívares, (en 1926, sobre 63 millones de bolívares de Presupuesto total, 5.397,000, para Educación Pública), es decir, alrededor de un millón de dólares, para la instrucción, que está a cargo del Estado, y que cuenta con un Ministerio Federal. Según los datos publicados en 1928 en el Boletín de la Unión Panamericana, hay en Venezuela (35,337 alumnos en las escuelas federales, datos del "Commerce Year Book"), 346 Escuelas Primarias particulares, 233 municipales, y 266 de los Estados. El Estado sostiene 70,151 alumnos en las primarias, 546 en las secundarias, y 1,411 en las especiales, según el citado Boletín. No es de extrañar, por tanto, que más

del ochenta de la población sea de analfabetos. El presupuesto de la República de Panamá, y el de Costa Rica, son mayores que el que Venezuela, con su población seis veces mayor, destina para la enseñanza del pueblo. El Uruguay gasta seis veces más que Venezuela en esto.

Una comparación con las demás repúblicas hispanoamericanas nos ilustrará un poco. La Argentina ha destinado en los últimos años alrededor de 120 millones de pesos oro, de su presupuesto, o sea sesenta veces más que Venezuela, con una población solo tres veces mayor, a la educación popular. México, en los últimos años, ha dedicado veinticinco y treinta millones de pesos, o sean quince veces más que el Gobierno de Gómez, a tal fin. Chile, con una población apenas ligeramente superior a la de Venezuela, gasta anualmente cosa de veinte millones de dólares en este ramo. Cuba, con población igual a Venezuela, gasta doce millones de dólares. Colombia, cuyo presupuesto para 1928-29 monta casi a tanto como el de Venezuela en el mismo año, dedica a educación pública, a pesar del carácter completamente ultramontano de su gobierno, siete millones setecientos mil pesos, o sea cuatro veces más que el Gobierno de Maracay. Más todavía, cualquiera de los Estados Mexicanos que cuentan alrededor de un millón de habitantes, Veracruz, Michoacán, Guanajuato, y aun otros cuya población es muy inferior, como Tamaulipas, dedican anualmente por su propia cuenta a educación popular, desde la Revolución, sumas iguales y aún superiores a la que consta en el presupuesto del Gobierno de Venezuela.

Esta política "económica" se complementa con las persecuciones constantes al elemento estudiantil, persecuciones que han hecho perecer en las cárceles, en los tormentos, y en las calles de Caracas a innumerables estudiantes, o los han aventado al destierro. No es este un dato propiamente "económico", pero es imposible dejar de consignarlo en relación con este tópico.

Para contrapesar esta "política" el Gobierno de Maracay ha creado una medalla llamada de la "Educación Pública", que en ejemplares de oro cuelga del pecho de Gómez y de sus ministros y amigos. Por último, es indispensable decir también que la enseñanza, laica desde los tiempos del dictador Guzmán Blanco, ha sido entregada en los últimos lustros por completo a los jesuitas, naturales aliados del Gobierno de Gómez.

PETROLEO.

Venezuela es hoy el segundo productor de petróleo en el mundo. Esto significa algo extremadamente serio para un pueblo pequeño y además gobernado de la manera que lo está Venezuela.

Desde tiempos distantes se explotaba asfalto en Venezuela. Anualmente se exportan ahora alrededor de 100,000 toneladas de este producto. Una compañía americana se apoderó oportunamente de los lagos del Estado Bermúdez. Castro quiso retirarle la concesión por haber participado en la revolución de 1902 la compañía. Protestó la Casa Blanca y Gómez se apresuró, una vez tomado el poder, a devolver el asfalto a la empresa yanqui, contra lo dictado por una sentencia federal.

Durante la guerra europea, los ingleses se hicieron de ricas concesiones en el lago de Maracaibo y en todo el país. Los yanquis olie-



ARTE MEXICANO. — FERNANDO LEAL. Escuela Nacional Preparatoria



El Cristo de George Grosz

Hoy George Grosz es el artista alemán más conocido en todo el mundo, porque además de gran artista, es un gran revolucionario. (Yo se bien que él querría mejor verse llamado primero, un gran revolucionario, después, un gran artista. Pero en realidad esto es igual, puesto que es la dos cosas en la misma altitud).

Por otra parte a Grosz, podría considerársele como el pintor de la burguesía alemana. Es por él por quien ya está inmortalizada en su carácter íntimo, en su movimiento y preocupación vitales. Es él quien la lleva así, desnuda y auténtica, hacia todos los lugares y hacia todos los tiempos. Sin embargo, ningún artista de hoy está mejor dignificado por el odio unánime de aquella burguesía.

Es ella quien lo quiere castigar en estos días. Grosz ha sido sentenciado en Berlín a sufrir tres meses de prisión y pago de una fuerte multa por el delito de haber publicado un álbum que contiene cierto número de dibujos



"NATURALEZA MUERTA", por Piero Marussig.

suyos. Estos dibujos, como todo lo que él ha hecho después de la guerra, representan hechos y escenas tomadas de la realidad diaria y palpitante y están animados por la poderosa intención de un creyente.

Pero entre todos los dibujos hay uno que ha sido considerado atentatorio a las "sagradas creencias" de la mayoría del pueblo alemán y que ha hecho temblar coléricamente a los magistrados de Charlotemburg. En él es que se ha asentado principalmente la razón de la condena. Este dibujo es un Cristo tal como hoy, muchos millones de hombres lo ven convertido.

El Cristo de Grosz, está presentado con una máscara para gases asfixiantes, botas militares y la cruz en una de sus manos desclavadas.

Su respuesta al Tribunal, cuando éste le preguntó por la intención de su dibujo fué lacónica y precisa. Su respuesta es una leal afirmación de su arte. Es una maravillosa línea simple penetrada de alma. Sus palabras son a la expresión verbal, lo que sus trazos son a la pintura en general. "Al dibujar al Cristo, dije, yo he pensado en la guerra. El Cristo viene a las trincheras y predica—Amaos los unos a los otros.—No se le escucha y se le equipa con la máscara de gases asfixiantes y las botas de soldado".



"DANZATRIZ ORIENTAL", por Piero Marussig.

El espectáculo de la guerra, contribuyó a darle esta gran fe revolucionaria. Los artistas espantados de esa gran carnicería sin precedentes, se preguntaban: ¿Para qué ha servido el arte de tantos siglos si no ha podido aplacar la ferocidad ancestral del hombre, si no ha podido dignificarlo en su naturaleza? Y en el período inmediato de post-guerra, Grosz como todos los artistas de Europa, jugó con el arte, tomándolo como una actividad humana de distracción, desprovista de todo sentido trascendente.

Pero el triunfo de la revolución rusa, sacó del entretenimiento a los más honrados y más grandes. Y ante el advenimiento de un nuevo principio de justicia humana se entregaron en alma y arte a su realización de todo el mundo.

George Grosz no tuvo más que ver y dibujar lo que se agitaba y se agita a su alrededor: Berín, Unter den Linden o Friedrichstrasse. Charlotemburgo: hoteles, cafés, teatro. Y en todo esto, entre la gran muchedumbre, un conchado número de escogidos, todos con el mismo sello inconfundible de satisfacción e insolencia.

París, 1929.

Armando BAZAN.

ron el tocino y el Ministro de Mc Goodwin maniobró certeramente en provecho de la "Standard Oil" y de sus propios intereses. Hoy es un millonario en Caracas. El Departamento de Estado recogió los frutos de haber exceptuado a Gómez de la sentencia dictada por Wilson contra los déspotas en general, sentencia de que fueron víctimas Huerta y Tinoco en México y Costa Rica.

En 1919 comenzó la formidable introducción de maquinaria para abrir pozos petroleros. En 1923 se exportaban algunos barriles. En 1925 ya la producción llegó a 19.022.214 barriles; en 1926 a 33.473.644; en 1927 a 62.817.088; y en 1928 se sabe que excederá de 110 millones de barriles, a pesar de la restricción. Algo tan extraordinario como lo que ocurrió en México en la década anterior. Se calcula que la producción potencial excede de quinientos millones de barriles, no siendo ahora mayor por la falta de oleoductos y de consumo en el exterior. Los petroleros han encontrado en Venezuela campo baldío, para contrarrestar las exigencias nacionalistas de México.

El estado legal de las explotaciones es por medio de concesiones, a plazos de noventa y nueve años. Es decir, en otros términos, a perpetuidad. El Gobierno de Gómez no publica, o no conocemos, estadísticas de lo que recibe por la producción y exportación del petróleo; pero hay un hecho positivo; todo el aumento en las entradas fiscales procede casi exclusivamente de este concepto, pues las demás producciones del país permanecen más o menos estacionarias. Así, se puede calcular que lo recibido por petróleo en 1926-27, fué al rededor de cincuenta millones de bolívares, y en 1928-29 será más de cien millones de bolívares. Pongamos ciento diez millones de bolívares en este año, y se tendrá la cifra de un bolívar que Venezuela recibe por cada barril de petróleo que las empresas sacan a un costo mucho menor que en cualquiera otra parte. El barril vale promedialmente un dólar, de modo que el impuesto total equivale a una mínima parte del producto. Tratándose de una riqueza que se va para no volver, como se ha experimentado en otros países, el regalo no puede ser mejor para las compañías, y de allí la solidaridad que manifiestan ellas y sus gobiernos con el presidente vitalicio de Venezuela.

Tenemos formado racionalmente el presupuesto de 1928-29, de que hace gala el Gobierno de Maracay; petróleo, cien millones; tomado del fondo de reserva treinta y siete millones; renta ordinaria del país (producción agrícola, minera, industrial, etc.) sesenta y tres millones, o sea casi exactamente igual esta renta ordinaria que en 1920 y en 1908 cuando Gómez se hizo cargo de la Presidencia.

SIN EL PETROLEO, EL GOBIERNO DE GOMEZ SERIA EL FRACASO ECONOMICO MAYOR QUE HA VISTO LA HISTORIA DEL CONTINENTE; CON EL PETROLEO, ES EL MAYOR FRACASO POLITICO: EL REGALO A LOS EXTRANJEROS DE CUANTOSISIMAS RESERVAS NATURALES Y EL MAYOR PELIGRO PARA LA SOBERANIA NACIONAL. (5).

Ahora bien, no se crea tampoco que el petróleo es una providencia caída del cielo para sacar adelante al gobernante condecorado y ennoblecido por el Papa, protegido por la Casa Blanca, honorificado por Poincaré, y custodiado por los demás gobiernos especuladores y conservadores de América y del mundo. El petróleo es, además de un re-

galo que se ha hecho a la Royal-Dutch y a la Standard Oil, a los diplomáticos y cancilleres de esas potencias, a Curazao y a los familiares y amigos de Gómez, un grillete puesto, de ahora para siempre, al pie de la libertad y la soberanía venezolana. Un país que produce cien millones de barriles de petróleo, y que tiene tres millones de habitantes analfabetos en su ochenta por ciento, desmoralizados y desorientados por lustros y décadas de gobierno cesarista, no tendrá fácilmente en adelante gobiernos propios ni dispondrá libremente de sus destinos. Esta será la opinión de los gobiernos imperialistas en cuyas manos se ha puesto el aceite negro. ¿Tendrá el pueblo venezolano energía para salir de ese círculo de inmunda política?

RESUMEN.

Venezuela tiene una deuda exterior relativamente muy pequeña, y puede contarse como uno de los pocos países del mundo que no están hipotecados y podrían pagar su deuda en el más breve tiempo. Su presupuesto interno excede en ingresos sobre los egresos. Ya sabemos las causas a que esto se debe, y que en realidad no constituyen ningún mérito para el actual gobierno.

La prosperidad durará tanto como el auge del petróleo. Si las empresas por algún motivo declaran el boicoteo, como a México, terminaría instantáneamente, pues las otras fuentes de prosperidad han permanecido más o menos estacionarias desde hace veinte años. El café y el cacao, más bien han decrecido; la ganadería no puede competir con las exportaciones de otros países, aunque se calcule duplicado el número de cabezas, como aparece en el censo de 1926. La riqueza humana, el factor hombre, ha huído en enorme número del país.

La educación pública está en el último grado de atraso entre las Repúblicas hispanoamericanas. No hay ninguna república que dedique menos dinero a este ramo, ni que haya retrogradado de la enseñanza laica a la confesional.

En adelante, la vida económica del país estará absolutamente ligada a su producción petrolífera. El dinero que entra por este concepto debería dedicarse, íntegramente, a la educación popular y al progreso del país, para contrarrestar en alguna forma la fuga de esa riqueza transitoria. Pero ya sabemos la forma en que el General Gómez aprovecha tal riqueza, repartiéndola a precios irrisorios a cambio de apoyo exterior, y embolsándose él mismo y sus áulicos, en ventas ficticias al país, los dineros que entran: (Contratos de tierras del Caura, Puerto de Turiaco, Hotel de Macuto, etc.)

El petróleo, es decir el predominio político que las potencias imperialistas, Gran Bretaña y Estados Unidos, querrán tener en la vida venezolana, a causa de las explotaciones que allí hacen, problema que el Gobierno del General Gómez ha apresurado y exasperado por las condiciones de regalo en que ha dado esa riqueza al extranjero, será, en adelante, el gran problema del país. Sólo una Venezuela fuerte por la libertad interior, por la discusión y comprensión pública de su situación, por la cohesión de sus hijos, por su decisión absoluta de mantenerse independiente, y por los estrechos nexos que vincule con los demás países latinoamericanos aquejados de problemas análogos (México, Argentina, Colombia), podrá rescatar un poco de su soberanía enagenada junto con su más apetitosa riqueza natural. Los revolucionarios venezolanos, que tienen que serlo todos los que quieran ver a su país independiente, y al pueblo venezolano libre y progresista, de-

ben cuanto antes y en todas formas, declarar que no reconocerán el regalo de las riquezas naturales y junto con ellas de la soberanía hecho por Gómez a las potencias imperialistas.

Es inútil pensar en que una pugna entre ingleses y yanquis solucione esta cuestión. El caso México demuestra que unos y otros se ponen de acuerdo para explotarnos hasta el final. Sólo la conciencia y la energía del pueblo venezolano pueden sacarlo de este círculo de hierro en que ha sido metido por la política de un gobernante necesitado de apoyo exterior para defenderse contra su propio pueblo, y que a cambio de ese apoyo no ha vacilado en dar jirones de territorio y de patria.

La obra de Bolívar, la obra de 1910, la independencia, ha sido comprometida por Gómez desde 1920. La libertad civil y política y prosperidad económica del pueblo venezolano, nunca hechas ni emprendidas por ningún gobernante ¿quién las iniciará en Venezuela? La independencia debe ser reconquistada y la libertad y el mejoramiento económico ganados por la próxima Revolución que fermenta ya inevitable. Si ésta no envuelve esos postulados en su programa y no los ejecuta en sus actos, será el mayor de los crímenes.

(1). — Los cables nos han hablado hace poco de que el Brasil va a tomar posesión de la población y zona de San José, en la Guayana Venezolana. Este hecho no tiene otra explicación posible sino la anteriormente apuntada.

(2). — En 1928 el Gobierno ha enviado a los estudiantes de la Universidad de Caracas, en masa, por las protestas que han hecho cívicamente contra su dictadura, a trabajar en los lugares malsanos de sus carreteras, o lo que es lo mismo, los ha sentenciado a trabajos forzados y muerte, por la simple y elemental razón de no ser sus aduladores y áulicos y no estar de acuerdo con sus procedimientos. Y no sólo ha cometido este asqueroso crimen, sino que ha tratado de justificarlo en una homilia jesuítica.

(3). — En los últimos años, Gómez, que considera el tesoro venezolano como un fondo propio, ha adoptado el sistema de dar "propinas" a fin de año a sus empleados incondicionales. No puede darse prueba más clara del concepto vergonzosamente mercantil y personalista, que tiene su administración.

(4). — En 1928 Gómez ha decretado también su "Código del Trabajo" que hace liberal al dictado por Mussolini. Entre las disposiciones de ese código están las siguientes: la jornada de trabajo será de nueve horas. Las indemnizaciones por muerte y accidentes del trabajo, las pagarán los patrones "no exceptuados", que naturalmente en la práctica serán todos. Las asociaciones obreras no podrán federarse con asociaciones o partidos extranjeros, so pena de ser disueltos administrativamente, ni podrán asistir a congresos internacionales, etc. Se trata de una obra maestra del fascismo preparada por Pedro Manuel Arcaya, Alejandro Pietri, hijo, y demás leguleyos que hace décadas vienen convirtiendo en códigos y jurisprudencias todas las atrocidades y crímenes de Gómez y todos sus negocios particulares.

(5). — Las inversiones de capital yanqui e inglés, esas terribles "inversiones" que son el convenio mismo de la intervención, han subido, de 1912 a 1928, en Venezuela, de menos de tres millones de dólares a cerca de trescientos millones de dólares.

LA OTRA EUROPA, por Luc Durtain.

Un Ministerio: el Comisariato del Pueblo para la Salubridad Pública y la Higiene.—Figura de Semachko.—Un gran esfuerzo.—Hospitales.—Institutos y laboratorios.



UNA calle modesta. Una casa de cinco o seis pisos: algún inmueble nacionalizado. Cierta aire de frialdad oficial, el mismo de todos los países del mundo. Aquí se encuentra el *Narcomsdrav*: el Comisariato del Pueblo ruso para la Salubridad Pública y la Higiene.

Subid esa larga escalera. Por los descansos, por las gradas, unos jóvenes austeros os cruzan el paso sin miraros, rápidos, atareados: quien con un papel en la mano, quien con un legajo debajo del brazo. . . . Uno de ellos, sin embargo, os escucha y os informa con una afabilidad protectora.

He aquí unos pasadizos, unas salas de espera. Una multitud muy variada se apiña allí: campesinos, funcionarios, intelectuales, mujeres humildes. Un hecho particularmente curioso en la U. R. S. S.: aquí, como en la calle, los más visiblemente pobres parecen más seguros, "más de casa" que los demás. Cierta ansiedad, si las circunstancias se complican, pero nunca ese temor que en nuestros pueblos, se apodera todavía de la gente humilde cuando se aproxima a una de las encarnaciones del Estado. Es hablando con la gente humilde que los empleados moscovitas parecen mejor perder, si no su autoridad, a lo menos su trascendencia.

Nosotros tenemos que aguardar en esta pieza cuya amplia mesa adornada con un tapiz verde, evoca las sesiones de algún consejo sanitario. Simples silletas de madera blanca. En las paredes esa especie de documentos que ya hemos encontrado desde las estaciones fronterizas y, después, en todas partes: fotos, diagramas, mapas.

Miramos de cerca.

¿Fotografías? Estas nos reconducen a los espantosos tiempos de esa hambruna que atacaba de parálisis los miembros o los hinchaba de edemas: evocando al esqueleto a través de la piel de la cara. Al lado, los "clichés" últimos nos muestran hospitales modelo, aviones sanitarios de último estilo.

¿Diagramas? Ilustran la rápida disminución de ese typhus exantemático que desoló enteras regiones. El mal volvió hoy día al estado de rareza, lo mismo que la rabia, hace poco diseminada hasta en el centro de la Rusia por bandadas de lobos bajados del Norte.

¿Mapas? Esos distritos sanitarios que hoy día se organizan en toda la U. R. S. S.

Mapas. Diagramas. Fotos. . . . Una civilización nueva está obligada, a los ojos de los extranjeros y a sus propios ojos, a suministrar sus pruebas: ¿dónde encontraría pupila más irrecusable que el objetivo de una kodak, campos mejor expuestos que los de los mapas, pruebas manifiestas—y a veces más dóciles—que las curvas de las estadísticas?

La propaganda por medio de los resultados, ¿no es la que mejor habla? Los sutiles celadores de la nueva teología política saben, con infinita habilidad, contestar con el hecho a las objeciones de la teoría o, inversamente, colmar con la idea los intersticios de los resultados.

Por cierto, el control, el espíritu crítico, deben, en la U. R. S. S. como en todas partes, conservar sus derechos. Sin embargo, muy infiel testigo sería quien no viera en este apostolado sino las habilidades, sin distinguir un amplio sentimiento, el de la fé!

Más de una parte de la obra revolucionaria legitima la reserva; otras requieren duras críticas. Pero, esforzándose por introducir más higiene y "confort" en el inmenso país retardatario que tomó a su cargo, el nuevo régimen realiza una de las tareas positivas de su trabajo. Examinemos este esfuerzo.

* * *

—Estamos aquí para ver todo, lo mejor y lo peor. Crea usted que conocemos cuán extensa es su tarea para medir la labor tan sólo por sus lagunas.

En cuanto la puerta se cierra tras de los visitantes que nos han precedido, somos acogidos por una frase breve, y nos encontramos sentados y ya instalados, como documentos o síntomas, en la interrogación de una mirada rápida, penetrante, atenta al hecho: una mirada de cirujano. El profesor Semachsko: figura ancha, sólida, en la que la red de las arrugas revela el ejercicio continuo de la atención, la meditación sagaz. Su talla es elevada. La parte superior del cuerpo, a veces echado atrás, retrocede como para abarcar más campo visual o si no, con más frecuencia, con un movimiento familiar, se inclina hacia esta ancha mesa donde se alinean la batería telefónica y las pilas de papeles severamente ordenados. Se diría entonces que, detallando el corte de los fenómenos, algún invisible microscopio le ofrece un ocular.

—Todo os está abierto. No os será difícil encontrar aquí muchas instalaciones defectuosas o antiguas. Sabed que ellas están condenadas! Nuestra práctica es la de dejar la ruina en ruina y de reservar nuestros esfuerzos para construir lo nuevo. El Comisario del Pueblo para la Salubridad Pública deja un instante, más allá de nosotros, correr su pensamiento por la vasta pieza en la que unos ficheros modernos acumulan y analizan un número increíble de circunstancias. Algunos cajones abiertos dejan leer nombres de ciudades o de provincias; todo un espesor de índices y de fichas. Sobre la chimenea, entre los pétalos de una **bandera roja, un gran busto de Lenin, en bronce**. No sé por qué, yo pienso en el malicioso Lenin de la banca. Esperaríamos ver a aquí a Vladimiro Ilich en la serena encarnación de un vigilante administrador: he aquí que tiene los ojos desorbitados, la boca destendida por una vociferación. Me quedo en guardia: no cedamos al poder místico, presente aquí bajo las formas más inesperadas....Un joven severo, del tipo de los que hemos encontrado por las escaleras, se mantiene al lado de Semachsko. "Construir lo nuevo", a estas palabras volteó hacia nosotros su mirada entusiasta. Sentimos que él quisiera agregar algún énfasis, un poco de brillo, a las lacónicas palabras del jefe.

—Nosotros hemos ensayado mucho. Nos hemos engañado a veces, dice Semachsko con una objetividad tranquila. Ustedes verán, sin embargo, si algún resultado se desprende de nuestros esfuerzos. . . .Casi todo queda todavía por hacer.

—El régimen zarista, interroga Duhamel, ¿no os había legado una obra muy avanzada con respecto a la higiene?

A esta palabra "zarismo" el joven sonrío despectivamente. "¡Na-

da!" gritaría sin duda, si osara hablar. Semachsko es justiciero y duro.

—Había hecho poco.

Poco: en estos cuatro signos cabe, en efecto, todo lo que el antiguo régimen, con sus inmensos recursos, ha realizado, a lo largo de los siglos, para este pueblo que lo nutría.

—¿Es verdad que antes de la guerra una cuarta parte de los enfermos de Moscú no podía recibir cuidados por falta de sitio en los Hospitales?

—Es exacto. Nosotros hemos hecho bajar esta proporción a la 5ª parte. Resultado que puede parecer mínimo. Pero que supone un trabajo... efectivo (Semachsko ha pesado la palabra), si ustedes tienen en cuenta que la población de Moscú se ha duplicado. ¡Ah! la gran dificultad no está en Moscú.

El sabio abre unas manos creadoras, entre las que el espacio toma un valor extraño. Su mirada se dirige al mapa de la U. R. S. S. con una decisión tranquila. Al lado de la luz de ese rostro, el cielo del joven se parece a ese reflejo ingenuo con que en los escaparates de los zapateros brillan los calzados que no han servido todavía.

Con bastante reserva, bastante atenuación y un olvido total de sí mismo, Semachsko nos dice la obra inmensa emprendida en la campaña rusa, a través de la floresta y de la estepa: las nociones de la higiene activamente esparcidas; la creación de esas células sanitarias que reúnen médicos y representantes de los soviets locales. Y ya el esbozo de este gran proyecto: dar a cada conjunto de 80,000 habitantes un hospital moderno con servicios de cirugía y de especialidades, con dispensarios para luchar contra la sífilis y la tuberculosis.

—Casi todo queda todavía por hacer, repite Semachsko. Será el trabajo de dos generaciones.

Acabo de experimentar una impresión que la política difícilmente puede producir, a no ser que se halle asociada con la ciencia. Estoy convencido de haber visto a la cabeza de un ministerio un hombre útil y un hombre honrado.

* * *

Veamos los hechos. No silenciemos ni lo irreprochable ni lo rudimentario.

Desde tres años a esta parte se ha edificado en las grandes ciudades unos vastos centros hospitalarios, conformes a las exigencias modernas. Plantas autónomas de vapor y electricidad; pabellones aislados por jardines; laboratorios; salas operatorias de maquinaria eficiente y muda; servicios de especialidades; servicios de rayos X cuyos juegos de cristal y de acero, de clínica y de matemática ganan en seguida la admiración. No se ve cosas mejores en Nueva York ni en Montreal. Repito que no se trata absolutamente de algún hospital modelo, y único, de un espécimen para el uso del extranjero. El esfuerzo es múltiple. Y lo que más vale, profundizado. Para unos ojos avisados, cien detalles lo atestiguan.

Por supuesto, aquí en la medicina como en todo otro campo, contrastes excesivos. La U. R. S. S., hay que repetirlo sin cesar, es un país heteróclito; regresando de él, el viajero parcial, que no quiso ver sino un lado de las cosas, puede mentir audazmente, no haciendo más, sin embargo, que referir verdades. Al lado de servicios magníficos, otros anticuados, donde la grieta está dando cita al mugre. Y, a veces, cier-

tas insuficiencias de técnica. Así es que, en un servicio de laringología, ví en uso unos procedimientos arcaicos, así como el viejo y peligroso amigdalótomo de guillotina. Es verdad que treinta pasos más allá, yo visitaba el laboratorio de acústica mejor montado de todos los que he visto jamás en veinte capitales. Pero en todas partes, magníficos o deficientes, estos talleres para la reparación del hombre, trabajan a régimen forzado; en todas partes los servicios llenos: toda una población vigilante de médicos, asistentes, enfermeras.

No se hace mucha política en esa gran labor profesional. Sin embargo, un "rincón rojo", con sus fotografías, está dedicado al culto de Lenin, en cada hospital como en cada usina o caserma. Y me han cuchicheado, sin mucha acrimonia, que, entre los jefes de servicio, se hallaban miembros del Partido. Esa especie de vigilancia que ellos ejercen sobre sus colegas, los molesta a veces, mas ellos la aceptan teniendo necesidad de apoyo en sus conflictos con la administración o con los enfermos.

Además del Hospital, las instituciones de higiene.

Dispensarios multiplicados en todas partes, con consultorios externos y enfermeras visitadoras, radioscopia, solarium, reitorios. "Preventoria" de noche, donde, para no contaminar su ambiente domiciliario, los enfermos que siguen trabajando van, después de haber pasado por la sala de baños, a dormir en piezas bien ventiladas. Curas de descanso, de convalecencia, en el campo o en las estaciones climáticas—por ejemplo en Crimea—, en los palacios de la antigua aristocracia. Todas estas instituciones, por cierto, fragmentarias todavía e insuficientes todavía como número y extensión, pero todas en progreso rápido e interesante.

La higiene tiene su propaganda casi tanto como la política. En la calle, en la escuela, afiches parlantes: así ese árbol de la revolución en el que una hacha corta una raíz enferma: esos anchos letreros que denuncian el alcohol o la tuberculosis, "los peores enemigos del proletariado". Ved sobre este quiosco, esta llamada colocada por el servicio de investigación de las enfermedades mentales: **¡Antes de suicidarse venid donde nosotros!** En el teatro sketches o films destinados a recordar tal o cual precaución sanitaria.

La higiene tiene sus museos. Así los de la higiene social, de la salubridad del pueblo, del niño: y ese Museo pedagógico donde todo lo que concierne a los cuidados domésticos o de la maternidad, está ilustrado por cuadros o por modelos de cera que confrontan la buena técnica con la mala.

Esta interesante organización médica adolece de dos graves defectos: número insuficiente de médicos—no son más que 33,000 en la vasta U. R. S. S.—y funcionarismo excesivo. Tan sólo la décima parte de los médicos ejerce a título privado. La ley no concede a estos independientes sino una pieza más, lo mismo que a los otros intelectuales: por otra parte los trata casi tan duramente como a los **nepmen**, por lo que se refiere a alquileres e impuestos. . . . Toda medicina oficial está embarazada por los papeles del control, deformada por las complacencias o las resistencias. A la medicina rusa vendrían a faltar ciertas eficiencias supremas, el día en que la iniciativa individual fuera definitivamente excluida.

Así como ella es, con su fin elevado y sus realizaciones todavía truncas, la obra emprendida por el **Narcomsdrav** es seguramente uno de los aspectos menos contestables del nuevo régimen. Sugiere ya una

de las figuras de la justicia en todas partes debida al pueblo trabajador y sufrido.

* * *

Un barrio de Moscú. Unos espacios donde se extienden a la vez la idea de estepa y la de labor. Las obras de los hombres: unas trágicamente dejadas en abandono, otras invenciblemente perseguidas. Tras del esqueleto de una colosal iglesia en construcción, olvidada desde hace diez años en sus andamiajes, he aquí, amplio edificio, el Instituto de Física y Biología.

Este edificio es, él mismo, viviente.

Tres pisos. En cada piso, de cabo a cabo, un corredor alinea unas puertas como una biblioteca los libros. Mas, es de ciencia activa y nueva que se trata.

El laberinto de la experiencia más inédita, los secretos motivos que llaman al investigador, tienen siempre unos puntos de referencia conocidos. El ejercicio enseña pronto a medir la dignidad de esos trabajos. No me refiero, sinembargo, a las investigaciones hechas por mí mismo o a las que vi llevar a cabo desde muy cerca, para apreciar las investigaciones. Y, menos todavía a tantas universidades visitadas en el antiguo mundo o en el nuevo. Es, más bien, a los días que he vivido, muchacho, en la pieza alta y de amplios ventanales, donde mi padre preparaba sus experiencias y sus cursos. La frente alta, los ojos hospitalarios para las ideas y las cosas, el bigote a la "gauloise" y la barba blanca, abandonan, de improviso, los retratos. Este hombre, de sonrisa ingenua y de equivocaciones generosas no cesó, a través del abismo mudo, de juzgar bueno para su hijo cierto orden de dificultades. El bacteriólogo que, primero, vió el estreptococo y la localización nerviosa de la rabia, pudo dejar a otros la gloria.

Sabía crear alrededor de sí mismo y tornar sensible, hasta para el novicio, una disciplina en la que se combinaban la rígida honradez necesaria para lograr un cultivo o una serie de inoculaciones, la ingenuidad y la paciencia con las que conviene interrogar un corte, el "élan" sin el que la investigación sigue pisando el mismo terreno. En este barrio moscovita tan alejado de mi pasado, he sido feliz de volver a encontrar de improviso esta atmósfera.

La labor que se hace allí bajo la dirección del profesor Lazarev, es leal y de una dignidad excepcional.

Algunas palabras inglesas o alemanas—según la cultura más familiar a los investigadores—supliendo a veces a las explicaciones en francés, ¡qué bellas horas hemos pasado entre las experiencias en curso! Los aparatos, solos agrupados, asiéndose de lo invisible con sus miembros mecánicos y sus escrupulosos órganos sensoriales; el trazo, simil al surco que cada existencia deja en el globo, inscribiendo su pista sobre el cilindro ennegrecido por el negro humo; el proceso verbal de los hechos dictados al asistente. Aprender lo que hace sobresaltar esa aguja; el por qué de estas conexiones eléctricas; cuáles reactivos actúan en esas cubetas; las partes respectivas de la constatación y de la hipótesis; el choque de las ideas; el "hiatus" de las cifras. En toda parte la ciencia, en este emocionante y frágil minuto que el arte, que el amor también conocen: este instante con sabor de eternidad, en el que la certidumbre, en cuanto ha reunido con un solo oleaje coherente los granos de arena o las rocas de una de las

playas del universo, vuelve a partir y se desencadena con audacia nueva.

Todas las cualidades del pensamiento eslavo, complejidad, sutilidad, hasta exceso en las negaciones y en los escrúpulos "élan" de la hipótesis y del ensueño, súbitas tablas rasas, se tornan en virtud, en la labor de la ciencia. Nadie duda de que, en ésta, la Rusia triunfe un día, singularmente. ¡Qué bellos rostros, duros, desprendidos, impasibles, me ha sido dado encontrar allá! En esa noche ficticia que exigen algunos trabajos, al resplandor de las lámparas, unas caras de muerto parecen interrogar los datos supremos. . . .

No es mi intención hacer aquí un catálogo de experiencias. Necesitaría un volumen. ¡Qué variedad! Ataque de la fibra muscular por los iones. Medidas de la energía mínima capaz de desencadenar las sensaciones auditivas o visuales. Fuerza electro-motriz de los centros nerviosos. En otra parte se trata de la viscosidad o de la tensión superficial. ¿Empuja usted esa puerta? Cristalografía. ¿Esa otra? Curiosos ensayos en los que se aventuran el metereólogo y el geólogo sobre grandes modelos de la tierra, como era en los tiempos cambrianos o neo-devonianos. Se trata de explicar los cambios de clima del mundo. . . .

* * *

Hay, en Rusia, otros Institutos además: vacunas y sueros, tuberculosis, enfermedades tropicales, enfermedades profesionales, alimentación popular, etc. . . . No olvidemos ni la medicina experimental, ni la microbiología, ni el estudio del cerebro, ni la bioquímica. . . . Laboratorios, todos, colocados bajo la dirección de ese Instituto Central de Salubridad Pública dedicado espontáneamente, en 1923, a la memoria de Pasteur, cuando ninguna relación oficial con la Francia había sido todavía reanudada. A pesar del estado precario de las finanzas soviéticas, hay dinero para las investigaciones desinteresadas. El régimen, sabe dar, para eso, el respeto debido y la plata necesaria.

Escucho algunas personas "prácticas" murmurar:

—¿Y qué? Dinero para pasatiempos de mandarines, ¿cuándo en la U. R. S. S. la electrificación de la industria se encuentra apenas esbozada? ¿Cuándo la labranza carece de tractores y el campesino de calzado?

¡Sea! ¿Qué puede haber más inútil, más gratuito de observar, que las fantasías de la aguja imanada? ¿Por qué indicando aproximadamente el Norte en casi todos los lugares del mundo, esta aguja, en las regiones de Kursk, se dirige hacia un polo local? Hermoso asunto de broma: gente seria se congrega en los lugares donde se constata la aberración del animalito de acero: calcula, apunta; amontona los aparatos. ¡Y decir que, precisamente en esa época, aldeas íntegras se morían de hambre por falta de víveres! Oh gente práctica, ¿os conviene irozinar o arrugar el entrecejo?

Bien. Estos juegos acaban de conducir al descubrimiento de un depósito colosal de fierro. De un depósito que por sí solo sobrepasa en importancia a todas las minas de fierro de Europa reunidas. Veinticinco millones de toneladas de metal. El porvenir industrial de la U. R. S. S. asegurado.

Yo doy este resultado porque para ciertas miradas el resultado cuenta más que todo. Sin embargo, en esta suma de grandezas las más

En la gran descomposición de la Francia de *avant guerre* hubo precursores de la nueva perfección que trajo consigo el amargo examen de conciencia hecho sobre el paisaje de la depredación.

Una de estas figuras estilitas fué Alain-Fournier. Nótese como el pasado no vuelve sinó por individuos también. Los grupos no obran influencia, sino sus figuras de calidades menos aparentes, más eternas.

Con *Le Grand Meaulnes* de Alain-Fournier, que aparece en 1912, nace la nueva novela francesa, o mejor aún, la nueva concepción novelesca, de la cual se hacen ensayos valiosos durante la guerra y que halla plena realización en los años actuales.

Le Grand Meaulnes, apenas conocida mas que de intelectuales, es una novela sencilla, un canto de libertad, un llamamiento a lo desconocido.

Era esta la época del triunfo desmesurado de Proust. Ejemplar este paralelo de Alain-Fournier y Marcel Proust. Uno, el inquieto porvenir. Otro, nueva confección de esteticismos pasados de moda.

Los novelistas posteriores a Alain-Fournier siguen el camino que él había señalado, pero aprovechando la experiencia de la vida en las trincheras. *Le Grand Meaulnes* es una utopía, mientras que la novela de *après guerre* es la necesidad imperiosa de abandonar la realidad, el país de la muerte. El sueño, el deseo de lo desconocido en Alain-Fournier se transforma en una necesidad de partir.

El tipo medio del francés es sedentario, cultiva su huerto, como si hubiese escuchado el consejo de *Candide*, pero los poetas sueñan en los países más exóticos. Desde Laforgue, que halló la expresión, los poetas franceses eran víctimas del "*faillir s'embarquer*".

En el deseo de partir, de conocer lo desconocido, los jóvenes escritores de Francia, viajan. Entre paréntesis, hemos de desdeñar los antecedentes penales —color, solo color— de Loti, Farrère, etc.

En un principio, estos jóvenes escritores franceses creyéndose en cierto modo culpables, hombres de Europa, reflejan los ambientes exteriores de un modo objetivo. No hablan de sí mismos, sino de lo que ven. De este tipo es Paul Morand.

Surge pronto una nueva generación que toma conciencia de sí misma, que construye ya la novela subjetiva. Son espíritus franceses, que contemplan serenamente el extranjero. Así Soupault refleja Inglaterra; Delteil, España; Cendrars, los Estados Unidos. Hablan en primera persona o comunican al héroe su pensamiento. La novela tiene un sentido poemático, porque estos escritores son poetas sobre todo.

Se marca en este grupo una tendencia a olvidar la guerra, a suprimir la civilización actual. Dos intenciones se manifiestan, para obtener este propósito: Una que renuncia al pasado (dadaístas, surrealistas, por ejemplo, Soupault).

Existe una última generación que abandona el exotismo de la precedente, y crea, ella misma, su país ideal, procediendo por sueño, volviendo a la táctica de Alain-Fournier, pero añadiendo poesía libre y aprovechando la maestría de los dos grupos anteriores.

En esos países ideales creados por los nuevos, sin haber salido de su gabinete, de su *laboratorio central*, los personajes son genéricos, alegóricos, en oposición a Edgar Manning (*Le Nègre*) o a Jean (*Cholera*), que son los mismos Soupault o Delteil. Los personajes de los últimos novelistas no son ellos mismos, sino lo que quisieran ser.

Dos nombres nos parecen representativos, entre los que ahora surgen.

El de Andre Beucler, que abre esta tendencia con **Le Pays Neuf**, un país de sueño, irreal. "**C'est cette marge de la société**—dice un crítico, André Cayatte— **ou nos aspirations se depouillent des conventions quotidiennes**". Así, por ejemplo: sus héroes tienen nombres vagos, como El Filósofo, o nombres muy comunes como M. Visse,—que es otra manera de vaguedad.

Pero si Beucler inicia, otro más nuevo todavía, Armand Tréguier continúa y realiza la tendencia, aumentándole su propia originalidad, con **Tristán, Juliette et Mephisto**, con **Artaban**, novelas que tienen aun la tinta fresca.

En estas últimas realizaciones se puede estudiar con la mayor precisión los temas y simpatías de la nueva novela francesa.

Primero, algo sorprendente: La vuelta al amor. El corazón está de nuevo en boga, en contra de lo que propugnaba Cocteau al decir que **le coeur ne se porte plus**. Pero no se le dice a la mujer, con ditirambo, a la manera romántica, "te quiero" o "le adoro", sino valiéndose de sutiles subterfugios. La simpatía que los nuevos sienten por Valery Larbaud quizá se deba al hecho de haber mostrado el papel de la mujer, si no como héroe absoluto, como centro de fenómenos sentimentales.

Se vuelve a un neo-romanticismo, y se añaden nuevos sentimientos. Entre ellos, el de la amistad. En un país de transición, de espíritus turbados, como es el de la Francia de hoy, lo que se busca ansiosamente, es, ante todo, hombres más que obras. El escritor busca el escritor, el amigo, como si hubiese escrito para él solamente, como diciendo: Aquí estoy. Es expresivo el grito de Delteil: "**L art c est moi**".

En un período en que los espíritus sienten la necesidad de creencia, se acercan más fácilmente a un hombre que a una idea abstracta. Esto justifica la gran influencia de Andre Gide, exaltador del hombre, sobre las nuevas minorías, a pesar de su esteticismo formal —y moral—ya mustio.

Esta reaparición del amor y de la amistad, da lugar a un debate de dos pasiones fundamentales, que llena de calor y de vida la obra de los nuevos. No es el conflicto de Corneille, que resuelve una situación individual, sino que este problema se extiende al destino de todos los nuevos hombres, adquiriendo antiguas proporciones de tragedia.

Y todo ello, cristalizado en un estilo desenvuelto, pleno de alegría y desenfado, herencia de los cubistas, dadaístas y surrealistas, que en el silencio de la academia hicieron estallar sus carcajadas. Nuestro Ortega y Gasset ha dicho certeramente: "El artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es esencialmente, la burla de sí mismo". Esta intención irónica del arte nuevo, es marcadísima en la nueva novela francesa, que es ante todo un juego de humor. Si la novela inglesa —Stevenson, Hardy, Conrad, Joyce— es acción o romanticismo puro, y la rusa—Dostoiewski, Andreiew, Leonidas Leonov—un desgarrador monólogo, una dolorosa etopeya, la novela francesa es hoy el género que mejor representa la alegría autóctona de la Galia, que tiene su raíz en Rabelais y Voltaire, y que estalla en flor después de la guerra, como a una primavera.

NOTA DE "AMAUTA". — Correa Calderón es un poeta de la España Nueva, de la de Picasso, de Unamuno, de Cajal, de Torres Quevedo. El es de Galicia, vertido de la honradez del espíritu celta. De las inquietudes modernas, ama el destino del hombre, la presencia de la felicidad en el hombre. Es con Valle Inclán, la voz más pura que llega a las playas de Galicia en viaje a América.

La vanguardia del Perú, anota esta vez su nombre entre sus grandes amigos de Europa.

X. A.

UN BREVE APUNTE PARA UN ROMANCE BREVE, por Xavier Abril.



ROMANCE. Emoción bien venida del candor, del alma popular, amorosa, exaltada, guerrera en sola almena delgada, al sol, a la amarilla sensualidad, calcinada, calcinante de piedras puntas de España.

Un día en la tierra de Daraja, al aire caliente, dije:

Estaba haciendo cosas con flores
en las manos y deseos árabes.

El cielo moro, fino, efebo de los árabes, canta en la mezquita de flor dorada, jardinera de Córdoba.

Cuando leí al viejo poeta judío en la Sinagoga, las formas del mediterráneo danzaban con Luna salvaje en las leyendas hebreas.

La Alhambra es arte de Luna llena. Apenas de dedos, de uñas. Fué hecha por hombres que tuvieron las cejas blancas y el cuerpo amarillo. La Alhambra es el arte del pecado original. Arte de paraíso. Arte Adán el de los árabes.

El romance canta sobre Granada. La voz del rey moro se alarga en las almenas de Granada. La Luna jaranera de Andalucía ciñe el mantón, toca la guitarra y embruja los jardines.

LA LUNA NO TIENE CHULO,

PERO LA VIRGEN LO TUVO.

Córdoba, Sevilla, Granada, queman la carne de los turistas. Los Yanquis tienen miedo a los chulos como a los toros.

Sobre almenas se sostiene el ciclo estético de España.

PIERO MARUSSIG, por Emílio Pettorutí



ESTE ilustre pintor triestino, que nació bajo el imperio de Francisco José, cuenta en la actualidad cincuenta años de edad y proviene de una de las más viejas y acaudaladas familias de la flamante ciudad italiana.

No lo atormentaron nunca las preocupaciones materiales, y dedicóse de lleno con gran amor y entusiasmo a la pintura. Su vida sencilla no ofrece páginas biográficas brillantes; trátase de un hambre sombrío y poco comunicativo, lo que no obsta para que a veces, durante una conversación artística se entusiasme y llegue a lo paradójal: el hombre se abre todo; incansable, trabajador, posee una vastísima cultura artística y literaria. Estudió en Viena, Munich, Berlín, Roma y París; de estas dos últimas ciudades sacó mayor provecho en beneficio de su delicado y culto espíritu.

En Roma estudió los clásicos y muy especialmente a Rafael, de quien copió varias obras; en París, atraído por el movimiento impresionista lo vemos orientarse hacia esa escuela, pero sin llegar jamás a hacer pintura impresionista, lo que por otra parte no hubiese podido ocurrir por ser su natural inclinación a "cerrar la línea". Transformóse, en cambio, cuando conoció y estudió las obras de Van Gog y de Cézanne, sobre todo las del ilustre francés, lo que aportó a Marussig un ensanche de su visión impresionista-académica.

Es entonces cuando el artista, después de haber visitado los más importantes museos y galerías de Europa, y de haber estudiado las nuevas manifestaciones artísticas, siente la necesidad de abandonar las grandes ciudades para retirarse a trabajar en contacto con la naturaleza y poder, así, controlar y justificar los medios usados por los grandes artistas. Regresa después a su ciudad natal y se encierra en su señorial villa durante diez largos años y en la calma de tan delicioso retiro su porvenir artístico se identifica idealmente con la evolución de su sensibilidad y el afinamiento de sus facultades receptivas frente a los aspectos de las cosas, y, paralelamente a este proceso evolutivo de sus sensaciones, vemos como se desarrolla su técnica.

El estudio constante de la naturaleza le hace comprender que en pintura la sensación no reside en el color local, ni tampoco en el dibujo rendido más o menos fielmente, pero sí, en la justa posición de los tonos y en la justa relación entre los volúmenes.

En un primer momento, Piero Marussig, fué un perfecto académico; en un segundo momento deja de lado al academismo y su visión evoluciona con el conocimiento y enseñanza del impresionismo, pero repetimos, solamente al conocer a Van Gog y Cézanne entra en la fase más seria de su vida artística, la que luego debía conducirle directamente al hallazgo de su personalidad.

Transcurrida la guerra, nuestro pintor abandona Trieste y se dirige a Milán, donde hace su primera aparición con un marcadísimo éxito, motivando grandes y elogiosos comentarios. Instalado en Milán el artista define cabalmente su personalidad, aquella misma personalidad que se dejaba entrever en alguna de sus obras juveniles, que luego fué perdiéndose a medida que sufría las influencias de las diversas escuelas de las que hoy sólo resta lo que asimiló para fortalecer su temperamento.

Pocos pintores actuales han tenido un desenvolvimiento tan orgánico, determinado y gradual como Piero Marussig: resulta de ello que en una primera consideración, aunque sumaria de su obra, en los diversos aspectos sucesivos, se evidencia que en el desarrollo de este artista no ha eludido ninguna dificultad. Adviértese enseguida la solidaridad de los diversos momentos de su arte.

Sus tendencias se concentran en una sola que progresa día a día sin traicionarse. Más bien que de tendencia, podríamos hablar, en este caso, de manifestaciones pictóricas que han ido madurando lenta y espontáneamente en su espíritu.

Su inteligencia aguda, culta y experta, limitóse—como sucede en todo gran artista—por natural disposición antes que por voluntad, a secundar, regulándolos los impulsos de su temperamento.

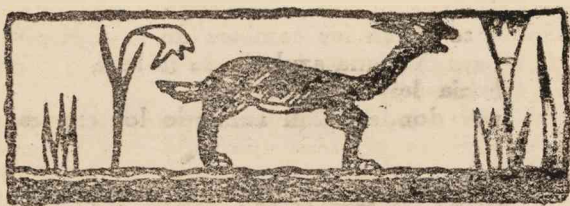
Descartadas las tendencias y los programas es conveniente agregar que sería erróneo afirmar por consiguiente, que Piero Marussig se haya extraviado en los movimientos que se han producido en el campo de la pintura contemporánea; lo justo es asegurar que los ha sentido y determinado, asimilándolos a su visión.

Su caso es singular por la razón que sus obras tienen por un lado el acento sutil de las audacias de nuestros tiempos, mientras que por el otro se presenta bajo el aspecto más simple y se aparece, hoy, compuesto en un orden tradicional.

He aquí lo que lo distingue y lo impone.

Las experiencias realizadas en los museos y en las más vivas manifestaciones pictóricas actuales, acumuladas durante los diez años de heroico encierro voluntario, las vemos florecer ahora, en la madurez de su vida y de su arte, en la práctica, en las obras ejecutadas en los últimos años con un resultado de bellos y profundos valores: es ahora cuando se ha definido en la totalidad de su sensible y potente personalidad.

PIERO MARUSSIG es uno de los más fuertes pintores con que cuenta el "900" italiano.



b r ú j u l a

en la geografía de tu amor
mis expediciones
se atan con un collar de latitudes

beso la alegoría de tu nombre
en la tarde
que descentraliza los colores del ocaso

las vías se alargan al crepúsculo
y el puerto socava su trinchera
de violentos clamores socialistas
en todas las tabernas marineras

pero en el naufragio del poniente
la ausencia orillada de paisajes
tremola su bandera hecha jirones

paseo mi spleen adolescente
por el blanco boulevard de tu memoria
infancia saqueada de nostalgia
tensa en los caligramas de los viajes

oh amiga de los días indistintos
una lluvia de preguntas alusivas
en el cuadrante fatigado del horario
juegan con el agua de mi alma

y se abren los caminos de la noche
bajo la llama azulada de la luna
hacia lejanos viaductos
por donde pasan aullando los expresos

todas las tormentas
aceleran la marcha de mi brújula

j. moraga bustamante

Panorama Móvil

DEBATES

VANGUARDISMO Y ARTE REVOLUCIONARIO: CONFUSIONES

Por Martí Casanovas

Por fortuna en México no es de curso la palabra "vanguardismo". Por uso y costumbre, clasificamos como vanguardistas, ciertas corrientes estéticas puras, —arte por el arte,— cuyas proyecciones y escauceos renovadores se circunscriben a un círculo limitado de intereses y especulaciones artísticas, dando a entender genéricamente con esta palabra, cierta militancia intelectual, cierta curiosidad alerta por determinadas fases y facetas de la vida tumultuosa y atropellada de nuestro siglo, cierta exacerbación de la sensibilidad, solicitada por la febril inquietud de nuestra hora. "Vanguardismo" es una palabra de valor sobreentendido, cifrado, en los dos continentes trasatlánticos, que implica determinada actitud especulativa y militante dentro de los sectores de la inteligencia pura.

"Vanguardismo", índice de la sensibilidad del novecientos, nada tiene que ver, sin embargo, con el acerbo y vicisitudes de la lucha social, verdadero índice de las luchas de nuestro tiempo. "Vanguardismo", aun como índice de la sensibilidad del novecientos, se encierra dentro de los límites exclusivos de la especulación artística y el campo de la estética pura, y si acaso toma en consideración temas o aspectos de la lucha social e invade este campo, es solo con propósitos de índole artística, yendo a él en busca de materiales y sensaciones acordes con este índice de sensibilidad contemporánea, pero sin interesarle ni apasionarse por el sentido y el fondo humano, moral, ideológico, de estas luchas ni en la alternativa de sus vicisitudes.

El hecho de que en México esta palabra, "vanguardismo", no circule ni esté en curso para establecer con ella

competencias y jerarquías, como medida de valoraciones, contrastando con el predicamento casi universal de la misma, nos dice, en forma harto explícita, que en este país, se discute y esta sobre el tapete, cuanto se trata de los problemas de la cultura, algo muy hondo y esencial. Tratándose de valorar un intento cultural, cuando se trata de precisar los grados de osadía y el potencial renovador de un esfuerzo o un movimiento ideológico, se habla, en México, de cultura revolucionaria, de arte revolucionario, vinculando, claro está, estas manifestaciones y actividades de la inteligencia a la revolución social y económica de 1910, origen y fuente de la cultura revolucionaria mexicana.

Nótese que la máxima excreción, que el epíteto más denigrante, que la más vergonzosa invectiva en México, es la de "contrarrevolucionario", y que aún en el campo al parecer desinteresado de la cultura, grupos e individuos luchan, tesoneramente, por la exclusiva y el monopolio del calificativo "revolucionario", y aun cuando, muchos grupos e individuos abominan y reniegan de la revolución mexicana, que consideran traicionada e insuficiente, siempre persiguen en ella y amparándose en ella una ejecutoria de valor, de prestigio, y una salvaguardia, moral y material, para ellos y para su obra.

Esto nos dice que, afortunadamente, en México se está luchando por redimir la cultura y el arte de los estrechos círculos del profesionalismo burgués, de las limitaciones enarrecidas del purismo estético, del exclusivismo hermético de una cultura y un arte de selecciones, minoritario, y que la cultura y el arte se consideran como partes y factores de la lucha social, como instrumentos de ella, midiéndose su valor y eficacia por su eficacia y valor como instrumentos de esa lucha, con lo cual, se les reconoce un valor moral, por su utilidad y servicio social, contraria a las valora-

ciones exclusivamente estéticas de la inteligencia pura, del arte puro, que son, por su valor social negativo, completamente amorales.

Pero, ¿es de curso legítimo toda la pretendida cultura revolucionaria, y es suficiente el marchamo para acreditar la mercadería?, ¿puede todo encuadrarse, sin pesar su consecuencia y su eficacia, dentro de este círculo? Por de pronto, urge una aclaración, indispensable. Que, inspirándose en propósitos y finalidades honradas, es elogiable todo cuanto se oriente dentro de la ideología revolucionaria, todos los intentos encaminados a este fin, y lo es por lo mismo la cultura cuando persigue una finalidad social, redimiéndose de los estrechos círculos de la inteligencia pura, amoral por individualista. Pero, alerta, que muchas veces, los mediocres, los incapaces, conscientes de su falta de valor, para sostenerse a flote se escudan en el prestigio de la revolución y de la cultura social. No es gratuitamente por cierto que, grupos e individuos se proclaman en México, revolucionarios, sabiendo que este marchamo constituye, en cierta forma, una carta de inmunidad, una credencial de suficiencia, un amparo a la mediocridad.

Pues, ¿cómo medir el grado de sinceridad, de honestidad, de eficacia revolucionaria, de utilidad social, de esta mercancía y cómo aclarar cuando tiene un valor real, y cuando es una mistificación?

Concretémonos por hoy, exclusivamente al arte. Toda creación artística, tiene un valor y un interés, —como creación artística y como instrumento social,— proporcional a su universalidad y eficacia expresiva, siendo cierto que esta expresión, su contenido y potencial emotivos, se medirán por la eficacia y universalidad con que exprese esa creación los ideales en que se inspira el artista, haciendo que estos lleguen a la masa, impresionándola, conmoviéndola. Si se trata de una obra de ideología revolucionaria, su valor, su interés, su eficacia, se evidenciarán por su emotividad,

por su persuasividad, por su fuerza convictiva, puestas al servicio de esos ideales y como instrumento de ellos, lo cual implica que, el interés y el valor de una creación artística, aún tratándose de su eficacia revolucionaria, corre proporcionalmente a su valor artístico —expresión.— Es, en efecto, inconcebible que una obra mal lograda artísticamente, defectuosa, insuficiente, como creación artística, pueda servir útilmente al ideal revolucionario, aún inspirándose fielmente en este y sirviéndolo honradamente, porque le falta plenitud de expresión necesaria para ser universalmente inteligible, para llegar a todas las conciencias, para conoverlas, para tener, aún como instrumento de propaganda, la claridad y virtualidad necesarias.

De ahí, una primera conclusión: una obra de arte insuficiente como tal, es insuficiente e inhábil desde el punto de vista revolucionario. Una obra de arte con intenciones y temas revolucionarios, pero sin valor artístico, sin emotividad, sin claridad de expresión, (no ciframos, inútil decirlo, el valor expresivo del arte, en el virtuosismo, sino en la claridad de expresión, en la eficacia plástica, en el poder de persuasividad), es también defectuosa e inhábil desde el punto de vista social y revolucionario. Por tanto, podemos sentar que en toda creación artística inspirada en la ideología revolucionaria, son proporcionales y acordes, su valor artístico, y su valor social, como instrumento de propaganda revolucionaria, y que una obra de arte defectuosa artísticamente, mal puede ser útil desde el punto de vista revolucionario, por ser insuficiente e incompleta expresivamente, como vehículo transmisor de ideas, pasiones y sentimientos, que este es el fin de la creación artística.

Pero, otro aspecto y otra fase de legitimidad hay por aclarar, y es la legitimidad del arte revolucionario, considerándolo no ya desde el punto de vista artístico y valorándolo artísticamente, sino como revolucionario y

considerándolo como tal. Hay, en efecto, un arte revolucionario, teatral, argumental, exterior, que nada tiene que ver con la ideología y la conciencia individual: Otro, legítimo, fruto de una ideología, en el cual el sentimiento y la pasión revolucionarias, dan a la creación artística un contenido propio, un valor esencial e inconfundible, que nada tiene que ver con los asuntos, con la "mise en scene", sino con la ideología y la conciencia individual.

Cuando el artista, dándose las de revolucionario, toma como asuntos, como fuentes artísticas, escenas de la revolución y de la vida proletaria, de la lucha de clases, sin fecundar esta visión con una pasión revolucionaria, su actitud, como revolucionario, es ilegítima y gratuita y su arte no pasa de la teatralidad, de la farsa. Un artista burgués, profundamente académico, no por el hecho, fácil y simple, de cambiar de escenario, de temas, de argumentos, se convierte en artista revolucionario y puede dársele de tal. En México, tanto como los políticos porfirianos que posan de revolucionarios, porque así conviene a sus intereses, abundan los pintores, académicos y burgueses, que se las dan de furiosos revolucionarios, explotando los temas y asuntos de la revolución, no hay que decirlo, de una manera completamente teatral, dándoles el tono encendido y declamatorio de una arenga demagógica. Y esta es la posición, la trinchera, la defensa, del falso artista revolucionario.

Pero cuando el artista revolucionario lo es, no por un simple cambio de marchamo, por una variación de escenarios, por obra de prestidigitación, sino respondiendo fielmente a una actitud humana, creadora, vital, que vincula el artista, como hombre, a la lucha social y revolucionaria, no necesita acudir a esa teatralidad, muy "mexican curious", ni cultivar los asuntos locales y episódicos. Cualquiera asunto, de cualquiera índole, es interpretado por ese artista conforme a un nuevo sentido moral, es decir,

conforme a un nuevo ideal social, que es la fuente de toda moral, y no necesita ampararse en fáciles recursos teatrales.

Porque, son las vinculaciones de cada individuo con los demás individuos, de estos con la sociedad, las que determinan las formas de moral, social e individual: Cuando varían estos vínculos, varían, necesariamente, las normas de conducta moral, condicionada por las relaciones que se establecen de individuo a individuo, del individuo a la sociedad. Y estas convenciones morales, —de convivencia, de intercambio,— influyen decisivamente en la actitud del individuo frente al medio, en las formas de verlo, de contemplarlo, de interesarse por él, de situarse ante el mundo, y valorarlo, en su conciencia. Una escena de la vida humilde, del vivir proletario, por un pintor burgués será visto con curiosidad, con un interés y una atención puramente estéticas; por un hombre humilde, vinculado a esta escena, de la cual es protagonista, integrando el círculo de su propia vida, será vista con una emoción profundamente humana, con un gran sentido de dignidad, vinculado como está a ella, por nexos profundos, no por una simple curiosidad episódica. Para los dos, la misma escena, tiene, pues, un sentido completamente distinto, un valor moral contradictorio, y por lo mismo, necesariamente, un sentido estético que nada tiene de común entre sí, determinando dos visiones distintas.

Conclusión, segunda: el arte revolucionario, el arte social, no consiste, entonces, en un simple cambio escénico, —suplantando los temas y argumentos burgueses por temas y argumentos revolucionarios y proletarios—, sino en la existencia de un nuevo sentimiento moral, humano, que se revela sin necesidad de cambiar de escenarios, sin variaciones temáticas, sin una "mise en scene" especial, muy al gusto de los turistas de allende el Bravo, maravillados de tanta curiosidad y encantados del color local. No hay

que decir, como corolario, que esta última actitud, ilegítima y falsa, constituye otra de las defensas del falso artista revolucionario.

Hay, aún, una tercera categoría de falseadores: son los que pretenden establecer una confusión, interpretando a su comodidad el sentido del calificativo "revolucionario" tratándose de cuestiones culturales y artísticas. El sentido y la interpretación social que tiene, aún dentro del campo de la cultura y el arte mexicanas la palabra "Revolución", se pretende, por parte de esos falseadores, mixtificarlos con una interpretación "vanguardista", de la palabra, entendiéndola como una revolución de carácter exclusivamente artístico, que nada tiene que ver con la revolución social. "Inventar" el cubismo en México, en el año de gracia de 1928, es una de las gestas de esos revolucionarios, y casi todas las que perpetran son del mismo orden.

Conviene, pues, dar la voz de alerta contra toda suerte de mixtificaciones, guardarse, cuidadosamente, de la inmunidad con que pretenden escudarse con el marchamo revolucionario los pintores burgueses de México, y no confundir "vanguardismo" con "revolución". Única manera de evitar muchas fraudes.

Martí Casanovas.

M E N S A J E S

INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA

8, avenue Maturin Mareau, París XIX.

La Internacional de los trabajadores de la Enseñanza, París, a la Primera Convención Nacional de Maestros argentinos reunida en Córdoba. (Enero de 1929).

Camaradas:

En su invitación "instante y fraternal a participar en los trabajos de la Primera Convención Internacional de Maestros de América Latina, el Co-

mité organizador de esa Convención solicitaba nuestra colaboración a la completa unidad mundial del cuerpo de ustedes...."

En el curso de vuestros trabajos, tal vez mañana con toda seguridad, en su segunda convención internacional, nuestros camaradas de América Latina dirán si hemos sido buenos obreros de la unidad sindical de los trabajadores de la enseñanza.

En este año que se abre, año cargado de amenazas de guerra y de miseria acrecentada para el proletariado mundial, otros camaradas dirán si después de diez años de esfuerzo—desde el día siguiente de la última guerra imperialista—diez años de esfuerzos incesantes para sostener la internacional de maestros, la internacional de trabajadores de la enseñanza ha sabido inspirarse constante y realmente en los principios que preceden a nuestros estatutos. Ellos dirán si hemos dirigido bien la lucha, al lado de la clase obrera, por la liberación de la clase obrera, la lucha sobre el terreno de clase, contra el fascismo mundial y contra el imperialismo, fautor de la guerra.

Invitados a participar en los trabajos de la primera convención internacional de maestros de América Latina, nuestro deber primordial ha sido el de deciros lo que la internacional de los trabajadores de la enseñanza piensa sobre los problemas que vosotros habéis estudiado con tanto calor, con tanto entusiasmo.

Como delegación de la I. T. E., nuestro segundo deber ha sido el de dar cuenta a nuestros mandantes de la participación que nos ha cabido en nuestros trabajos y esto a fin de contribuir "a la completa unidad mundial del cuerpo docente, esforzándonos por conocer y hacer conocer vuestras organizaciones profesionales, sus principios de acción y las modalidades de su actividad. Después de algunas semanas, demasiado breves, de fraternal e íntima colaboración con vosotros todos, camaradas de América Latina, nuestro camarada Gabriel del Mazo,

Presidente de la Primera Convención de Maestros de América Latina, nos escribía: "mediante la delegación que le ha sido confiada a usted, hemos soldado, entre nuestras organizaciones respectivas, una solidaridad indestructible; nuestra alianza moral deberá tomar la forma de una colaboración permanente". El secretario General de la I. T. E. se apresuraba a responder:

Esa colaboración permanente, cotidiana, nosotros la queremos. Ella es nuestra razón de ser. Un mes tras otro, el boletín de la I. T. de la E., día tras día, el correo de la I. T. E. os llevará una información amplia y precisa sobre la vida de la I. T. E., sobre la vida de los trabajadores de la Enseñanza, sobre la vida de la escuela a través del mundo.

Colaboración permanente, sí, efectivamente, puesto que ella es la condición de una alianza moral, la condición de una alianza basada en la claridad de los fines, en la lealtad de los medios.

Ninguna colaboración que no implique como obligación primordial, hablar francamente y poner nuestra acción bajo el control de las masas.

Por esto en el boletín de la Internacional de los Trabajadores de la E. (marzo-abril) cuidadosos de asumir en nombre de la I. T. E., todas nuestras responsabilidades frente a nuestra clase, hemos gritado: "alerta, cuidado" a aquellos que entonces parecían que se alejaban de la táctica probada y gloriosa de la lucha de clases. Hemos gritado Alerta a aquellos que se esfuerzan por hacerse los dignos y los combativos con el freno en la boca y la montura sobre el hombro.

A todos los que olvidan los avatares, a todos los que niegan su servilismo para así embolsillar mejor las ganancias, nos hemos esforzado entonces, nos esforzaremos más aún, en demostrarles diariamente que constatar el poderío del enemigo, del adversario de clase, no significa de ninguna manera soportarlo, sino ponerse en condiciones de librarse de él.

Por esto nos hemos apresurado a

saludar la aparición del boletín de la I. M. A. y al mismo tiempo, con la mayor fraternidad así como con la mayor nitidez, nos hemos permitido señalar, bajo el título de "sindicalismo en marcha", las diferencias que presentan los boletines de las dos organizaciones internacionales, (la I. M. A. y la I. T. E.)

Por esto, camaradas, evocando uno de los debates de la primera convención internacional de maestros, respecto a la participación en vuestros trabajos de delegados de organizaciones numerosas, desgraciadamente demasiado numerosas o de delegados cuya autoridad, demasiado personal, no emanaba, en ninguna forma, de una organización de trabajadores de la enseñanza, por esto, de todo corazón, con los más fraternales sentimientos, en nombre de una Internacional que ha rehusado, desde el primer momento, a aceptar la escisión sindical, que no ha cesado de combatirla y cuyos esfuerzos tienden hacia el restablecimiento de la unidad sindical internacional, en nombre de una organización que es—y este es su más preciado título—viviente ejemplo de unidad sindical, en nombre de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, tengo el mandato de saludar a la primera Convención de Maestros argentinos, reunida en Córdoba deseando a vuestro trabajo el más cumplido y feliz éxito.

*
* *

Tres problemas de nuestra opinión—que para nosotros no son sino uno—os plantea, camaradas, la orden del día de la Primera Convención Nacional de Córdoba:

—El problema de la organización sindical.

—El problema de las relaciones, no solamente morales sino orgánicas, con los trabajadores de la Enseñanza del resto del mundo.

—El problema de la federalización de la Enseñanza.

Sin ninguna otra preocupación que

la de contribuir a la completa unidad mundial de los Trabajadores de la Enseñanza, os aportamos nuestra colaboración efectiva, nuestra participación en los trabajos de vuestra Convención Nacional, mediante la tribuna del boletín de la I. T. E.:

A los trabajadores de la enseñanza del mundo entero, a los de los países democráticos, a los de los países fascistas y a nuestros camaradas de la única república proletaria, a la opinión pública también, y por su intermedio a los agentes de la finanza internacional, a los ministros, dictadores, hombres de Estado y Césares de carnaval, nosotros les decimos y lo probamos, si tienen necesidad de ello, que los problemas del magisterio argentino no son ni pueden ser, como algunos se divierten en repetirlo, problemas simplemente pedagógicos.

El problema del magisterio argentino es un problema de orden social y lo será mientras los cargos, las funciones—principalmente las de profesores en las 83 escuelas normales—sean acaparadas y detenidas por quienes no las ocupan sino por puro privilegio, por una arbitraria desvergüenza. Mientras el 62 por ciento de los profesores de la Argentina, profesores de Colegios nacionales y lo que es más grave de las escuelas normales, no tengan el título que los habilita para sus funciones. Mientras el 10.78 por ciento no tenga absolutamente ningún título... mirad el problema social: la clara demostración de los manejos criollos de los caudillos políticos, para satisfacer a sus clientes. ¿Qué valor puede tener la enseñanza, que puede ser la preparación a la vida social, de maestros que lleguen a serlo mendigando las funciones, valiéndose de medios extraños a toda dignidad profesional?

El camarada Luis Gómez Catalán, que hoy medita en Tacna, caído en desgracia, desgracia consecutiva a una colaboración que él no fué el único en otorgar, sobre la omnipotencia de los amos del nitrato, del cobre y del dólar, tuvo a bien referir un día cómo

en Chile una ladrón fué condenado a ser maestro de escuela..... Basados en esta información y en otras mil informaciones sobre la situación material y moral de los maestros en la Argentina, nosotros creemos tener el derecho de deciros, camaradas, que el objetivo esencial, la única finalidad de vuestros trabajos, debe ser el de poner fin a esta constatación terrible que implica con ella la condenación de un estado de cosas, acusación lanzada desde la Primera Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires, acusación que ha sido conocida por los maestros, a través del mundo: "En la Argentina, es maestro el que no puede ser otra cosa..." En la Argentina, camaradas, como en todos los países capitalistas, la burguesía trata de buscarse un personal que trabaje a bajo precio; no se preocupa de la deserción cada día más caracterizada del personal masculino. En Italia fascista, en menos de treinta años, el personal masculino de enseñanza ha descendido de 34 a 6 por ciento. La Francia laica y republicana cuenta ya dos maestras por un maestro. Países fascistas o democráticos en cualquier estado de brutalidad o de hipocresía en materia de educación del proletariado, todos son iguales. Es incontestable que América Latina más que ningún otro país ha llamado a las mujeres para instruir a los niños del pueblo: en la Provincia de Buenos Aires por 604 maestros hay 8775 maestras, es decir, 93.5 por ciento. Nuestros camaradas maestros en Mendoza y en otras regiones, han tenido que defender su salario. En nuestro reciente Congreso de La Pampa, su participación en los trabajos preparatorios de la Convención Nacional han sido activos y su adhesión a las decisiones ha sido entusiasta.

Si el porcentaje de las maestras es grande, el número de nuestros jóvenes no lo es menos, 62 por ciento de los trabajadores de la Enseñanza en Buenos Aires, tienen de 20 a 30 años. En la grande y poderosa democracia de los Estados Unidos, el personal es-

tá grandemente feminizado; como en la Argentina, es un personal esencialmente movable (50 por ciento de nuestras colegas abandonan la función de maestras, después de 5 años de ingrata labor).

Es evidente la dificultad de organizar un personal así formado. Vuestro salario, el salario de los trabajadores de la enseñanza de vuestro país es insuficiente y, lo que es peor, esos salarios se pagan irregularmente. El retardo en el pago de los salarios y pensiones repasan lo que nuestra imaginación de sindicalistas militantes y advertidos, puede suponer y tolerar. Es un escándalo ver a los maestros jubilados de Mendoza, tener que mendigar porque su pobre pensión no se les paga durante 12 meses.

El gesto de solidaridad de los maestros de Mendoza y de los vigilantes de la ciudad, en favor de los maestros rurales, es un gesto que no olvida nuestro adversario de clase, ni desconoce su alcance revolucionario. Si este gesto y otros parecidos, incitan a los financieros de Wall Street o de la City a exigir a vuestros gobiernos mayor brutalidad en la represión que acaba de suceder en Chile, nos parece que ellos deben bastar a turbar la admiración quietista de algunos pedagogos de ambos mundos por las bellezas de vuestra organización escolar.

Pero hay otros gestos y otras acciones que tenemos el deber de reparar: vosotros exigís un escalafón y la escala progresiva de sueldos: aceptais, sino nos engañamos, el proyecto Guillot. Bien, nunca emplearéis demasiada energía para defender toda mejora material o moral. ¿Pero acaso no es exacto que el 31/XII/1927 la deuda exterior contraída por vuestra burguesía ascendía a más de mil millones de pesos?... y la deuda interior a una cantidad igual?... Una deuda, una hipoteca, implica un ejército, una policía. En Argentina como en la mayor parte de nuestros países la deuda absorbe el tercio de los ingresos del Estado. Vuestro gobierno ha concentrado apenas, 84.373.000 pesos para

la instrucción, en tanto que gasta 105.000.000 para sostener su ejército y más de 200 millones en el servicio de la deuda. ¿De dónde sacará 80 millones para votar y aplicar al plan Guillot?... Los tomará del servicio de la deuda?... ¿Qué sería del principio de la propiedad? ¿Del presupuesto de guerra?... ¿Qué haríais de la patria, tanto más sagrada, cuanto que es defendida, en todas partes, por el inmenso ejército de proletarios, que no tienen nada que defender.

Vuestra primera Convención Nacional, por sus decisiones de unidad sindical, por vuestra voluntad de acción, significará que os negais a tolerar más tiempo que siempre falte dinero para aquellos que instruyen a los hijos del proletariado, que el Gobierno os trate como "a los últimos monos del Presupuesto," al mismo tiempo que acuerda 11 millones de pesos más a los militares y marinos.

Camaradas, vuestra Convención Nacional ha escogido Córdoba como sede. El nombre nos hace mirar la revista de Economía Argentina (Noviembre de 1928) que acaba de llegar y vemos que solo la ciudad de Córdoba, de mayo de 1925 a abril de 1927, ha prestado a los Harris, a los Forbes, White, Weld, Blair, . . . etc., y C^o. más de 16 millones de dólares!

Vuestra burguesía pide y coloca sus empréstitos en Londres y en Nueva York! Trata de oponer los acreedores los unos a los otros. Pero en toda América Latina como en Europa y en todas partes la dominación política corresponde al imperialismo cuya penetración económica es más profunda, cuyas inversiones de capitales son más grandes. De norte a sur, de Washington a Buenos Aires, el dollar avanza expulsando la libra. Para nosotros, proletarios del viejo mundo, como para vosotros, camaradas trabajadores de la enseñanza de la joven América Latina, no es posible desconocer, cerrar los ojos ante este simple y trágico encuentro de los imperialismos consecutivamente a la primera guerra imperialista. El antagonis-

mo anglo americano es el eje de todos los antagonismos que se multiplican entre los estados capitalistas, arrastrados unos y otros dentro de la órbita de los imperialismos anglosajones. Que el uno esté en pleno vigor y el otro en la decadencia nos lleva a nosotros y a vosotros a la constatación de que la América latina es la presa más formidable que se disputan el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui. Camaradas, la palabra **Control** es de origen yanqui, pero significa **dominación**.

Sobre la mesa de la primera convención Internacional de Buenos Aires y en vuestras manos vi el libro "Diplomacia del Dolar" de nuestro camarada Scott Nearing, miembro desde el primer momento de la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza. Sobre la mesa de la Convención Nacional de Córdoba, nosotros depositamos, una vez más, los **estatutos de la Internacional de los trabajadores de la enseñanza**.

A los que luchan por su salario y por su pan, a los que se ven privados de dar una conferencia en la **Facultad de Derecho porque no son sino simples maestros, nosotros** les repetimos:

"Sólo la revolución social es capaz de crear una escuela libre y sus educadores libres, al mismo tiempo que de liberar las masas trabajadoras. Sólo la clase laborista tiene un interés efectivo y durable en "la revolución de los métodos actuales de la enseñanza". (1)

Decid, camaradas, como nosotros, llevad adelante la lucha de clases, por la liberación de la clase obrera, la lucha contra el imperialismo y los peligros de la guerra, así como contra el fascismo mundial".

Con vosotros, camaradas trabajadores de la enseñanza en la Argentina, precedidos por vuestros rojos estandartes sindicales, en los cuales están inscritas las fechas gloriosas de 1912, 1919, 1921, nosotros iremos a celebrar la segunda Convención Internacional de Maestros de América Latina, allá

donde debe reunirse; allá donde los trabajadores de la enseñanza estén en su propia casa; en la **Casa de los Sindicatos**. En el gran hogar en donde, al fin, para trabajar lado a lado, todos los trabajadores, los manuales e intelectuales... todos los proletarios del mundo!

El proletariado argentino también quiere su unidad. El viaje de Mr. Hoover—a quien vosotros habéis acogido al grito de ¡viva Sacco y Vanzetti, Viva Sandino!—ha acelerado la hora de la unidad sindical en el terreno de clase, de todos los trabajadores de la América Latina.

¡Camaradas!

La Internacional de Trabajadores de la Enseñanza es y sigue siendo un viviente ejemplo de unidad.

Viva la unidad sindical de los trabajadores de la enseñanza argentinos!

Viva la unidad internacional de los trabajadores de la enseñanza!

El Secretario general.

(firmado) — Vernoclet.

París, 20 de diciembre de 1928.

(1).—Párrafo 4 del preámbulo de los Estatutos de la I. T. E.

DOCUMENTOS

INTERNACIONAL DEL MACISTERIO AMERICANO (I. M. A.)

Buenos Aires, febrero 21 de 1929.

A LA PRENSA LIBRE, MAESTROS,
Y HOMBRES DIGNOS DE
AMERICA

Camaradas:

Cumplimos con el doloroso deber de informar que en los últimos días se han intensificado las brutales persecuciones de que viene siendo víctima el heroico magisterio chileno, de parte de la execrable tiranía que avergüenza su país.

NUEVOS DESMANES**AUTORITARIOS**

Como represalia por la condena-ción que a la prensa libre y maestros del Continente y de Europa han merecido las medidas violentas aplicadas a los maestros que dirigían la Asociación General de Profesores y desempeñaban cargos de responsabilidad en la Reforma Educacional, la dictadura, en los últimos días ha hecho detener y mantiene incomunicados a los maestros Quiterio Chávez, Víctor Troncoso, Luis Gómez Catalán, Eleodoro Domínguez, Amelia Albornóz, Eduardo Velestín, Juan B. Fuenzávida, Salvador Fuentes Vega, Leoncio Morales, Ernesto Roa, Evaristo Ortiz, Flavio Acuña, Guillermo Ovalle, Róbinson Saavedra Gómez, Germán Gaete, Cipriano Eri-za, Daniel Navea, y otros que completan el número de treinta. A todos ellos se les juzga militarmente como presuntos conspiradores —vieja patraña demasiado conocida para eliminar a los desafectos a un régimen de fuerza— y, según se asegura en Chile, se tiene el bárbaro propósito de confinarlos a la tenebrosa Isla de Más Afuera, abandonada en el Pacífico.

Simultáneamente, por decreto de fecha 19 de febrero, el ministro de educación, Pablo Ramírez, ha destituido sin sumario ni proceso alguno, a **ciento seis maestros** más, que agregados a los separados anteriormente, enteran una cifra que pasa de los dos centenares.

Se mantienen para el resto la suspensión total de las libertades y garantías individuales, la censura de su correspondencia y la estrecha vigilancia por los carabineros, tornando irrespirable el ambiente moral en que los maestros deben desarrollar su acción docente, y dando a la América un espectáculo digno de los tiempos de Rosas.

SOLIDARIDAD**EN FAVOR DE****LAS VICTIMAS**

La I. M. A., que ha tomado a su

cargo la defensa y la atención material de las víctimas de la dictadura debe dejar constancia de que los maestros y hombres conscientes de todo el mundo han respondido ampliamente a su angustioso llamado de solidaridad humana.

Como el índice más elocuentne de ésto, la Colecta levantada por la I. M. A., asciende a la cantidad de \$ 2.297. 30 m/n erogados en los países que se indican: Argentina, \$ 936; Paraguay, 133; Perú, 5; Uruguay 973.30; España, 50; Francia, 200. De la suma global, dos mil pesos han sido enviados a Chile, y el resto se ha destinado a algunos de los maestros que —burlando la vigilancia— han logrado últimamente salir del país.

La magnitud de las recientes persecuciones hace presumir que muy luego se ha de multiplicar la suma reunida para llevar un socorro material a las nuevas víctimas y a las familias de los maestros, que quedan abandonadas y literalmente sitiadas por el hambre, desde que las autoridades impiden toda manifestación interna de auxilio.

ACCION**PARA SALVAR A LOS****MAESTROS**

La situación de los maestros dignos de Chile es trágicamente angustiosa y sus colegas y amigos de América han de apelar a recursos extraordinarios y supremos, ante la opinión de sus respectivos países, para salvarlos de las garras de la tiranía!

La I. M. A., sin perjuicio de las iniciativas que puedan libremente asumir en este sentido, recomienda:

1° Denunciar por la prensa y otros elementos de vulgarización las medidas violentas de que son objeto los educadores chilenos;

2° Celebrar actos de protesta contra los autores de las persecuciones, y de adhesión a las víctimas;

3° Hacer llegar su condenación, directamente, a la Dictadura, y a sus

agentes diplomáticos en el exterior;

4° Trabajar por la expatriación de los maestros declarados cesantes;

5° Comunicar a la I. M. A., todas las resoluciones que se adopten.

¡Vivan los maestros chilenos y abajo la tiranía!

AMAUTA Y EL PROLETARIADO DE MOROCOCHA

Morococha, enero 14 de 1929.

Camarada Director de "LABOR".

Lima.

Estimado camarada:

Los obreros manuales e intelectuales de esta localidad, tienen la honra y la satisfacción de dirigirle la presente carta de reconocimiento.

En estos días de profunda consternación que aún embarga nuestros espíritu proletarios, por la injusta muerte de muchos compañeros, hemos leído con sumo interés, la verdad de los acontecimientos, escrita en las columnas de "LABOR". En efecto, las funestas consecuencias de la catástrofe ocurrida en las minas de la Copper Corporation, han sido debidas al descuido de los empleados técnicos, a la desmedida ambición en la explotación del mineral y a la economía mal entendida de la Compañía. He aquí, pues, las consecuencias que nada o casi nada importa a la Compañía, en cuanto se refiere a la vida de los obreros que han sucumbido; pero sí, seguramente, en cuanto toca al capital perdido. Su actitud lo evidencia.

"LABOR", sin hacerse responsable específicamente de la información enviada de este lugar, responsabiliza a la Compañía, y, para el efecto, insinúa la necesidad de escuchar la voz libre del pueblo. Pues bien, nosotros los obreros, damos nuestro veredicto afirmativamente. Y, con nosotros, todo el pueblo de Morococha seguramente daría su palabra condenatoria

y de severa protesta, si no fueran las criminosas maquinaciones de la Compañía.

Las generaciones de trabajadores de Morococha, jamás hasta la fecha, han recibido un apoyo decisivo de los poderes públicos, de la prensa y de la sociedad en general. Pero en esta fecha reivindicacionista e histórica del proletariado, aparece "AMAUTA", "LABOR" y "El Mundo" siendo la prensa libre y doctrinaria. Se escucha también la viril y justiciera palabra del ciudadano senador Alberto Salomón. La sociedad entera del Perú se inquieta por las injusticias que se cometen con los trabajadores de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Por estas razones, señor Director, enviamos nuestra adhesión y nuestras sincera gratitud a "LABOR", y, al mismo tiempo, hacemos constar nuestro completo desconocimiento a los hombres y periódicos que no saben cumplir su misión social, poniéndose al lado de los necesitados de justicia y de verdad.

Somos de Ud. attos. y SS. SS.

Por el Proletariado de Morococha (34 firmas).

C R O N I C A S

EL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE AVANZADA EN CHICLAYO

Por Nazario Chávez y Aliaga

Es incuestionable. El movimiento intelectual de avanzada en Chiclayo abre, en la hora presente, un nuevo proceso en el debate de la Literatura nacional. Valores afines, vigorosos, nutridos en las nuevas corrientes ideológicas que informan la cultura actual, en su penosa tarea de atibar la formación de la conciencia modular, hacen de aquel proceso una como agitación de liberalidad que condensa no sólo el espíritu en estado de inquietud momentánea, sino el propósito de asistir a la contienda social,

en
propó-
social,

cuya responsabilidad asumen de lleno las juventudes amerindias.

Este proceso viene interesando activamente al resto de los trabajadores y grupos del Perú. Su ideología que no es otra que el advenimiento de un estado espiritual libre, impugnada por la injusticia y por las causas históricas equivocadas, establece la disimilitud con otras representaciones intelectuales del Perú, de pura adherencia técnica en la elaboración de las capacidades humanas.

De allí, el interés que cobra el proceso intelectual de avanzada en Chiclayo, dentro del período gestativo presente; proceso que está abierto a todas las contingencias de la clase dispersa, autonomizado esencialmente y consubstanciado del poder y de la sensibilidad de la raza y aún de las enseñanza de las precursoras organizaciones colectivas.

Su labor es eminentemente constructiva: de ascenso, de acercamiento, de depuración integral, de definición, de desplazamiento, en fin, de toda esa expresión máximo-artística social que ha de revolucionar las clases del Perú especialmente el proletariado, cuya reivindicación emplaza consolidadamente a los intelectuales de hoy.

El grupo de Chiclayo atraviesa y vive una etapa precisa de cultura. Orientado y definido en los urgentes problemas de la región y por ende de la nacionalidad, no puede desviarse del carácter y naturaleza de su obra. Es un movimiento ideológico de insurrección, es un reducto del frente izquierdista de la época, es una amenaza al burocratismo y a la oligarquía, es una protesta a la insolvencia intelectual de hoy que va horadando las capas sociales con las prebendas y con las fíbas de grasa feto-líricas.

Las cuestiones que informan el programa revolucionario de aquella legión de trabajadores, en el vecino departamento de Lambayeque, no son de mera sensibilidad artística, insubstancial (contrabando de generaciones febles), no; el carácter sustantivo, esencializado de aquella minoría en mar-

cha, es de tendencia anímica, de tono vital, de deliberación, de impulso, de afirmación proletaria, de polémica, en suma de grave responsabilidad social. Y es que aquel núcleo de juventudes libres y fuertes sabe, perfectamente, que la cultura contemporánea no se entiende a manera de momificación, didactismo, dogmatismo y métodos, arquetipos literaturezcos, andamiaje de conocimientos, reclutamiento de ideas, ritmos suaves, sino, fundamentalmente, como cátedra libre, músculo vivo y nervio ágil, preocupación, arruga incitatrix y, por último, como federalismo espiritual y como devenir hecho de células concurrentes que han de espaciar el alma de las nuevas generaciones.

Por eso, precisamente, el grupo de Chiclayo representa una fracción de cultura nacional. A su sensibilidad artístico-creacionista auna el volumen de sus energías morales y materiales; a sus estados insurgentes, asocia el gesto de la labor cotidiana por vincular las clases desheredadas y explotadas capacitándolas para conquistar la justicia y el derecho que la imbecilidad y la estupidez de los hombres les tienen negados hasta hoy.

Este grupo intelectual y manual de vanguardia que, de un modo u otro, plasma la conciencia activo-vital de la región lo forman: Carlos Arbulú Miranda, Nicanor A. Delafuente, Alvaro Mesones Piedra, Rogerio Pérez Castro, Mario Pasco, Oscar Imaña, Mario F. Bazán, José del C. Bracamonte y el notable dibujante Essquerrilloff quien ha logrado aprisionar, en sus múltiples creaciones, el arte consubstancial y propio de toda una región, a través del pluricolor de la línea interpretativa y honda.

Simpatizan y cooperan en esta labor de reforma: Medardo M. Revilla, Néstor Pita, José T. García, Alfonso Becerra, J. Baigorria, Roberto Barboza Oliva, Juan Manuel Doig y Lora y José Mercedes Diez Bocanegra, factores todos éstos que han llegado a solidarizarse con el movimiento reivindicatorio, llenos de fe en la obra, ahon-

dada cada vez, a medida que las admoniciones pretenden demoler las clases debilitadas.

A Carlos Arbulú Miranda y a Nicanor A. Delafuente les ha tocado, en suerte, dirigir este movimiento libertario en Chiclayo. Los dos acusan un temperamento idéntico de definición artístico-social. La atención que prestan a los sucesos y a los problemas colectivos, y el empeño que ponen en la acción adventista de la nueva cultura, junto con la conquista de los derechos para el hombre, no podían situarlos sino en la línea de frontera que hoy ocupan. Ellos saben por demás, que crear, identificarse con la vida en constante lucha, desgarrarse por las clases oprimidas y expoliadas, volverse añicos por las causas humanas y caer allí donde cae todo hombre que pertenece a los demás por su pensamiento y por su músculo, esa y no otra es la labor de los hombres de sangre pujante, que se dan a la tarea de salvar las nacionalidades del naufragio del tiempo y de la época.

Por lo demás, aquella falange de trabajadores intelectuales y manuales de Chiclayo, en perfecto engranaje ideológico, demás es decirlo, marcha de conflicto en conflicto, de causa en causa, de suceso en suceso, desdeñando la absurdidad de las jerarquías y volqueteando los errores de la vida con decisión y firmeza.

Chiclayo tiene, pues, por hoy, la hegemonía de la cultura de avanzada del norte del país, cuya representación máscula se halla en el espíritu multiforme, polifacético de Antenor Orrego, en aquel hombre fuerza, integrado de conceptos revolucionarios, hito inicial de la cultura viva.

De allí, que en estos momentos de agitación y de inquietud espiritual se haga un imperativo que las juventudes de todos los pueblos, al igual que Cuzco, Puno y Chiclayo, cuya influencia intelectual, en cierto modo, se debe al proceso cultural de Trujillo, se organicen fuertemente, se pluralicen en la acción y en la lucha, aprestándose a recibir las nuevas corrientes de

reforma social, sin eutrapelismos, formando frentes únicos de avanzada y haciendo actualidad de sucesos, únicas formas de liberarse de la gran responsabilidad de vivir.

P R O C E S O S

LA VERDAD SOBRE LA CATASTROFE MINERA DE MOROCOCHA

(5 de diciembre de 1928)

Por ABELARDO SOLIS.

Después de todo lo publicado sobre la catástrofe minera de Morococha, ocurrida el 5 de diciembre de 1928, precisa que se conozcan las causas de ese hecho y la culpabilidad que ha habido en su realización. La Cerro de Pasco Cooper Corporation, y sobre todo sus servidores, demostraron mucho celo para ocultar al público la verdad o por lo menos, para falsearla con informaciones interesadas y con datos equivocados e incompletos. Calmada la ansiedad pública con esas informaciones, puede decirse ahora, que lo sucedido en Morococha no sigue mereciendo siquiera atención ni recuerdo alguno. Sin embargo cabe remarcar el carácter culposos que ha tenido esa catástrofe minera y que ese conocimiento sirva para inspirar en lo sucesivo, la adopción de medidas eficaces que protejan los derechos de los trabajadores y sus vidas.

Se ha narrado en todos los diarios de Lima y en los periódicos de provincias, las escenas y los caracteres que ha tenido el accidente minero de Morococha. Todas las informaciones, no obstante, se han limitado a describir la magnitud de la catástrofe y a consignar diversas versiones sobre la forma en que se produjo el derrumbe e inundación de las minas de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Pero nadie habrá leído una sola información en la que se exprese concretamente la causa principal del accidente y su carácter culposos. Parece que el miedo o cualquier otro sentimiento o convencionalismo, han impedido a los

periodistas el señalar a los culpables de esa catástrofe y de informar detalladamente sobre la culpabilidad que ha habido en la realización de ese accidente minero.

No han faltado (esas gentes todavía abundan) quienes atribuyan las causas de la catástrofe, a la "fatalidad". La "fatalidad", la "mala suerte", el "destino", ya que no el diablo o las propias víctimas, han sustituido a la imprevisión culpable, al error, a la omisión delictuosa.

Tratándose de labores dirigidas por técnicos y sujetas al control y a la vigilancia de un personal de ingenieros, no cabe admitir que un accidente de las proporciones que ha tenido el de Morococha, tenga como causa la "fatalidad" o el azar. En la explotación de esas minas, en todas sus labores, interviene un personal de ingenieros y de gentes conocedoras de sus deberes y funciones; gentes todas experimentadas y capacitadas para la dirección y el laboreo de las minas. Y un ingeniero, un experto, seguramente no puede desatender la inminencia de un grave peligro. Sus cálculos, sus previsiones, sus estudios, todo en fin, le puede permitir, sino evitar el daño, anunciarlo y así impedir el sacrificio y la pérdida de vidas y capitales. Un hombre dotado de sentido común, hasta por instinto de conservación podía haber previsto el peligro que había en Morococha cuando se verificaban las labores de la chimenea por donde se derrumbó el lecho de una laguna desecada, y una enorme masa de tierra y de fango mineralizado. Y esas previsiones existían. Sólo que por incapacidad o por negligencia, se llegó a originar la catástrofe; es decir que en su realización, **hubo culpabilidad**. Los informadores de Morococha, especialmente los jefes e interesados en que esto no pueda apreciarse con toda exactitud, sea aparentando ignorancia, o porque en realidad haya ignorancia sinceramente expresada, creen que esa culpabilidad no existe porque no hubo intencionalidad. Nadie, desde luego ha afir-

mado que haya habido intención de que esa catástrofe se produzca. Pero no solo hay culpa intencional.

La culpabilidad que ha habido en la verificación de ese accidente, está establecida por la propia declaración del Superintendente del Departamento de Morococha de la Cerro de Pasco Copper Corporation, Mr. G. B. Dilligham en su segunda declaración prestada ante el Juez Instructor comisionado de la Provincia de Yauli. Dice Mr. Dilligham, contestando a esta pregunta del Juez: "Diga si el ingeniero técnico alguna vez, en los últimos tiempos le ha manifestado que había peligro en alguna de las minas del accidente, tal como filtraciones de agua o algún otro". Respondió: —"Que el señor Fleming cada ocho días inspeccionaba las minas acompañado de su ayudante el ingeniero John Ferrusson y que la inspección nocturna la hacía el ingeniero Hoglesong. Que de acuerdo con estos técnicos se comenzó unas tres o cuatro semanas antes del accidente a construir una chimenea en la mina "María Elvira"; que entonces los ingenieros le manifestaron que la tierra de la bóveda era floja y que comprendiendo que en esto había peligro, comenzaron a rellenar; que el declarante (Dilligham) les llamó la atención sobre el peligro de filtraciones de agua; pero sin suponer jamás el resultado final; que el jefe nocturno le manifestó al declarante que no había peligro de ninguna clase, lo mismo que el jefe de guardia, pocos momentos antes del accidente; que poco más o menos quince días antes del accidente pudo observar el declarante un pequeño hundimiento en la superficie y que llamó la atención del ingeniero Fleming sobre esa circunstancia, por lo que éste, el ingeniero, hizo unos canales de desagüe, habiendo interiormente paralizado el trabajo de la chimenea y reforzado con madera". (Declaración de Mr. G. B. Dilligham en la instrucción que se sigue por el accidente mencionado. Véase a fs. 47 de dicha instrucción).

La honrada declaración del señor

Dilligham, como se ve es acusatoria, por más que no se exprese en ella más de lo que se le hubo preguntado en el parco interrogatorio del Juez.

Nadie ignora por otra parte, en Morococha y fuera de ese lugar, éstos hechos por sí solos reveladores de la culpabilidad que se trata de desconocer y negar:

1°. — Se construyó la chimenea subterránea a que alude Mr. Dilligham, conforme a un trazo equivocado de los técnicos; pues se proyectó construir esa chimenea con salida a la falda del cerro adyacente a la laguna, en dirección N. E. más o menos del lugar donde se llegó a construir, y a distancia no menor de 300 metros de ese lugar, es decir, en roca y en terrenos duros. El trazo equivocado referido, condujo los trabajos de esa chimenea en dirección al lecho de la laguna ya desecada en parte, llegándose a tocar con un manto de terreno mineralizado, y bajo el lecho de esa laguna, lo que decidió la prosecución de esos trabajos prefiriéndose guiar por el equivocado trazo que fué celebrado por esto, y abandonándose así, la idea de rectificar siquiera dicho trazo.

2°. — Hubo resistencia por parte de algunos contratistas como el señor Davis y otros, y por los operarios, para continuar el trabajo de esa chimenea, desde que se advirtió con anticipación de 15 días más o menos, la existencia de grave peligro de hundimiento. Sin embargo continuaron trabajando otros operarios y contratistas que no hicieron mayor resistencia a las órdenes impartidas por los jefes superiores.

3°. — El clamor público culpó al ingeniero Fleming como a uno de los responsables de lo ocurrido. Un obrero, apellidado Hermoza, increpó a Fleming por no haber proporcionado madera en cantidad suficiente para proteger los trabajos y evitar el derrumbe; y por ese hecho, fué apresado de noche y trasladado a Oroya como detenido, haciéndose desocupar violentamente a su esposa, la habitación que tenía en el campamento. La ac-

titud de este trabajador y el clamor público que señalaba en Morococha a los culpables del accidente, hizo que se solicitara de Lima el envío de tropas y ametralladoras, las que fueron enviadas para resguardar las propiedades mineras de la Cerro de Pasco Copper Corporation y el "ordex público".

Más, ateniéndonos solamente a la propia declaración de Mr. Dilligham, cabe decir que la culpabilidad existente por la realización de esa catástrofe, no puede ser negada. O los técnicos eran incapaces de prever el peligro y la inminencia de la catástrofe, como lo había temido ya y advertido Mr. Dilligham, aunque no en toda su magnitud; o eran unos malvados. Como hay que admitir lo que afirma el señor Dilligham, debemos creer en que todas las previsiones de los ingenieros y técnicos eran deficientes. Las precauciones adoptadas, prueban ante la consumación de la catástrofe, mayor deficiencia aún en las medidas que se tomaron para evitarla. Los "rellenos", los canales de desagüe, debieron ser seguramente medidas y procedimientos deficientes e ineficaces, para impedir el derrumbamiento que apesar de todo, se hubo producido.

No se sospechaba acaso que grandes masas de tierra y lodo mineralizado estaban concentrando su fuerza de gravitación en la parte y de menor resistencia que ofrecía la labor empezada y casi concluida entonces, de la chimenea referida. No se calculó concienzudamente la capacidad de resistencia de los materiales empleados para la protección de los trabajos, en función con el peso y la presión de más de 400.000 toneladas de tierra y lodo mineralizado. Por esto el enmaderamiento que ordenó el ingeniero Fleming, probó su desproporcionada inutilidad. Y fué esto tan cierto y gravemente acusatorio ante la prueba de los hechos, que al ser expresado solo por un obrero, como Hermoza, hubo necesidad de adoptarse medidas de arresto y coacción que cohonestaran esas voces.

El carácter delictuoso del accidente de Morococha es pues, indudable y está calificado exactamente por nuestro Código Penal (delitos por omisión e imprudencia); y por la Ley de accidentes del trabajo.

Abelardo SOLIS.

Lima, marzo 1929.

P O L E M I C A

CONTRA LA CORRIENTE

por Adolfo Zamora

Sin pretensión.

A sabiendas, empiezo con una contradicción, la de afirmar que en América hay una corriente nueva, cuando la realidad actual nos está mostrando abiertamente que la juventud intelectualizante del continente está brutalmente dividida en tantas corrientes como individuos que escriben. Sin embargo, tomando esta división como la tendencia genuina de la generación nuestra que ha despertado al ruido que hacían los dólares al caer en el mostrador de nuestros políticos ochocentistas, se puede afirmar que sí existe un movimiento integral, el de la inseguridad.

La poesía maquinista hace estragos en el Perú. En Cuba se está descubriendo al negro y a Stravinski. Buenos Aires hace pintura "simili-francesa". México vuelve sabiamente los ojos hacia los toltecas. Centro América duerme alumbrada por la veladora: romántica de Arévalo Martínez. Mariátegui que Marx. Vasconcelos que Gandhi. Ugarte que el Alma Latina. Los estudiantes de Guatemala que Bolívar.

¿A dónde va América?

Wilde cuenta que alguna vez un hombre iba por un camino, traje impecable de mendigo. En un hombro llevaba un macaco y en un brazo un loro. Y el hombre iba por los caminos, lentamente, contemplando las hojas de los árboles. Cuando alguien pasaba no podía resistir la tentación

de saber lo que aquello significaba y el pasante se detenía e interrogaba al hombre y al loro y al macaco. Después sin obtener respuesta seguía indiferente su ruta. Muchos lo encontraron y cada uno hizo gestos y preguntas, tanto que cuando el hombre llegó a la ciudad el mono repetía los movimientos de desesperación que había aprendido y el loro con voz grave hacía en forma desoladora un millón de interrogaciones a las que nadie supo responder. El hombre miraba los techos de las casas, medio del asombro de la multitud.

Esta corriente de inseguridad que es la única que posee como un carácter integral el movimiento latinoamericano, justamente por serlo no puede tener su origen en otra capa social que en la oligarquía mestiza, no en tanto que tal, sino porque un análisis por somero que sea, nos demuestra que la contradicción está y ha estado siempre a la base de la clase que hasta hoy ha dominado en América. A través de ella, de la educación que compraba de segunda mano en Europa aprendimos a dividirnos, a dudar, a vacilar eternamente, sobre todo a despreciarnos. Hoy, que en algunas partes comienza a descubrirse el acervo indígena, muchos hay que, de buena fé, lo toman aún como folklore, como pulgas vestidas. Y como toda la clase intelectual había sido comprada por el mestizaje desdeñoso, nuestros periodistas, poetas, escritores, etc., se dedicaron a estudiar romanticismo, simbolismo, impresionismo, dadaísmo, cubismo, y tantos más, y para tranquilizar su nostalgia americana, guardaban en su estudio una o dos curiosidades indígenas. Si así debe ser, mejor no defendamos el arte americano.

Contra esta oscuridad en que se debate el joven que quiere ser útil sin saber cómo, contra el extravismo que sufre el principiante al encontrarse dentro de un caos en el que se confunden las teorías bárbaras a que ha

dado lugar la tiranía venezolana, con el liberalismo argentino, el feudalismo brutal del mestizaje boliviano, con el socialismo pequeño-burgués de México, contra esta pasarela de luna-park que es el conjunto multicolor de nuestros intelectuales, para reclamar un poco de método, de seriedad. El grito individualista nos conduce a un ambiente de Bolsa mal organizada en que el comprador nunca encuentra al vendedor que necesita.

¿Quiere decir maestros? ¿A quién pedirlos? ¿Para qué? Hemos visto que los que ha producido y puede producir la clase mestiza no pueden ser otra cosa que defensores incondicionales de los métodos que a ellos impone su calidad de soldados a la guarda de los intereses de la minoría que sirven. Además, los intelectuales no deben convertirse en maestros, su posición falsearía, todas las tendencias de "los de abajo", ya que el punto de vista siendo por definición una cosa muy personal, el intelectual no puede descubrir de manera certera las finalidades esenciales a las que debe dirigirse la acción del que se encuentra en una escalón diferente y por lo mismo conoce como él solo sus necesidades. Raramente el intelectual está empujado por un móvil racional hacia la liberación de los explotados, en general son causas completamente románticas las que lo dirigen a desear, así, vagamente, un mundo mejor, es un ideal de justicia y no de interés el que gobierna su labor. Cómo se quiere entonces que su trabajo, desinteresado, sin itinerario lógico, llegue a producir algo que no sea nada más figuras nobles, heroicas si quereis, pero totalmente inútiles? Más bien querría decir cuerpos catalíticos y no maestros. Sin entrar directamente en la composición del futuro organismo americano, dar lugar a la reacción. Los directores saldrán en el momento oportuno, de la masa misma, al llamado de la necesidad imperiosa.

Y descubrir nuestra historia, que hasta ahora no ha sido más que una

serie de verdades falseadas y mentiras preparadas al gusto del gobernante, nuestro arte, oculto bajo capas de desprecio e incompreensión, ennoblecen al indio que, como las prostitutas, tanto se le ha despreciado que él ha comenzado a deespreciarse, en una palabra, trabajar honrada y seriamente, en la formación de una conciencia americana que después, al sentir su autonomía, labrará por sí sola su camino.

Por razones diferentes, el mal del hombre en América es como decía el Budha, la ignorancia. Más precisamente, la sustitución de la pasión al método racional. Orgullosos de latinidad falsa y por añadidura mal entendida, creemos que el calor de la raza, el empirismo entusiasta harán lo que sólo puede realizar una técnica sabia y reposada.

Añado mi fé en que todo trabajo para ser efectivo, debe hacerse en función de las posibilidades encerradas bajo siete llaves por la colonia y la república, y sin embargo, frescas y puras, de la clase indígena. Es difícil citar a Temístocles en forma ordinaria, pero yo me atrevo a decir que necesitamos como él, comprar a la pitonisa para que diga: la salvación de América está en el indio. Y como sabemos que la pitonisa hace el destino....

Diciembre de 1928.

POLITICA AMERICANA

LA DISPUTA INTERNACIONAL POR EL CHACO

Bolivia y Paraguay países beligerantes.

—
Por Abraham Valdez
—

EL CHACO

En la geografía de Suramérica, el Chaco forma parte de la región platense. Delimitaciones de interés colonial hicieron que los llanos del Cha-

co pertenecieran a la Audiencia de Charcas, hoy Bolivia. El *uti possidetis juris* de 1810, ratificó esa demarcación, sin tomar en cuenta factores geográficos, ni condiciones político-económicas.

El escritor boliviano Kramer, incluye el Chaco en la tercera gran región en que divide geográficamente Bolivia: en la cuenca del Plata, constituida por territorios del sureste de la república. Divisiones más convenientes hacen del Chaco una zona típicamente delimitada. Un triángulo de cerca de trescientos mil kilómetros cuadrados con base en Bolivia, lados fluviales—Pilcomayo y Paraguay—formando vértice confluyente cerca de Asunción.

Los geógrafos consideran al Chaco Boreal como a una prolongación de los llanos orientales de Bolivia. Más propiamente pertenece a un sistema hidrográfico de carácter sub-continental: a la hoya del Plata. La topografía del Chaco presenta llanos fértiles, extensiones de territorios inundadizos y desiertos. Es importante por la existencia de petróleo y la exuberancia forestal. Actualmente es tesoro muerto o escondido. La falta de vitalidad y de explotación, la insalubridad de sus territorios, hacen del Chaco un emporio de reserva, de difícil usufructo y sin función económica presente.

CINCUENTA AÑOS DE CONTROVERSIA

El litigio territorial por el Chaco data de 1879; año en que se inició la guerra del Pacífico,—guerra de conquista a que la oligarquía conservadora de Chile—obediente al imperialismo inglés—arrastró a tres pueblos.

La controversia boliviano-paraguaya constituye uno de los casos típicos de la diplomacia suramericana. Es un proceso accidentado y frondoso, con cien vericuetos y estadios de agitación "nacionalista". Estas agitaciones—se comprende—han sido y son

provocadas por los beneficiarios de las "uniones nacionales", que suceden a cada crisis de patriotismo. Las cuestiones de soberanía territorial, los diferendos internacionales, etc., son de los tantos recursos que hacen uso los gobiernos y preferentemente los despóticos e impopulares, para consolidarse. La agresividad o polémicas que llegaron al rojo blanco, han sido aplacadas con la sagacidad de los diplomáticos que suscribieron tratados o protocolos solemnes. Pactos insinceros o engañosos que han hecho cada vez más inextricable el pleito.

En la controversia por el Chaco, sucesivamente han fracasado tres tratados, varios protocolos o acuerdos y las conferencias de Buenos Aires. Todo un monumento a la mentira diplomática!

Los últimos períodos de la disputa se caracterizan por la fundación de fuertes militares y sus consecuencias; rozamientos o encuentros amagados de armas. También en ambos países, ha sido copiosa la producción de alegatos jurídicos o literarios. Insurgieron escritores especialistas en la "cuestión del Chaco", que han consumido tiempo y energías en documentadísimos y efervorizantes,—pero inútiles,—libros y folletos.

La controversia giró al comienzo en órbita jurídica. Bolivia fundó y funda su soberanía sobre el Chaco en títulos coloniales. El Paraguay expone también títulos y alega además, derechos posesorios. La disputa se hizo después sobre la validez o invalidez de los tratados, sobre incidentes fronterizos o diplomáticos hasta llegar a la maraña que en las conferencias de Buenos Aires no se prestó a los reactivos diplomáticos. En una u otra forma los países signatarios desestimaron la sugestión argentina tendiente al arbitraje. Ninguno de los dos gobiernos se interesó por la liquidación; desinterés que fué encubierto declarando las conferencias en suspenso. En esta instancia, ocurrió el incidente armado del 5 de diciembre que originó el conflicto.

EL CONFLICTO Y LA AMENAZA DE GUERRA

La toma del fuerte Vanguardia, la ruptura de relaciones y sus detalles consiguientes, plantearon una realidad: el conflicto. Situación que sorprendió y conmovió la conciencia del mundo y especialmente de la América Latina.

Una acción de armas en el Chaco estaba incubándose fatalmente. Así como el ataque partió de fuerzas paraguayas, pudo haberse originado del frente boliviano. Si se colocan a distancias imprudentes materias inflamables, habrá siempre peligro de incendio.

¿Quiénes son responsables del choque armado y del conflicto mismo? La respuesta es precisa y categórica: los gobiernos. Ellos se inculpan mutuamente una vez consumado un suceso, no existiendo en realidad prioridad de trasgresiones. Con la falsa diplomacia se ha sofisticado siempre. Con la errónea e interesada interpretación de nacionalismo, se han acrecentado armamentos, se ha pre-dispuesto al pueblo y ejército a las actitudes bélicas. La responsabilidad recae indivisible sobre las clases llamadas dirigentes y sobre ellas los jóvenes avanzados de Bolivia y el Paraguay, tienen formado un juicio indubitable.

Los pueblos boliviano y paraguayo, han respondido al conflicto de acuerdo con la mentalidad de sus mayorías. Fieles a los designios de sus gobiernos, haciendo eco a sus sentimientos natos, y aleccionados por los hombres más enclenques intelectual y físicamente. El desequilibrio provocado en esta parte de América, ha creado un gran momento psicológico, que debe ser tomado muy en cuenta. La crisis producida es representación emocional del pasado que aun impera. Es la afirmación del patriotismo tradicional, basado en odios subalternos, en conceptos relegados de nacionalismo de anteguerra; individualistas y románticos, que lógicamente conducen a la

extrangerofobia, al celo chauvinista, al impulso primo e instintivo.

Dadas las condiciones psíquicas de los pueblos en beligerancia, y añadiendo los bajos intereses de las clases dominantes y los ocultos manejos de las potencias imperialistas, la amenaza de una guerra era inminente. La movilización de tropas, la ofensiva de las guarniciones bolivianas, el cauce colectivo que tomó en ambos países la obsesión guerrera, parecían desatar sobre dos organismos enfermos y débiles, la furia suicida de Marte.

LLAMADOS PACIFISTAS Y GIRO QUE TOMA EL CONFLICTO

Gobierno, instituciones y hombres representativos de todos los países abogaron por la paz. La experiencia de Europa—patética y sangrienta—ha hecho que sobre la guerra se forme una conciencia sólida de repudio. De las nuevas generaciones de América Latina se escucharon las exhortaciones más sinceras y convictas. No podían ver sin acongojarse y protestar, la amenaza de guerra en nuestro continente. Sus palabras—pasada ya la fiebre patriótica—deben ser meditadas por los pueblos que estuvieron en camino a la guerra; son palabras admonitivas, de persuaciones honradas, de firmes y hondos sentimientos.

La corriente pacifista de la América Latina, que se ha manifestado con vigor y unidad, ha presionado sobre la voluntad de los gobiernos, haciéndoles desistir del error e insensatez de una guerra entre pueblos amenazados por un peligro común. Queda esto como un valioso antecedente.

El gobierno paraguayo, después del incidente armado, recurrió a la Comisión Permanente de Montevideo, para que ésta investigara y en su caso solucionara el conflicto. El gobierno boliviano rechazó este recurso con motivos—justificados o no—que adujo. La Liga de Naciones quiso ser el tribunal llamado a conocer el conflicto; pero organismo ineficaz como es, fracasó

en sus intentos. Los dirigentes desorientados de Bolivia y Paraguay estaban en tren de acogerse a la Liga; pero sobre sus voluntades vacilantes, triunfó la política internacional de los Estados Unidos. Mediante un hábil juego de su diplomacia, tecnicizada en esta clase de intervenciones, consiguió atraer a su radio de autoridad e influencia, el conflicto.

El desagravio que experimentó Bolivia con la toma de un fuerte paraguay, la puso en condiciones de transigir y aplacar su vehemencia patriótica. Así pensaron los periodistas yanquis, de quienes partió este criterio, y a él se acogió el pueblo boliviano. En estas condiciones fácil fué para la Conferencia Panamericana de Conciliación y Arbitraje, intervenir. Bolivia y Paraguay aceptaron los buenos oficios de la Conferencia Panamericana, que pasó a estudiar el conflicto mediante una comisión especial. Llenados los trámites de uso, los delegados de ambos países beligerantes, firmaron en los salones de la Unión Panamericana de Wáshington, un pacto de conciliación. Un cuerpo de representantes de naciones—aún no constituido definitivamente—y salido de los países adscritos a la Unión Panamericana, debe estudiar los antecedentes del conflicto y solucionarlo.

Prácticamente el caso boliviano-paraguay ha caído en los dominios de la influencia diplomática imperialista de Estados Unidos. El presidente de la conferencia ha sido Kellogg, secretario de Estado de la nación norteamericana; es decir, un personero del gobierno yanqui, presidió la conferencia y auspició el avenimiento de un conflicto entre dos países latinoamericanos. De su calidad de director de la Conferencia y de Secretario de Estado, partieron los esfuerzos para hacer fracasar las posibles mediaciones de la Comisión de Montevideo o de la Liga de Naciones. Se trata, pues, de un nuevo triunfo de la diplomacia imperialista, un éxito del panamericanismo, sobre el que se ha hecho sobrada concien-

cia y sobre el que existen dilucidaciones concluyentes de oposición.

El giro que ha tomado el conflicto con esta intervención de Estados Unidos, plantea nuevos aspectos en nuestros problemas de índole continental. Los gobiernos conscientes de sus papeles de cómplices del imperialismo, se subordinan al panamericanismo. Aplazan a la vez toda posibilidad de afirmación de las corrientes unionistas propiciatorias del arbitraje latinoamericano para casos como el presente.

ALGUNOS PUNTOS DE VISTA

El Chaco, repetimos, por su situación geográfica está vinculado a los territorios del Plata, al Paraguay; pero tiene un gran fin que llenar con respecto a Bolivia: vincular mediante su sistema fluvial al Atlántico. Y, esto se hace imperativo al considerar la situación mediterránea de este país. Una solución americanista, en consulta con las realidades geográficas y económicas, y desatenta a los nobles pero ineficaces sentimientos patrióticos, tendrá en cuenta lo enunciado. La verdadera solución de este problema territorial, no se hará asistiendo solamente a las conveniencias de los países en disputa, sino con miras continentalistas.

El proceso de la controversia ha evidenciado el fracaso de la diplomacia al uso. Esta diplomacia es una derivación de los regímenes políticos en vigencia; es uno de los instrumentos con que se afirma la reacción. Para liquidar esta falsa representación de los pueblos, obligadamente se llega a los vicios de origen: las situaciones políticas, sociales y económicas de nuestros países.

La participación de Estados Unidos, mediante su órgano más eficaz, de influencia—La Unión Panamericana—cambia la faz de esta cuestión territorial entre dos pequeñas repúblicas sin significación económica, en campo abierto al imperialismo. Si se asocia el petróleo del Chaco con el interés de los sindicatos capitalistas y

este interés con la política internacional de la Casa Blanca (¿será preciso decir intervencionista?) se tiene la trama en que han caído Bolivia y Paraguay por exceso de "patriotismo".

De Bolivia no ha partido ninguna voz discrepante a la guerra. No debe interpretarse esto como carencia de espíritus avanzados o como abdicación de su juventud. A esa voz, o a esas voces, la exaceración patriótera y el celo enfurecido de las muchedumbres, las habrían asesinado. De ahí que para hacer conocer nuestro pensamiento y para rectificar cargos ligeros, ha sido preciso expatriarse.....La minoría revolucionaria de Bolivia ha permanecido inalterable y firme, sin transigir una línea, atenta al espectáculo de estas horas aberrantes, y afirmando más aún su convicción pacifista.

Cuzco, Perú, enero de 1929.

N O T A S

PRIMO DE RIVERA CONTRA ESPAÑA

La dictadura de Primo de Rivera ha entrado, con la crisis universitaria, en un período de visible y escandalosa descomposición. Primo de Rivera parece dispuesto a cerrar una tras otra, todas las Universidades de España. Todo lo que se rebela contra su despotismo, está demás en España. Este es el principio de su política simplista y obscena. Por este camino, llegará Primo de Rivera, a la agresión, al ultraje a España entera.

La monarquía acecha, sin duda, el momento de quitarle el hombro. Pero está tan comprometida en la aventura dictatorial y absolutista, que ante cada oportunidad retrocede. Se sabe condenada a caer con Primo de Rivera. Su instinto de conservación, su miedo a la responsabilidad, la empuja irresistiblemente a emplear todas sus fuerzas en retardar esta caí-

da. Por grande que sea la tendencia a la componenda, el hábito de cortesía, en los políticos españoles, es imposible que prevalezcan sobre el inapelable juicio que la opinión mundial ha pronunciado contra el Rey y la monarquía. España republicana, España socialista, nacerán de esta crisis.

"Amauta" envía su saludo fraternal a los estudiantes e intelectuales revolucionarios de España en su lucha contra la Reacción.

LAS CONFERENCIAS DE JINARAJADASA

JADASA

Es obvio que una revista socialista no puede ser benévola con la teosofía. Debía ser obvio, diremos mejor, ya que en Latino América la delicuescencia de cierto género de izquierdismo socialistoide es propicia al cultivo de toda suerte de espiritismos y anismos, asiáticos u occidentales.

En un continente donde no faltan desorientados que estimen a Krishnamurti,—si no como un mesías,—como un representante del mundo que nace, la Revolución y la Teosofía pueden sufrir desorbitadas confusiones, absurdos enlances.

No tenemos espacio ni tiempo para comentar en este número la visita del doctor Carlos Jinarajadasa. Y nos proponemos publicar, en un próximo número de "Amauta", algunos artículos de polémica anti-teosófica.

Nos habría interesado que Jinarajadasa nos hubiese hablado de la lucha de su pueblo contra la dominación capitalista británica. De la India actual, moderna, viviente, profunda, que no es, por cierto, la de Krishnamurti, sino la de Gandhi, Tagore, Lajpat Ray, Savlatkala.

Propagandista de la teosofía, antes que nada, ha preferido mostrarse distante, ageno casi, al drama de su pueblo.

Este carácter propagandista de sus conferencias restó aún a la mejor de todas, la segunda, en que Jinarajadasa disertó inspiradamente sobre la educación, la libertad que un criterio científico no podía dejar de exigirle en este tema.

Queremos, sin embargo, reconocer una utilidad a su visita: la que tiene, en general, en medio de un gran marasmo intelectual y espiritual, la presencia de un suscitador de debates y de inquietudes; y la que, en particular, ha tenido la de Jinarajadasa al provocar en el clero peruano una reacción que lo exhibe en toda su decadencia intelectual. Decadencia a la que ya habíamos tenido oportunidad de referirnos al comentar brevemente el primer número del órgano de la Universidad Católica.

La pastoral en que el Arzobispo de Lima condena las conferencias de Jinarajadasa y ex-comulga a los catecúmenos de la teosofía y aún a los simples oyentes del profesor hindú, quedará, aunque no sea sino por su estilo chabacano de cura de aldea, y por las penas con que amenaza inquisitorialmente a la grey católica, como una muestra de lo que vale intelectualmente, y hasta como discreción y como gusto, la Iglesia peruana de nuestros días.

CALENDARIO

EL CENTENARIO DE D. JOSE CASIMIRO ULLOA

La del doctor José Casimiro Ulloa es, sin duda, una de las figuras respetables de la historia de la República. Ulloa fué, al mismo tiempo, un hombre consagrado austeramente al servicio de la ciencia y al servicio del pensamiento liberal en el Perú. El trabajo científico, no lo llevó a un academicismo indiferente a la agitación política, a la formación ideológica de su pueblo. Liberal honrado, Ulloa aceptó y ocupó un puesto en la

batalla accidentada de su generación.

Desde el punto de vista cultural y científico, lo destaca su esfuerzo por la renovación de la enseñanza médica, por la humanización del tratamiento de los alienados, medioeval en su tiempo. Y desde el punto de vista ideológico y político, su participación en la lucha del liberalismo lo presenta como un hombre de su tiempo, sensible a su deber, consciente de su responsabilidad.

El exiguo fruto, el desmedrado éxito del liberalismo peruano, no disminuye el valor de los liberales verdaderos como Ulloa. Por el contrario, lo acrecenta.

"AMAUTA", en su doble carácter de revista de cultura y de tribuna de la revolución socialista, se adhiere a la conmemoración de la obra y de la vida de éste milite de la ciencia y el liberalismo peruanos.

EL CENTENARIO DE D. JOSE ANTONIO BARRENECHEA

Más académica que la figura de Ulloa, la de don José Antonio Barrenechea, conmemorada igualmente con motivo de su centenario, tiene también un lugar distinguido en nuestra historia republicana. Participando inteligente y activamente en la codificación del derecho liberal en el Perú, Barrenechea llenó un rol en la organización jurídica de la República, en el sentido impuesto por los fines de la Independencia. Su esfuerzo por asegurar la movilización de la propiedad, era un esfuerzo por libertar la economía del país de sus vínculos feudales. Trabajo capitalista, sin duda, que se preocupaba del juego de la libre concurrencia; pero trabajo liberal y progresista, a través del cual se atacaba los privilegios y supersticiones sobrevivientes de la Colonia.

Quedan de D. José Antonio Barrenechea, además, páginas de avisada y leal crítica de la enseñanza universitaria,—páginas de verdadera requisito-ria contra nuestra Universidad—, en cuya presencia nos puso, hace seis

años, al escribir otra requisitoria, forzosamente más exaltada y juvenil, la averiguación de los antecedentes que esta crítica podía tener en nuestra historia.

CORRESPONDENCIA

EGUREN Y "AMAUTA"

Señor don José Carlos Mariátegui.

Mi querido amigo:

Le agradezco profundamente la manifestación ofrecida en el número de "Amauta" que me dedica. Su grande espíritu, siempre vigilante, ha recordado al compañero de arte. Colaboran en este número nobles amigos, de la vanguardia transparente. Sabogal, el gran pintor, Basadre y Sánchez, críticos maestros, los supraidealistas Abril, Patrovick y Oquendo, con delicadeza y hondura, María Wiese, la de las bellísimas baladas, Núñez con la penetrante linterna, el original Gamaliel—Istrati peruano—, el sutil del Prado, que me figura Artagnan; maestros de belleza, representantes de la juventud vidente, han concurrido con el cariño, me han dado una nueva juventud, nueva esperanza. A la voz del arte me será grato continuar al lado de sus mirajes animosos, con mi recuerdo indeleble les agradezco de corazón el delicado obsequio.

Gracias, amigo generoso.

José M. Eguren.

3.17.1929.

MOVIMIENTO SINDICAL

SE REALIZO EN MONTEVIDEO LA CONFERENCIA SINDICAL ANTIGUERRERA

Conforme estaba anunciado, acaba de realizarse en Montevideo la Prime-

ra Conferencia Sindical Sudamericana Contra la Guerra, convocada por el Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana.

Tanto por la cantidad de organizaciones asistentes, como por los debates y las resoluciones adoptadas, la Conferencia ha resultado uno de los acontecimientos más importantes, registrados en la historia del proletariado latino-americano.

Asistieron a la Conferencia las siguientes organizaciones: Unión Obrera del Paraguay, con tres delegados; Centro Obrero Regional del Paraguay, con tres delegados; Unión Sindical Argentina, con dos delegados; Federaciones de Chauffeurs, Textil, Gráfica, Cabotaje y Cerveceros de Lima, Perú, con un delegado; Federación Sindical Regional de Río de Janeiro y Comité Pro Confederación Nacional del Trabajo del Brasil, con tres delegados; Block de Unidad Obrera del Uruguay con tres delegados; Confederación Nacional Boliviana del Trabajo con dos delegados y Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana.

La Conferencia fué inaugurada públicamente el 25 de febrero, por la noche, bajo la presidencia del delegado de la Unión Sindical Argentina, compañero Pascual Plescia, ante un público numeroso y rebotante de entusiasmo. En este acto, después del discurso de salutación pronunciado por el Secretario General del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, ocuparon la tribuna los delegados de todas las organizaciones representadas, expresando todos la excepcional importancia de la Conferencia Antigüerrera, reunida en momentos en que las clases gobernantes de nuestros países, y principalmente de Paraguay y Bolivia siguen aprestándose para la guerra.

En seguida leyéronse amplios telegramas de salutación a la Conferencia remitidos por las siguientes organizaciones: Internacional Sindical Roja, Liga de Educación Sindical de los Estados Unidos, de Ne York; Confe-

deración General del Trabajo Unitaria de Francia; de la Liga Internacional contra el Imperialismo, de Berlín; del Secretariado Sindical Pan Pacífico con asiento en Sanghai; de la Liga Antimperialista de Francia, con sede en París; del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista; de la Alianza Italiana Antifascista de la Argentina; del Secretariado Sudamericano del Socorro Rojo; del Grupo de Izquierda de la Liga antimperialista de la Argentina; del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista; de la Sección Uruguay del Socorro Rojo; del Secretariado de la I. S. R. para la Europa Central con asiento en Berlín; de la Federación Sindical de Río de Janeiro; de la Confederación Regional del Trabajo de Porto Alegre y de la Federación de Obreros en Calzado de Asunción, adherido al Centro Obrero Regional del Paraguay. Además, se dió lectura a una carta de salutación enviada por el delegado de la Confederación General del Trabajo Unitaria de Francia.

La Conferencia prosiguió sus sesiones durante los días 26 y 27, interviniendo en los debates todas las delegaciones presentes. Cada una hizo amplias exposiciones respecto de la posición de la burguesía de sus respectivos países frente al problema de la guerra boliviano-paraguaya y refirieron las posiciones adoptadas por las organizaciones obreras ante el conflicto en perspectiva. Así mismo se evidenciaron todas las maniobras y los manejos realizados por el imperialismo inglés y el imperialismo yanqui, tendientes a apoderarse de las riquezas de nuestros países y a provocar guerras entre los pueblos de la América Latina para lo cual cuentan con la complicidad de las burguesías de estos países.

Después de amplias discusiones, la Conferencia adoptó varias resoluciones denunciando el origen y los fines netamente burocráticos y contrarios a los intereses del proletariado, de todas las guerras que se están gestan-

do en la América Latina, como la boliviano-paraguaya, cuyos gestores reales son los imperialistas de Londres y de New York, y exhortando a las organizaciones obreras de la América Latina a organizar rápidamente la lucha contra esos peligros de guerra netamente capitalistas.

También se votó una declaración propuesta por la Unión Obrera del Paraguay, y apoyada por las delegaciones de Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia, haciendo un llamado a la solidaridad nacional e internacional de todo el proletariado para oponerse a la tempestad bélica que amenaza traducirse en una guerra entre Paraguay y Bolivia.

En seguida se resolvió lanzar un amplio manifiesto al proletariado continental llamándolo para la acción contra la guerra sobre la base de las resoluciones adoptadas.

Finalmente, la Conferencia resolvió crear un Comité Continental contra la Guerra integrado por delegados de todas las organizaciones representadas en la Conferencia, con asiento en la ciudad de Montevideo. Este Comité desenvolverá su acción de acuerdo con las resoluciones adoptadas y trabajará en estrecho contacto con todas las organizaciones asistentes a las Conferencias y con todas las demás organizaciones de la América Latina.

Dado que este Comité no podría funcionar permanentemente con todos los miembros que lo integran, se resuelve nombrar un órgano ejecutivo del mismo con asiento en la ciudad de Montevideo y compuesto por un delegado de la Confederación del Brasil, un delegado de la Unión Sindical Argentina y un miembro del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana. Entre tanto se constituya este pequeño secretariado, lo cual se hará inmediatamente que estas tres organizaciones nombren sus respectivos delegados, la Conferencia resolvió encargar al Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana de ejecutar y difundir todas las resoluciones adoptadas en la misma.

Todas las resoluciones anteriormente mencionadas serán publicadas inmediatamente.

(Nota importante. — Rogamos la reproducción de la presente información en toda la prensa obrera).

POLITICA PATRONAL Y POLITICA OBRERA

por Ricardo Martínez de la Torre

El objetivo táctico de la política burguesa es conservar el aparato estatal al servicio de los intereses del capital, e impedir el desarrollo de la clase obrera. El objetivo táctico de la política proletaria es apoderarse de esta maquinaria gubernamental, destruirla, transformarla en un instrumento útil a los obreros y campesinos constituidos en clase dominante, como etapa de tránsito necesaria a la implantación del socialismo.

El juego de estas dos políticas antitéticas es la llamada lucha de clases. Esta lucha, cual las cambiantes de dos grandes ejércitos en campaña, toma todos los matices y formas imaginables. Es maravillosamente simuladora y disimuladora.

¿En qué forma maniobran contra “nosotros” “nuestros” burgueses subalternos de la ideología y del capital extranjero? En formas múltiples. Yo quiero señalar aquí la más peligrosa, porque viene capciosamente disfrazada.

Hasta el presente nuestro proletariado ha carecido de métodos ofensivos y defensivos. No posee una táctica ni una disciplina capaces de asegurarle la victoria. Debemos, pues, crearlas.

La burguesía observa con inquietud que después de un transitorio aflojamiento del frente obrero, las filas proletarias son cada vez más compactas, mejor orientadas. Intenta anular este desenvolvimiento ahora que la resistencia es débil, desviarlo, mistificarlo, embotellarlo.

Urge, desde el punto de vista pa-

tronal, apartar a los obreros del sindicalismo. El sindicato es la organización de clase del proletariado. Con él plantea sus reivindicaciones económicas inmediatas. Para burlar este resultado, los políticos y jefes del capitalismo apelan a un sistema de organización rudimentaria, envejecido, fácilmente controlable, abandonado por los obreros inteligentes que saben aprovechar la experiencia adquirida en sus luchas: las sociedades de auxilios mutuos, nacidas en su tiempo como medida encaminada a reducir en lo posible los insoportables sufrimientos de los salariables.

Estas agrupaciones poseen en el fondo un espíritu burgués: el sentimiento individualista. Tal su principal defecto. La experiencia demostró a los obreros que las formas de organización mutual no son sino simples paliativos para su actual miseria social y física. Por eso crearon una organización independiente, el sindicato, verdadera antítesis de todas las agrupaciones que tienen alguna influencia, por remota que ella sea, de los políticos y jefes burgueses.

El sindicato crece, se desarrolla con una exuberancia hasta entonces desconocida. Su fuerza íntima, su impulso ascendente descansa en el espíritu de solidaridad de reivindicaciones, e intereses de clase, que es su ligazón y su garantía más eficaz.

Nuestra burguesía trata por eso de impedir por cualquier medio que el sistema de los sindicatos prospere. Reconoce en ellos un arma poderosa en manos de la clase explotada. Emplea los recursos a su alcance para convencer al elemento a sus órdenes de que el sindicato no es tan necesario como la caja mutual. — La contribución burguesa al mutualismo, los seguros sociales, toda la legislación social es el síntoma que anuncia la preparación de un asalto obrero al poder. Son concesiones hechas en última instancia, en la esperanza de desvirtuar el movimiento o aplazarlo.

Al desarrollar esta política, los pa-

tronos no atacan, astutamente, el sindicato en forma inmediata. Figen, por lo contrario, ayudarlo en colaboración con el Estado. Aceptan que la Caja Mutual sea un apéndice, un anexo. Este procedimiento es la primera etapa.

Vencida así la desconfianza de los trabajadores, engañando y envileciendo su credulidad, la venenosa serpiente demagógica se introduce en el corazón mismo de la organización sindical, terminando por destruirla, o permitiéndole sólo una existencia escrofulosa.

Cree llegado el momento para asestarle un golpe mortal y definitivo a las instituciones de lucha de los trabajadores. Sin embargo, no obstante su aparente desorganización, las masas no están desprevenidas. Saben que es imposible reemplazar el sindicato por la sociedad mutualista—pues esto es lo que busca el capitalismo, no obstante sus negativas. — El mutualismo patronal, lógicamente, ha podido hasta ahora reclutar sólo pequeños industriales y artesanos. Es en él, tan insignificante el elemento fabril, poseionado de una precisa conciencia y dignidad de clase, que no podemos tomarlo en consideración. Más aún. El reducido porcentaje obedece, en su mayoría, a los que ingresan ignorantes de los alcances de esta emboscada patronal.

El obrero animado de una alta moralidad proletaria, desdeña el mutualismo y se afilia al sindicato. Sabe que en el terreno de la lucha económica—la única posible, la verdaderamente indispensable—es su arma para resistir los ataques de la burguesía, y para combatirla.

Sólo así puede sentirse obrero. Sólo así esteriliza las maniobras de los patronos, enemigos eternos y encubiertos del salariado. Sólo así afirma con orgullo que gana el pan con el esfuerzo de sus músculos alquilados.

Mientras la burguesía, no conforme con favorecer sólo el crecimiento de las sociedades de auxilios mutuos, se empeña por apartar al proletariado

de la política, haciéndole odiosa esta palabra, todo buen obrero sabe que hay dos políticas: la suya y la del enemigo. Vigila los movimientos de los políticos burgueses, principalmente los que van dirigidos contra su clase. Desemascara a aquellos que se llaman nuestros amigos. Señala a los patronos demagógicos y a sus lacayos, hayan o no salidos de las filas salariables, del artesanado, de la pequeña industria, de la clase media.

Apartarse de la política es servir incondicionalmente los planes del capital. Todo proletario debe hacer su política. Conocer la suya y la del adversario. Actuar en y defender la propia. Informarse de los manejos del enemigo. Estudiarlos. Interpretarlos. Evidenciarlos ante las masas. Impedir que sean conducidas al matadero del oportunismo.

En consecuencia: según las anteriores consideraciones, nuestra orden del día es terminante:

Contra la política demagógica de los patronos. Contra el mutualismo al servicio de la burguesía.

En favor de la creación de un movimiento sindical intensificado. En favor de la política de clase obrera.

"NOSOTROS". — Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. — Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. — Libertad 747. — BUENOS AIRES.

"REVISTA DE FILOSOFIA". — Cultura, Ciencias, Educación. Fundada por José Ingenieros. — Director: Aníbal Ponce. — Salta 286. — BUENOS AIRES.

"UNIVERSIDAD". — Revista Literaria. Aparece semanalmente. Director: Germán Arciniegas. — BOGOTÁ.

"LA PLUMA". — Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras. — Director: Alberto Zum Felde. — Roque Graceras 662. — MONTEVIDEO.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Guido Miglioli. | "IL VILLAGGIO
SOVIETICO". | Lib. du Travail. |
París

Desde que la opinión burguesa de Europa occidental y América abandonó al referirse a la realidad rusa, la interpretación del "caos" y del "fracaso inminente" y se convenció de que el poder de los Soviets en Rusia es mucho más firme que el de no importa cuál gobierno burgués, han ido despertando siempre mayor interés los documentos que, sobre el desarrollo de la Rusia actual, recogen estudiosos de todos los sectores intelectuales y políticos.

Guido Miglioli es un "leader" del movimiento social-cristiano en Italia, donde encabezó en el Parlamento el ala izquierda del partido Popular. Su largo pasado de experiencia en las reformas agrarias italianas y en la organización de los campesinos de la región de Cremona bien lo acreditan para que, después de sus dos viajes en Rusia, opine sobre el problema agrario de ese país y sus soluciones.

El autor evidencia el rol histórico importante, aunque poco estudiado, de los campesinos antes de 1905, entre 1907 y 1914 y en el levantamiento del ejército en 1917. Los campesinos no se han apropiado las conquistas de la revolución, sino que han cooperado poderosamente a su engendro y viven ahora dentro de su espíritu mucho más de lo que comunmente se cree. Cada uno de ellos sabe y proclama: "La tierra no es mía, es nuestra". Están penetrados por un profundo espíritu de solidaridad y sus instituciones no oficiales, surgidas por impulso de Lenin en 1921, constituyen el apoyo más eficaz para la obra del Gobierno.

Este, por su lado, (al contrario de los estados capitalistas, que de todo se preocupan en su propaganda agraria, menos del campesino mismo), va al encuentro del "mujik" y trata de aumentar su rendimiento en beneficio del mismo. Las campañas de cultura general y técnica (con 40.000 escuelas rurales y la baja de los analfabetos de 70 por ciento al 10 por ciento en 1927), los gastos sanitarios, los créditos agrícolas, la distribución de semilla seleccionada y de maquinaria, la introducción de abonos químicos, de la fecundación artificial, del sistema rotativo de cultivo, etc., son las pruebas tangibles de esta acción del gobierno. — Los resultados materiales son: en 1916 había 86 millones de deciatinas cultivadas y en 1926 95 millones; en 1923-24 la producción agrícola alcanzaba el 72 por ciento respecto a la de anteguerra y en 1926-27 supera el 100 por ciento. — Los resultados en las masas campesinas son: la satisfacción por el sistema equitativo de la distribución de las tierras, el espíritu de solidaridad campesino, su colaboración entusiasta con el Gobierno y, sobre todo, el hecho de que la aldea soviética vive en una unidad efectiva, ya que "cada campesino se siente parte integrante de la autoridad que el Soviet representa para todos"; a pesar de que, en los cargos de los Soviets rurales, "para los que votan todos y únicamente los que trabajan", los comunistas no representan sino el 12.9 por ciento.

El autor, que declara no ser comunista, concluye: "He visto por la experiencia a los campesinos católicos italianos ser rechazados hacia el abismo de la reacción; solo la Revolución podía engendrar el estado capaz de realizar las aspiraciones de las masas campesinas".

Así es que Romain Rolland ve, en "La Aldea Soviética", además de un acabado estudio económico, "un relato

épico que participa de la Iliada del pueblo ruso”.

La constatación de la práctica efectiva del colectivismo entre los campesinos rusos, cuyo triunfo encarnan las cifras estadísticas, hace por sí sola la apología del sistema agrario de los Soviets. A ésta se adhiere, honradamente, el social-cristiano italiano Miglioli.

Hugo Pesce.

Rafael Jijena Sánchez. | **ACHALAY.**
| Ediciones J. Samet, Buenos Aires, 1928.

El movimiento literario y artístico americano se orienta, hoy, hacia lo vernáculo, hacia lo autóctono. De este movimiento, claro, se aprovechan, muchos “snobs” de la poesía, multitud de retóricos peligrosos e insinceros, deseosos de conquistar lo que ellos llaman “renombre”. No hay que hacer caso de estos parásitos; a pesar de ellos, aplastándolos, despreciándolos se va formando el nuevo espíritu artístico, la nueva conciencia poética de América. Se va formando porque olvida a Europa—no era cosa de sacudirse únicamente de la tutela política—y bebe ávidamente en la límpida fuente de la tierra natal. Los indoamericanos tenemos actualmente “nuestros” poetas y “nuestros escritores—también “nuestros” pintores—; los mejicanos López Velarde y Mariano Azuela, el colombiano José Eustasio Rivera, los peruanos César Vallejo y José Vara Llanos, el uruguayo Fermín Silva Valdés, el argentino Ricardo Güiraldés y el poeta de “Achalay”, Rafael Jijena Sánchez. (Esta es, por supuesto, una nomenclatura muy incompleta). En cuanto a los pintores, yo que conozco personalmente a Diego Rivera y a Carlos Orozco, deliberadamente no menciono sus nombres).

“Achalay”, poemas del lugar calchaquí. Mensaje tierno, grave y emocionado. Jijena Sánchez posee un sentimiento hondo y cabal de lo vernáculo; por eso lo he llamado “poeta

nuestro”, poeta indo-americano. El, sí ha eliminado todo veneno europeo. Su voz es la de los copleros indios ingenuos y melancólicos:

Ay mi guagua, mi guagüita,
que bramido el de los cerros!
Tata Inti, Mama Quilla,
Tata Inti, esta durmiendo
que se lleven mi guagua no ha i ser

(Canción de Cuna).

Y otra:

Cieguito: pone en tu copla
todito tu corazón
y canta, canta llorando
que cosa es pena de amor

Qué pureza y qué emoción en el poema que inicia el libro, esa “Dedicatoria” a la “Virgencita del Valle”:

Pa vos estos versos
Magrecita 'e Dios
desmechaos y rudos
como io;
pero emocionaos
aromaos y puros
como vos.

Y así todo el libro; el arte de Jijena Sánchez se me antoja, también, análogo al de aquellos indios de mi país, decoradores de mates. Todo el perfume y el color de lo autóctono.

Guy de Pourtalés | **CHOPIN OU LE POËTE.** | Ed. N. R. F. París, 1929.

El nombre de Chopin es un nombre nimbado de poesía, de dolor y de gloria. No podemos pronunciarlo sin emoción; a pesar del cinema, del radio, del automóvil y del charleston amamos al tuberculoso genial de los “Preludios” y de los “Nocturnos” como se ama a un hermano dilectísimo. Música, esta de Chopin, de una voluptuosidad delicada y de una ternura triste, a veces sombría y desesperada; siempre la expresión de un alma

—más que ninguna otra sensible y refinada.—

No son muchas las “fuentes” donde un biógrafo puede encontrar datos acerca de la existencia del gran músico eslavo. Pero Guy de Pourtales, que más que un biógrafo, es un artista, no ha necesitado mayores apuntes con qué hacer su libro, “Chopin oú le poete”. La comprensión y el amor de la obra de Chopin dan a las páginas de su libro un encanto especial. Y surge, ante nosotros, la figura casi inmaterial del compositor de los “Nocturnos”; podemos seguirlo en todas las etapas de su doliente y gloriosa vida; el adiós a su novia Maria Wodzinska—expresando en el “Vals” en la bemol mayor Op. 69, No. 1—; sus conciertos—serie de triunfos—en la Sala Pleyel; sus amores con George Sand; las horas pasadas en la Cartuja de Valdemosa—una tarde de lluvia se sentará al piano y, en la soledad de su retiro, verterá en el “Preludio” en sí menor, todo el tedio, toda la melancolía de su alma, toda la angustia de aquellas horas lóbregas—y su muerte, rodeado de amigos cariñosos que lo alientan hasta el último momento. Solo la George Sand no estaba allí. “Me había dicho, sin embargo, que yo no moriría sino en sus brazos”, murmuró el artista, la víspera de morir.

Dicen que la tuberculosis mató a Chopin. Pero también se murió de ternura insatisfecha, de anhelos incomprendidos, de nostalgias y de inquietud. El acento de esas nostalgias, de esa ternura y de esa inquietud han quedado, para siempre, en su música.

René Benjamín. | LA VIE PRODIGIEUSE D'HONORE DE BALZAC. | Editions Plon, París, 1928.

La biografía del creador de la “Comédie humaine” no podía ser escrita sino por un escritor dinámico, nervioso y varonil, un escritor que en sus libros metiera sangre, corazón y espíritu, en una palabra, por René

Benjamín que no es solo un autor, sino también un hombre. Además, Benjamín está familiarizado con Balzac—a algunas de las “vidas” actualmente, en boga, se les puede reprochar un poco de superficialidad, el estar hechas como para salir del paso—y ese conocimiento, esa familiaridad con el formidable novelista le han permitido darnos la más sabrosa, la más viviente de las evocaciones. Benjamín es un apasionado de Balzac. Pero su amor no le resta lucidez y así nos muestra las pequeñas debilidades del genio: Balzac, envidiando las albas camisas de un dandy; Balzac, deseoso de relacionarse con la nobleza del faubourg St. Germain; Balzac, claudicando sus opiniones políticas, por complacer a una mujer amada.

¡Pero qué importa todo eso! Lo que importa es el ensueño gigantesco del creador—ensueño comparable al de Miguel Angel, al Shakespeare y al de Beethoven—; su labor para construir su obra—21 horas de trabajo diario, vestido con bata monacal, sostenido por café, alumbrado por velas y bujías—; la pureza de su ideal artístico que supo mantener íntegro, intacto, a pesar de todo; el ardor de su corazón; la intensidad de su vida sentimental iluminada por tres figuras de mujeres—Mme Carraud, la amiga buena y fraternal; Mme de Berny, el primer amor de su vida—a quien inmortalizó en “el lirio en el valle”—y “Eva”, la gran señora polaca, aquella que inspiró las páginas ardientes de la “Correspondencia”, el último y máximo amor de su vida.

Las páginas en que Benjamín narra la génesis y la realización de “Papá Goriot” son verdaderamente impresionantes. Se ve a Balzac poseído por el fuego de la inspiración, por su demonio interior, por el viento portentoso de la creación; se asiste al alumbramiento de aquella obra toda de dolor y de humanidad y yo creo que, hoy, al citar a Balzac se recordará también a su biógrafo, René Benjamín.

M. W.

Gregorio Marañón. | "LOS ESTADOS INTERSEXUALES EN LA ESPECIE HUMANA" | (Javier Morata, Madrid).

En el panorama de la medicina española, representa indudablemente Gregorio Marañón, la figura de más interés y de mayor actualidad. Dueño de un ágil talento y de una cultura no muy corriente en España, es al propio tiempo el tipo del trabajador germánico en cuanto a su penetrante espíritu de investigación y a la intensidad de su labor. A ello se han agregado, para darle popularidad en estos últimos tiempos, sus andanzas políticas, que le han valido la hostilidad y aun la persecución de la dictadura. Porque Marañón que ama la ciencia, no por eso desdeña la política, considerando seguramente que la inteligencia y la cultura suponen en estos tiempos, obligaciones hacia la colectividad que no pueden quedar limitadas por las paredes de un laboratorio. Sin embargo, no puede decirse de él que sea un militante activo de sus ideas, que siendo republicanas, están teñidas de socialismo reformista, por lo que se le considera entre los hombres de izquierda de España.

Otra y muy distinta es la posición de Marañón en el campo de la ciencia. Ella es aquí completamente beligerante y fecunda. No obstante su juventud—apenas cuenta 41 años—su contribución personal a la investigación clínica y biológica y aun a la sicología médica es considerable y puede decirse que después de Cajal es el investigador español que más concepciones originales ha aportado a la ciencia. Aún cuando su labor alcanza los distintos ramos de la medicina, sin embargo, su esfuerzo más original se ha orientado en el sentido de la Endocrinología, es decir del estudio de la fisiología y patología de estos pequeños órganos, todavía un tanto misteriosos, que en el léxico médico se conocen con el nombre de glándulas endocrinas o de secreción interna. Y así desde su primera obra, "Investigacio-

nes anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre", publicada en 1911, hasta su libro actual, que en estas líneas ligeramente comentamos, ha producido varias e interesante obras sobre este tema, de las cuales hemos de anotar especialmente "La Edad crítica", para nosotros, la obra capital de Marañón.

"Los estados intersexuales en la especie humana" es una obra de contribución al problema, hoy tan en boga en la ciencia, de la sexualidad humana, que, aunque parezca extraño a los profanos, apenas se comienza a definir en la actualidad. Y si nos atenemos a la conclusiones de este libro de Marañón, es precisamente en la hora presente cuando el sentido y el significado de la sexualidad es menos concreto y preciso.

Porque lo que resulta tarea fácil para un espíritu simplista o ageno a las investigaciones científicas, de distinguir entre un individuo del sexo masculino y otro del femenino, es a veces, causa de perplejidades y hondas reflexiones para el hombre de ciencia. Y así resulta que "a medida que los estudios sobre la biología sexual han ido progresando, se ha visto—dice Marañón—, cada vez con mayor claridad, que el "varón-tipo" y la "hembra-tipo", son entes casi en absoluto fantásticos, y que por el contrario, los estados de confusión sexual, en una escala de infinitas gradaciones, que se extiende desde el hermafroditismo escandaloso, hasta aquellas formas tan atenuadas que se confunden con la normalidad misma, son tan numerosos, que apenas hay ser humano, cuyo sexo no esté empañado por una duda concreta o por una sombra de duda".

A resolver en parte estas dudas y a fijar un concepto que establezca relación de unidad, donde hasta hoy reina más bien confusión, está dedicada la extensa e interesante obra que Marañón acaba de publicar.

Problema éste tan sugerente y lleno de misterios, que ya preocupaba la atención de los sabios de la antigüe-

dad. Hipócrates y Aristóteles tienen interesantes observaciones al respecto y Aristófanes, según lo recuerda oportunamente Gómez de Baquero al tratar de estas cuestiones, refiere en el diálogo de *El banquete o del amor*, que en otros tiempos la humanidad conoció otros tipos de hombres que los actuales. Así al lado de los varones y de las hembras, existía un tercer tipo, mixto de varón y hembra, los andróginos. Pues bien, Marañón afirma que "los dos sexos, la masculinidad y la feminidad, no son dos entidades que se oponen punto por punto; hay ciertos momentos de su evolución ontogénica y filogénica en que esta oposición absoluta tiene una apariencia de realidad; pero fuera de esos momentos, la masculinidad y la feminidad se van acercando y acaban por confundirse". Afirmación acaso demasiado enfática, pero que se apoya en numerosos datos de la biología.

La concepción más original de Marañón en este magnífico estudio es quizás aquella que sitúa a la mujer, como un elemento de la sexualidad, en un estadio intermedio entre el niño y el hombre. Según el joven sabio español, en la evolución de la sexualidad pueden apreciarse tres etapas distintas: la del adolescente, la de la mujer y como estadio final, la del hombre. Discute esta teoría a la luz de la morfología y fisiología de estos distintos períodos y del estudio de la sicología de cada uno de los tipos mencionados. Es así como, para Marañón, la crisis sexual que se presenta en el período de la pubertad, marca una tendencia feminoide, en tanto que la crisis climatérica, es decir de aquella edad llamada crítica en la mujer, representa una tendencia viriloide, como una aspiración de la sexualidad hacia su etapa más perfeccionada. Del mismo orden serían los fenómenos de la evolución psicológica, y en este sentido la libido de la mujer no sería sino un estado evolucionado de la libido del adolescente, a la que estaría más próxima que a la del hombre. Es por eso que mientras la libido mascu-

lina es activa y bien diferenciada, la de la mujer es, en cambio como la del niño, esencialmente pasiva y de menor diferenciación. Estas conclusiones y las disquisiciones analíticas con que las fundamenta sean acaso demasiado sutiles y susceptibles de una amplia crítica, pero por lo mismo es innegable que representan jalones puestos para la explicación de una serie de fenómenos hoy todavía no resueltos.

Así, por ejemplo, en el estudio de la homosexualidad, al que Marañón consagra numerosas páginas, pretende que la "sexualidad de los invertidos no se parece tanto a la sexualidad femenina, como a esta sexualidad infantil, con su tendencia polimorfa y su indeterminación de objeto", discutiendo y rectificando en este punto la opinión de Freud que afirma que el homosexual "busca en el fondo a la mujer", cuando solicita a los pederastas por sus maneras femeninas o se ofrece fingiendo aspecto de mujer. Según Marañón, debiera decirse más bien que el objeto de la libido homosexual es el adolescente.

A lo largo de este estudio, el autor tiene naturalmente ocasiones para exponer una serie de datos interesantes, muchos de ellos originales, sobre las distintas glándulas incretoras que comandan el desarrollo de sexualidad, ya sean aquellas denominadas gónadas o genitales,—testículo y ovario—, o aquellas que de modo menos directo intervienen en el mismo, como la hipófisis, cápsulas suprarrenales, timo, tiroides, etc.

Se completa el libro, sugestivo en alto grado en el terreno científico, con numerosas observaciones y conclusiones, de carácter digamos sociológico. Es, quizás, a nuestro juicio y desde nuestros puntos de vista, el lado débil de tan original contribución. Marañón, como todo intelectual que trata de conciliar el materialismo de la ciencia con el idealismo de sus concepciones sociales, tiene que incurrir forzosamente en contradicciones y a veces, sin quererlo, llegar a conclusiones que desde un punto de vista lógico, apa-

recen en evidente oposición con sus propias aspiraciones de progreso humano. Es así como nosotros queremos dejar establecida nuestra inconformidad con el punto de vista del joven maestro en cuanto se refiere a la significación biológica de la feminidad, que supondría según Marañón, una menor aptitud que la del hombre para el trabajo físico y para la lucha primaria por la vida, tendiendo todo en ella hacia la pura maternidad. Desde este punto de vista, si todas las actividades que suponen la función de la maternidad “se cumplen de modo estricto y entrañable, la mujer no puede ni debe trabajar. Es el hombre el que debe hacerlo para ella y para sus hijos”. Axioma biológico que aceptado íntegramente condenaría a la mujer a una perpetua esclavitud. El pensamiento del autor, según entendemos, es asegurar de este modo el mayor perfeccionamiento de la especie por una consagración real y absoluta de la madre a sus hijos. Pero aparte de la utilidad muy discutible de una gerencia ilimitada por parte de aquella en la educación de éstos, los deberes que una maternidad bien entendida supone, no exigen fatalmente la dedicación íntegra de la mujer a tan noble tarea. El progreso social tiende precisamente a liberar a la mujer en lo posible de la esclavitud que significa para ella, esta ayuda y control que debe al desarrollo biológico y psicológico de sus descendientes y el ejemplo de lo que en este orden ha comenzado a hacer la Rusia Soviética, es la más bella promesa de que tal liberación será completa en el futuro. Así, pues, es preciso establecer que no existe una oposición profunda, y por lo tanto, son conciliables, entre la maternidad o más bien la aptitud maternal de la mujer y su derecho a la lucha primaria por la vida. La mujer “hermana menor del hombre”, según la expresión de Marañón, llegará a ser la compañera del hombre, no en el sentido de servidumbre que le da la Biblia, sino en el muy noble que le presta el socialismo.

Es cierto, y es necesario que lo dejemos consignado, que Marañón, temiendo seguramente una interpretación interesada o más bien la adopción por parte de los ideólogos de la reacción, de este postulado bio-sociológico que formula, se apresura a dejar establecido al final del libro que comentamos, que según el examen que del problema realiza y la conclusiones que formula, se ve “con claridad la sin razón de las disputas con que los hombres de ciencia, los sociólogos, han anegado la bibliografía de los últimos años, acerca de la superioridad, la inferioridad o la igualdad de los sexos. Ni son iguales ni diferentes. Son, a la vez, diferentes e iguales; iguales, porque no son valores antagónicos, sino fases de una misma evolución; diferentes por su inmodificable colocación en un orden sucesivo”. Y termina afirmando que “el progreso de la mujer, si no se desvía por la rama colateral de la maternidad—fin biológico y socialmente excelso, pero inhibidor de la evolución morfológica—no es, ni será nunca, otra cosa que una aspiración a la virilidad, su etapa sucesiva. Este es el sentido del desarrollo de la forma femenina, de su progreso psicológico e instintivo y de sus conquistas en la lucha social”.

En resumen, “Los estados intersexuales en la especie humana”, representa un alta contribución, y el autor la estima la mejor de sus obras, a un problema de la mayor actualidad científica. Escrito en un estilo de limpiada claridez, a la que Marañón sacrifica muchas veces la elegancia de la frase, será en idioma castellano el aporte más serio que se haya hecho hasta el presente, en este sentido.

Ernesto Higuera | GOTAS DE MI GOTERO. | Imp. Mundial, México D. F.

Ernesto Higuera, nos envía desde México su nuevo libro. “Gotas de mi gotero” es una compilación de impresiones personales de diversa índole.

El autor de "Resonancias Efímeras" ha dejado en estas bien trabajadas crónicas, una serie interesante de cuadros que tienen la fuerza convincente de lo vivido. Higuera escribe en forma tal que el lector se olvida de estar leyendo, siendo transportado a un mundo vibrante. Así, vibrante. El escritor pone en cada una de sus palabras el fuego de su temperamento honrado, que se apasiona por la justicia, y al que el dolor ageno conmueve hasta lo hondo del espíritu.

El estilo de Higuera carece de amaneramiento. Es flexible, brillante. Posee el término preciso y elegante. Es generosa su pluma. En cada tema pone el tono cálido del escritor que siente la verdad y sabe expresarla. Higuera jamás escribe por el prurito de escribir. Lo hace siempre al impulso de un noble deseo. Ya ante una novela, a cuyo autor expresa sin reparo la sinceridad de su admiración. Ya ante esa otra, sangrante, de la vida.

Hay un ambiente exacto en sus crónicas, que se desenvuelven con naturalidad. Escribe con ese mismo desenfado que al conversar. Al leer su libro nos ha parecido estar escuchando sus movidas charlas de otros días.

"GOTAS DE MI GOTERO", que comentamos sumariamente, representa en la carrera literaria de Ernesto Higuera una feliz realización.

Ricardo Martínez de la Torre.

IMPRESIONES

POETAS URUGUAYOS

Giselda Zani

Todos los días un libro de versos.

Bien dice Edgarda Cadenazzi: "en el Uruguay no hay nada más que tres mujeres inteligentes, las demás son poetisas".

Pero Giselda Zani es una joven mujer de veinte años que entró a la vida por la mejor puerta: sufriendo. Y yo creo en los caminos abiertos en dolor y por eso creo en Giselda. Joven,

intensa y fuerte, levantó su gesto rebelde ante los ojos abiertos de la imbecilidad burguesa. Casó a los 16 años, se divorció a los 28 días de casada, tiró su apellido de burguesa en el último cajón de la cómoda antigua y con los brazos altos y el corazón limpio se fue derecho por el ancho camino libertario que viene abriendo la Revolución en el mundo. Volcó sus lágrimas sobre la tierra cálida y ancha, todo el amargo dolor y el asco y la vergüenza de aquella vida torpe, opaca, frívola y burguesa que había llegado a mancharle los dedos, los ojos, la espalda y hasta la palabra.

Experiencia. Regreso. Todo eso que envilece o levanta. Y ahí está la joven mujer de fuerte labio rebelde, trabajada en angustia, fina y dolorosa como un párpado.

Que me perdone Giselda si me presento vigilando su vida, pero ella es casi la única que me interesa y que levanta una esperanza en toda esta juventud risueña y lírica del Río de la Plata, que aún vota a los "blancos" y a los "colorados" y cree en "el Arte por el Arte". Espero en ella, respondo de ella, y la muestro sobre la palma de mi mano a las juventudes Revolucionarias de América.

Blanca Luz Brum.

CRONICA DE REVISTAS

"Síntesis". | Nos. de Febrero y Marzo 1929.

"Síntesis", la revista que dirige Martín Noel, ofrece en sus dos últimos números—febrero y marzo de 1929—muy buen material de lectura. Traducciones de Paul Valéry, Henry de Montherlaut, Jean Prevost; artículos de Giménez Caballero, Adolfo Salazar, R. Cansinos Assens, Juan Chabás, además notas críticas sobre los libros recientes; todo esmeradamente presentado. Y unos versos de niña, que van en la revista, la nota de ingenuidad; versos de Celina Riganelli, hija del escultor Riganelli, que "Amauta" hiciera conocer, en el Perú, no hace mucho.

Los libros de Ediciones Oriente

- Juan Andrade: CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO.—Una exposición clara, documentada, de un amplio sentido periodístico y de un gran valor informativo. Los antecedentes y los problemas actuales de una gran nación que marcha hacia un porvenir de independencia y de justicia ... S/. 2.25
- Máximo Gorki. — GANANDOME EL PAN ... S/. 2.25
- la crueldad rusa. En esta obra, el gran novelista ruso penetra, con su aguda psicología, en el alma de Lenin y en la del campesino ruso, y descubre y explica el fondo de crueldad que existía en el "mujic" y el reflejo que los sentimientos del pueblo ruso tuvieron en Lenin. S/. 0.90
- Constantino Fedin: LOS MUJICS. — El famoso autor de las ciudades y los años" describe, en esta novela, la formación del "kulak", nuevo propietario campesino que, después de la nacionalización de las tierras, ha aparecido y comienza a extenderse cada vez más, amenazando con instaurar de nuevo el régimen de propiedad privada ... S/. 1.80
- Alejandra Kolontai: LA BOLCHEVIQUE ENAMORADA. — La figura femenina de la revolución rusa, Alejandra Kolontai, embajadora de los Soviets en Méjico y ahora en Noruega, ha escrito una admirable novela, traducida ya al alemán y al inglés, que expresa los sentimientos de la mujer rusa al contacto con la revolución ... S/. 2.25
- León Trotsky: ¿A DONDE VA RUSIA? — ¿HACIA EL CAPITALISMO O HACIA EL SOCIALISMO?—En este libro de una gran valentía y de una extraordinaria sinceridad, León Trotsky, el admirable creador del ejército rojo, expone su posición ideológica frente a los actuales directores del partido, afirmando las ideas y opiniones que han sido causa de su expulsión del partido y de su destierro S/. 2.25
- Elías Erenburg: JULIO JURENITO Y SUS DISCIPULOS.— El autor, que ha destacado su personalidad como un sólido valor de la joven literatura, ausente de su patria—Rusia—por disconformidad con el régimen actual de concesiones, traza, de mano maestra, la figura del mejicano Julio Jurenito y relata sus aventuras impregnadas de un humorismo genial S/. 2.25

EDICIONES JASON

- Máximo Gorki: LENIN Y EL MUJIC. — Reflexiones sobre
Knut Hamsun. — UN VAGABUNDO TOCA CON SORDINA S/. 1.80
- " " —VICTORIA S/. 1.80
- " " —EN EL PAIS DE LOS CUENTOS ... S/. 1.80

DE VENTA EN:

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669

BIBLIOTECA "AMAUTA"

**7 ENSAYOS DE INTERPRETACION
DE LA REALIDAD PERUANA**

P O R

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Contiene los siguientes ensayos sobre el Perú:
Esquema de la evolución económica. El problema del indio. El problema de la tierra. El proceso de la instrucción pública. El factor religioso. Regionalismo y Centralismo. El proceso de la literatura.



S. 2.80